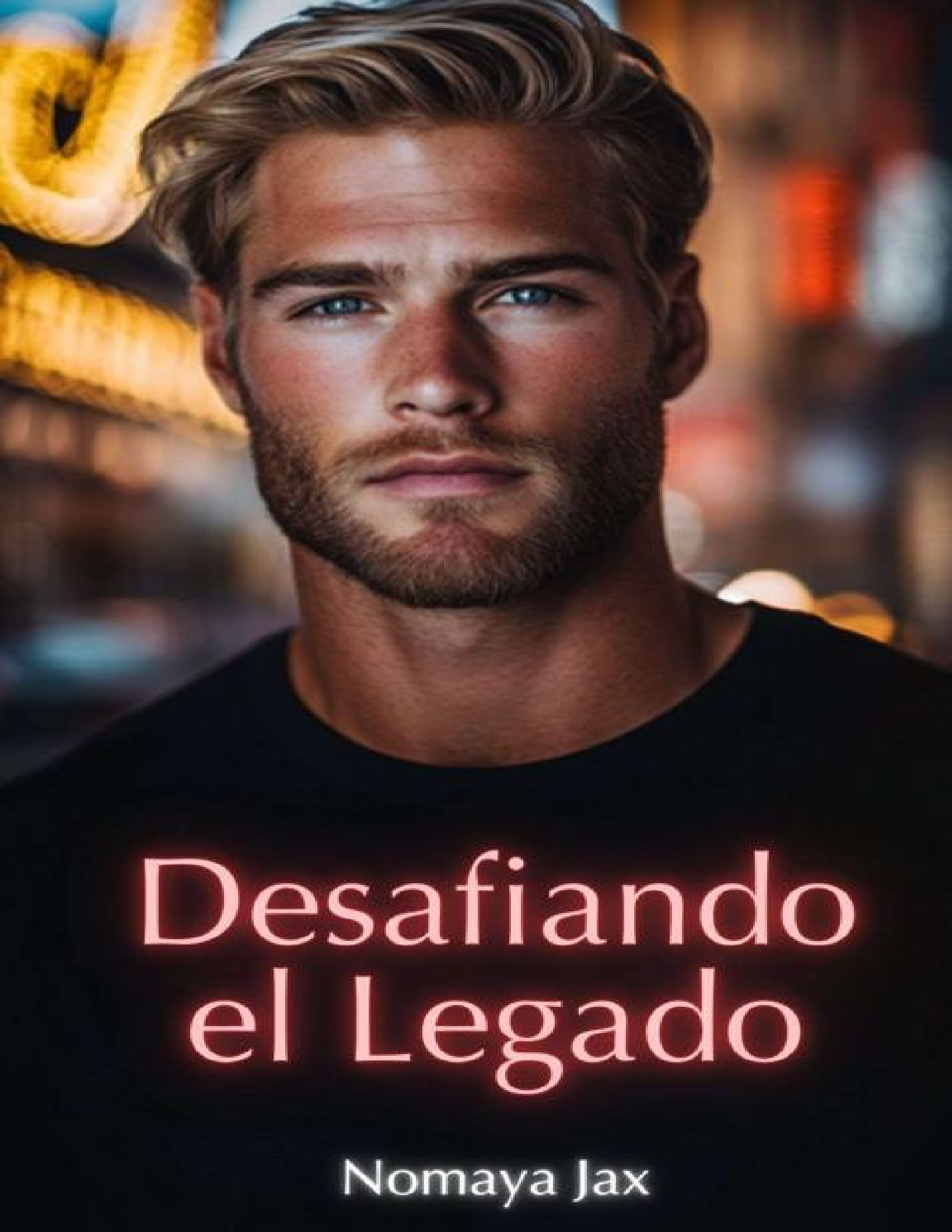


Desafiando el Legado

Nomaya Jax

Desafiando el Legado

Novela Romántica Contemporánea (Spanish Edition)

Nomaya Jax

Copyright © 2024 by Nomaya Jax

Todos los derechos reservados.

Ninguna parte de este libro puede ser reproducida en cualquier forma sin el permiso por escrito del editor o autor, excepto según lo permitido por la ley de derechos de autor de los Estados Unidos.

Advertencia: La reproducción o distribución no autorizada de este trabajo protegido por derechos de autor es ilegal. La infracción penal de derechos de autor, incluida la infracción sin ganancia monetaria, es investigada por el FBI y se castiga con hasta cinco años de prisión y una multa de $250,000.

El derecho de Nomaya Jax a ser identificada como la autora de la obra ha sido afirmado por ella de conformidad con la Ley de Derechos de Autor, Diseños y Patentes de1988.

Todos los personajes de esta publicación son ficticios, cualquier parecido con personas reales, vivas o muertas, es pura coincidencia.

Contents

Desafiando el Legado

1. Capítulo 1

2. Capítulo 2

3. Capítulo 3

4. Capítulo 4

5. Capítulo 5

6. Capítulo 6

7. Capítulo 7

8. Capítulo 8

9. Capítulo 9

10. Capítulo 10

11. Capítulo 11

12. Capítulo 12

13. Capítulo 13

14. Capítulo 14

15. Capítulo 15

16. Capítulo 16

17. Capítulo 17

18. Capítulo 18

19. Capítulo 19

20. Capítulo 20

21. Capítulo 21

22. Capítulo 22

23. Capítulo 23

24. Capítulo 24

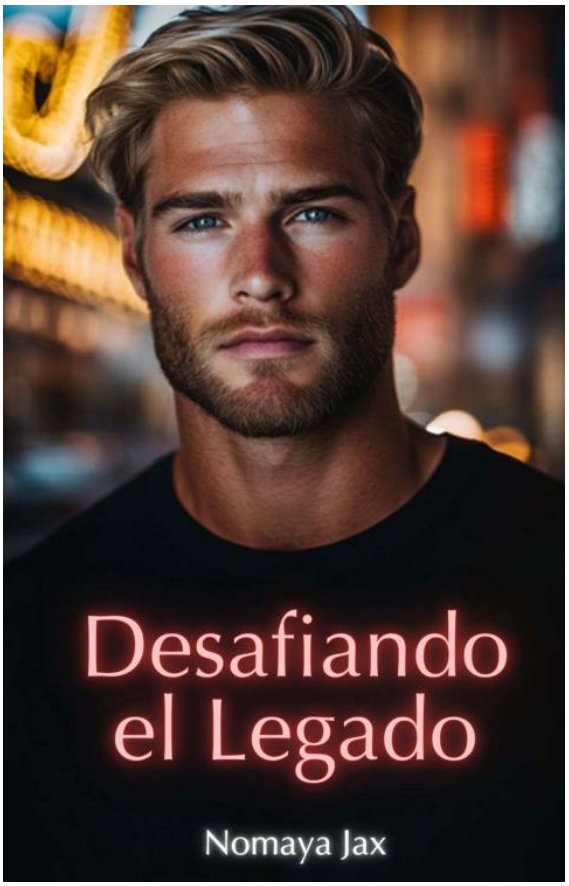
25. Capítulo 25

26. Anteprima: Multimillonario equivocado

27. Anteprima: Último Vuelo

Thank You!

Desafiando el Legado



Nunca esperé que un ascenso pusiera mi mundo de cabeza.

Knox Westwood no era solo un multimillonario—era magnético, irritante y completamente prohibido.

En el momento en que entré a su oficina, pude sentir el cambio, la manera en que me miraba como si ya fuera suya.

Me persiguió, rompiendo cada regla en el camino, hasta que la resistencia se volvió imposible.
Pero el mundo de Knox no es simple. Hay expectativas, obligaciones familiares y un matrimonio arreglado entre nosotros.
Cada elección que hacemos nos hunde más profundo en algo que no podemos controlar, y ahora no hay vuelta atrás.
Amarlo podría costarme todo, pero alejarme nunca fue una opción.

KNOX

El vapor me envuelve mientras salgo de la ducha con puertas de cristal.

El agua caliente ha lavado los últimos rastros de sueño. El aire del baño está denso y húmedo contra mi piel.

Paso una toalla blanca y mullida por mi cara y pecho; el algodón egipcio es suave pero ligeramente áspero contra mi mandíbula sin afeitar.

El espejo está completamente empañado excepto por un círculo perfecto despejado por el desempañador —uno de esos lujos aparentemente innecesarios que venían con el ático.

Ahora no puedo imaginar vivir sin él. A través de ese portal transparente, estudio mi reflejo. Las líneas definidas de mis abdominales aún son visibles, aunque se han suavizado ligeramente durante la última semana. La combinación de sesiones perdidas en el gimnasio y comida para llevar a altas horas de la noche está empezando a notarse.

Una punzada de molestia me recorre ante esta pequeña imperfección.

Mi baño es un santuario de diseño moderno. Los accesorios de cromo pulido brillan bajo la iluminación empotrada. El mármol veteado se extiende desde el suelo hasta el techo. Las gotas de agua corren por la puerta de cristal de la ducha en patrones erráticos. El ritmo potente de un himno de rock llena el espacio, reverberando en las paredes desde altavoces ocultos.

"Alexa, apágate." Mi orden atraviesa el coro, sumergiendo la habitación en silencio. Solo queda el suave zumbido del sistema de ventilación, un ruido blanco que parece hacer que el silencio se sienta más pesado. Tomo mi cepillo de dientes y aplico una línea precisa de pasta dental con sabor a menta.

Mientras me cepillo, mi mente divaga hacia Adriana, mi chef personal que ha estado en España visitando a su familia durante la última semana. Su ausencia ha creado más caos en mi vida del que me gustaría admitir. Insistí en que se tomara todo el tiempo necesario —después de años de

servicio leal, se lo ha ganado. Pero sin sus comidas perfectamente proporcionadas, diseñadas para mantenerme delgado y energizado, he estado luchando.

Mi rutina se ha convertido en batidos de proteínas para el desayuno, huevos revueltos apresuradamente cuando puedo hacerlos, y cualquier comida para llevar de primera calidad que pueda encontrar por la noche.

El sabor a menta persiste mientras me enjuago. Pasando una mano por mi cabello húmedo, noto cómo la ausencia de estructura en mis comidas refleja un desorden más profundo en mi vida.

Adriana aporta más que solo comida a mi mundo —aporta orden. Aparto ese pensamiento y termino de secarme, la toalla absorbiendo las últimas gotas de agua de mi piel.

Mi dormitorio se abre ante mí como si fuera la página de una revista cobrada vida. La luz de la mañana inunda las ventanas del piso al techo, creando largas sombras sobre los brillantes suelos de madera.

El horizonte de Manhattan se extiende interminablemente, un testimonio de la ambición humana representada en acero y vidrio.

A los treinta años, esta vista es tanto mi recompensa como mi recordatorio de lo lejos que he llegado —y lo lejos que aún necesito llegar.

Los últimos cinco años dirigiendo Westwood Enterprises junto a mi padre han sido los más desafiantes de mi vida.

Victor Westwood no acepta nada menos que la perfección. Cuando conseguí al Grupo Peterson, mi primer cliente importante, apenas levantó la vista de su escritorio. Cuando reestructuré la división de tecnología, reduciendo costos sin un solo despido, su respuesta fue un breve asentimiento antes de pasar al siguiente punto de la agenda. En su mundo, el éxito no se celebra —se espera.

Me pongo una camisa blanca impecable, cada botón es un ritual familiar.

Los recuerdos surgen sin ser invitados mientras me visto. Durante toda mi infancia, perseguí la aprobación de mi padre como un espejismo. Calificaciones perfectas, campeonatos de fútbol, honores en la escuela de negocios —nada de eso parecía suficiente. Su estribillo constante resuena en mi mente: *"Buen trabajo, Knox. Pero no te confíes."* Esas palabras se convirtieron en el telón de fondo de mi vida, impulsándome hacia adelante incluso mientras me herían profundamente.

Mi madre era diferente. Sarah Westwood era la calidez personificada, ofreciendo amor y apoyo incondicional cuando el frío perfeccionismo de mi padre amenazaba con abrumarme. Celebraba cada victoria y consolaba cada derrota.

El día que el cáncer se la llevó, algo en mí se hizo pedazos. Tenía veinte años, apenas comenzaba a encontrar mi lugar en el mundo. Sin su protección, la presencia exigente de mi padre se volvió más aguda. El mundo perdió su suavidad.

El traje azul marino a medida se desliza como una armadura. Me ajusto el Apple Watch, su peso familiar pero significativo. La reunión de Vertex Tech de hoy se cierne como algo importante. Cerrar este trato le probaría a mi padre que puedo liderar bajo mis propios términos.

El éxito aquí significa más que solo ganancias —significa salir de la sombra que ha definido toda mi vida.

Mi cocina brilla con la luz de la mañana. Las encimeras de acero inoxidable reflejan el sol, y el mosaico de mármol crea patrones sutiles en los gabinetes blancos brillantes.

La cafetera cobra vida con mi toque, sus sonidos familiares prometen claridad impulsada por cafeína.

El contenido del refrigerador se burla de mí —un solitario cartón de huevos, recipientes de comida para llevar a medio comer y verduras pasadas de su punto óptimo. Hago una nota mental para que mi asistente organice la entrega del almuerzo.

Con el café en mano, me muevo hacia la sala de estar. La ciudad se extiende debajo como una entidad viva. Los taxis amarillos se entrelazan por las calles, sus bocinas creando una sinfonía urbana con el parloteo de los peatones madrugadores.

El amargor del café me mantiene centrado mientras mi mente se desplaza hacia el acuerdo con Vertex. Reviso los números una vez más —ganancias proyectadas, requisitos de infraestructura y términos propuestos. Vertex está al borde de algo revolucionario. Con nuestros recursos, podríamos transformarlos en un líder de la industria. Esta no es solo otra adquisición —es mi oportunidad de probarme a mí mismo.

Mi reloj interrumpe con un suave timbre. El mensaje brilla en la pantalla: *"Ven a la oficina. URGENTE."*

Dejando mi taza, frunzo el ceño ante la intrusión. Mi padre conoce el peso de la reunión de hoy. Ha estado presionando por el acuerdo con Vertex durante semanas. ¿Qué podría ser tan urgente?

De vuelta en el dormitorio, me pongo la chaqueta del traje.

La tela a medida se ajusta perfectamente, completando la imagen que he cultivado —exitoso, controlado, inquebrantable. Sin embargo, mientras ajusto mis puños, la inquietud se arrastra por mi pecho. Mi padre nunca interrumpe los planes sin causa, y sus razones típicamente significan problemas.

Un último vistazo al ático antes de salir revela pequeñas imperfecciones que de repente parecen evidentes.

El polvo se ha acumulado en el vaso de cristal junto al sillón de cuero.

Una botella sin abrir de whisky añejo reposa junto a una pila desigual de revistas Forbes. El sutil desorden hace que apriete la mandíbula. Tendré que pedirle a mi asistente que reprograme el servicio de limpieza.

El ascensor privado llega con un suave timbre.

Las paredes espejadas reflejan a un hombre que parece compuesto pero se siente todo lo contrario. Me ajusto la corbata una última vez, aprieto la mandíbula y me preparo para lo que sea que Victor Westwood tenga preparado.

Los números bajan, cada piso acercándome más a cualquier crisis que me espere.

KNOX

El viaje al edificio de mi padre toma exactamente veintitrés minutos.

Lo sé porque he hecho este recorrido innumerables veces durante los cuatro años que pasé trabajando directamente bajo su atenta mirada.

Cada semáforo en rojo me da tiempo para reflexionar sobre lo diferentes que son las cosas ahora.

El año pasado, después de probarme a mí mismo con tres adquisiciones exitosas y una importante expansión de mercado, finalmente me concedió mi propio edificio al otro lado de la ciudad.

No fue un regalo —me gané cada metro cuadrado de ese espacio.

Mis manos se tensan sobre el volante mientras entro al estacionamiento subterráneo.

La tensión familiar me sube por la columna, la misma sensación que tenía cada mañana cuando este edificio era mi destino diario.

Cuatro años caminando por estos pasillos, tratando de estar a la altura de estándares imposibles.

Cuatro años observando los ojos penetrantes de mi padre seguir cada decisión, cada movimiento.

El encargado del estacionamiento me reconoce inmediatamente. "Buenos días, señor Westwood." Su saludo hace eco en las paredes de concreto mientras le entrego mis llaves.

El sonido me recuerda cuántas veces he hecho esto antes, siempre corriendo para atender otra de las llamadas urgentes de mi padre.

El vestíbulo se siente más pequeño de lo que recuerdo. Es extraño cómo un espacio puede encogerse cuando ya no te intimida.

Las piezas de arte moderno siguen alineadas en las paredes —las selecciones de mi madre de hace años. Mi padre no ha cambiado ni una sola desde que ella falleció. El pensamiento trae un dolor familiar a mi pecho.

Me dirijo al ascensor ejecutivo cuando escucho el sonido de tacones detrás de mí. Mi mandíbula se tensa antes de darme la vuelta. Conozco esos pasos.

"Knox." La voz de Rebecca resuena a través del piso de mármol. "¿Puedes sostener el ascensor?"

Considero fingir que no la escuché, pero sería infantil. En cambio, sostengo la puerta con una expresión neutral practicada. Ella entra, su perfume llena el pequeño espacio —el mismo aroma que usó aquella noche hace dos años.

"Te he extrañado por aquí." Su mano toca mi brazo, sus dedos se detienen más tiempo del apropiado. El anillo de diamantes en su dedo atrapa la luz, un recordatorio de las promesas que parece ansiosa por romper.

Sacudo la cabeza, quitando su mano de mi manga. "¿Una vez hace dos años, y todavía no lo superas? ¿No se supone que te vas a casar pronto?"

Ella aclara su garganta pero mantiene el contacto visual. "Sí, pero no puedo olvidar—"

"Escucha." La interrumpo, con voz firme. "Fue un error. La fiesta de Navidad de la empresa, demasiado whisky, un momento de debilidad. Ya te lo he explicado varias veces." El recuerdo aparece sin ser invitado: la nieve cayendo afuera, música navideña sonando demasiado fuerte, el sabor del whisky caro en nuestras lenguas. Ella era la novia de Tommy entonces —ahora es su prometida, aunque su comportamiento no ha cambiado.

"Tommy es un buen tipo." Observo los números de los pisos subir. "¿Por qué no intentas serle fiel por más de veinticuatro horas?"

Las puertas se abren en mi piso, y salgo rápidamente. Detrás de mí, Rebecca levanta el dedo medio en respuesta. No puedo evitar sonreír mientras las puertas se cierran. "Nos vemos en la boda."

El piso ejecutivo está exactamente como lo recuerdo.

Paneles de madera oscura cubren las paredes, y la alfombra absorbe todos los sonidos excepto las conversaciones susurradas detrás de las puertas cerradas.

La asistente de mi padre no está en su escritorio —inusual para esta hora. Las paredes de cristal de su oficina lo revelan de pie junto a la ventana, con las manos entrelazadas detrás de la espalda. Es su pose de pensamiento, una que he visto innumerables veces.

Toco una vez y entro. El aroma me golpea primero —cuero y café, la misma combinación que definió mis visitas infantiles a esta oficina.

Mi padre no se voltea inmediatamente. Su reflejo en la ventana muestra la misma expresión severa que ha mantenido desde que mi madre murió.

La luz en sus ojos se apagó ese día, como si su partida se hubiera llevado parte de su alma con ella. Ahora existe en escala de grises, enfocado únicamente en el imperio que ha construido.

"Siéntate, Knox." Todavía no me mira. Su voz lleva el peso de la autoridad que nunca he logrado replicar completamente.

Tomo mi silla habitual frente a su escritorio, notando cómo el cuero cruje exactamente en los mismos lugares. "¿Qué era tan urgente que no podía esperar hasta después de la reunión con Vertex?"

Ahora se voltea, sus movimientos deliberados mientras se acomoda en su silla. La edad ha desgastado su rostro, pero sus ojos permanecen tan agudos como siempre. "Hablé con Richard Carrington esta mañana."

Mi sangre se congela. "¿Qué hiciste?" Las palabras salen más duras de lo que pretendía. "¿Por qué hablarías con el dueño de Vertex cuando sabes que tengo una reunión con ellos hoy?"

"Tenías una reunión." Enfatiza el tiempo pasado. "La cancelé."

La rabia surge instantáneamente, el calor sube a mi rostro. "He estado preparándome para esa reunión durante meses. Cada detalle, cada proyección—"

"Porque tengo un mejor trato." Se inclina hacia adelante, colocando sus manos planas sobre el escritorio. "Vamos a fusionar nuestras empresas."

Lo miro fijamente, seguro de haber escuchado mal. "¿Qué?"

"Westwood Enterprises y Vertex Technologies se convertirán en una sola entidad." Habla lentamente como si le explicara a un niño. "La fusión triplicará nuestra participación en el mercado de la noche a la mañana."

Mi mente recorre las posibilidades, buscando la trampa. Siempre hay una trampa con Victor Westwood. "¿Por qué? Estábamos posicionados para adquirirlos bajo nuestros términos. ¿Por qué entregar la mitad de nuestro control?"

"Porque." Hace una pausa, y por un momento, veo algo poco familiar en su expresión. ¿Incertidumbre? "Me voy a retirar."

Las palabras quedan suspendidas en el aire entre nosotros. Espero más, espero que caiga la otra parte de la bomba. Y cae.

"Si quieres mi posición —y sé que la quieres— te casarás con Jade Carrington."

Lo absurdo de su declaración me golpea como un golpe físico. Me pongo de pie, agarrando mi chaqueta del respaldo de la silla. Esto no es una reunión de negocios. Es una broma.

"Esto no está a discusión." Me dirijo a la puerta, mis pasos rápidos y decisivos.

"Espera, hijo." Su voz me detiene, con la mano en el pomo de la puerta. "Hablo en serio sobre retirarme. La empresa podría ser completamente tuya. Sin más control dividido, sin más necesidad de probarte. Pero necesito saber que está segura. Un matrimonio entre tú y Jade uniría nuestras empresas permanentemente. Nunca perderíamos participación en el mercado. Nunca arriesgaríamos una toma hostil."

Me volteo lentamente, estudiando su rostro. "¿De eso se trata? ¿No confías en que pueda dirigir este negocio por mi cuenta? ¿Después de todo lo que he logrado, todavía crees que necesito ser controlado?"

Su expresión se endurece. "No tengo que explicarme contigo. Eres mi hijo. Te he dado todo —educación, oportunidades, posición. Si me retiro, y quieres mi silla, te casarás con la señorita Carrington. Eso no es una petición. Es una condición."

"¿Y si no estoy de acuerdo?" La pregunta sale tranquila, peligrosa.

Me sostiene la mirada sin pestañear. "Entonces venderé. Todo. La empresa completa. Que alguien más se preocupe por su futuro."

La amenaza aterriza exactamente como pretendía. Él sabe que esta empresa es mi vida. Que he sacrificado todo para probarme digno de ella. Mis manos se cierran en puños a mis costados.

"¿Tirarías treinta años de construir esta empresa? ¿El legado de mamá?" Es un golpe bajo, mencionarla, pero ya no me importa. Mamá era su asistente antes de que se casara con ella.

Algo parpadea en sus ojos —dolor, tal vez arrepentimiento— pero su voz permanece firme. "Tu madre habría entendido la importancia de asegurar el futuro de la familia."

"No." Levanto una mano. "No te atrevas a usarla para justificar esto."

Se pone de pie, igualando mi postura. "Tienes hasta el final de la semana para decidir. Cásate con Jade Carrington, asegura la fusión y toma mi lugar como director ejecutivo. O mira todo lo que hemos construido ir al mejor postor." Se vuelve hacia la ventana, despidiéndome. "Cierra la puerta cuando salgas."

Me quedo allí un momento más, mirando su espalda.

El sol de la mañana proyecta su sombra larga a través de la alfombra, una línea oscura entre nosotros que parece imposible de cruzar. Sin otra palabra, salgo, cerrando la puerta con suavidad deliberada. Un portazo mostraría emoción, y Victor Westwood no tiene respeto por las respuestas emocionales.

El ascensor llega vacío esta vez. Mientras desciendo, capto mi reflejo en las paredes espejadas. Me veo exactamente como él cuando tenía mi edad —excepto por los ojos.

Tengo los ojos de mi madre. Ella sabría qué decir ahora, cómo navegar esta elección imposible. Pero ella no está aquí, y me quedo solo con un ultimátum que podría destruir todo por lo que he trabajado.

El vestíbulo parece diferente mientras lo atravieso ahora, el arte en las paredes un recordatorio crudo de tiempos más felices.

El encargado del estacionamiento trae mi auto, y le doy una propina generosa por costumbre. Mi mente ya está corriendo hacia adelante, analizando opciones y buscando ventajas. Enciendo el motor pero mis manos permanecen en el volante, sin ir a ninguna parte.

Casarme con una desconocida o perderlo todo.

El ultimátum de mi padre hace eco en mi cabeza mientras finalmente salgo del estacionamiento.

ANISSA

El sol de la tarde tardía calienta mi rostro mientras reviso mi reflejo una última vez en el espejo retrovisor de mi auto.

Mi largo cabello oscuro cae en capas perfectas más allá de mis hombros —pasé tiempo extra peinándolo esta mañana, queriendo lucir impecable para buscar apartamento.

Unos ojos azules brillantes me devuelven la mirada, llenos de una mezcla de esperanza y ansiedad.

La mujer en el espejo parece lista para conquistar el mundo con su blazer color crema y pantalones negros ajustados. Por dentro, mi estómago está dando vueltas.

"¡Anissa!" Leah saluda desde la entrada del edificio, sus rizos cobrizos rebotando mientras se mueve impaciente sobre las puntas de sus pies. "Deja de acicalarte y entra aquí. ¡Tenemos apartamentos que ver!"

Agarro mi portafolio de cuero que contiene todos mis documentos y me uno a mi mejor amiga en la entrada.

El portero asiente mientras entramos, y no puedo evitar pensar lo diferente que es esto del vecindario suburbano de mis padres. Ya no más papá verificando si cerré el auto dos veces. Ya no más mamá enviando mensajes para preguntar si llegué bien a casa —tengo veinticuatro años, no dieciséis, aunque parece que han olvidado ese detalle.

La agente inmobiliaria, Sarah, nos recibe en el vestíbulo con piso de mármol. Su placa plateada con su nombre brilla cuando extiende su mano. "¿Lista para encontrar tu hogar perfecto?"

Perfecto podría ser exagerado con mi nuevo salario, pero ochenta mil al año se siente como una fortuna después de tres años de trabajar como mesera. Conseguir el puesto de marketing en Westwood Enterprises no podría haber llegado en mejor momento.

La semana pasada, descubrí que mi madre había reorganizado mi armario —otra vez. La necesidad de independencia ha sido asfixiante últimamente.

El primer apartamento está en el octavo piso de un edificio bien mantenido. Sarah abre la puerta, revelando un espacio de concepto abierto inundado de luz natural.

Los pisos de madera brillan y la cocina presenta electrodomésticos nuevos de acero inoxidable.

"Esto es realmente lindo." Leah pasa su mano por la encimera de granito. "Mira todo este espacio de mostrador. Por fin podrías probar esas recetas que siempre guardas en Pinterest."

Estoy a punto de estar de acuerdo cuando me golpea —un extraño olor a humedad que parece venir de las rejillas de calefacción. Sarah nota mi expresión y rápidamente abre una ventana. "El inquilino anterior tenía varios gatos. Programaremos una limpieza profunda la próxima semana."

"¿Varios gatos?" La nariz de Leah se arruga. "Niss, apenas puedes estar en la misma habitación que un gato. Tus alergias se volverían locas aquí."

Tiene razón. Incluso con filtros de aire nuevos, la caspa probablemente permanecería en los conductos. Niego con la cabeza hacia Sarah. "Veamos el siguiente."

El segundo apartamento está en un edificio de lujo más nuevo. En el momento en que las puertas del ascensor se abren en el piso catorce, siento que algo cambia en mi pecho. El pasillo presenta arte moderno e iluminación empotrada suave. Sarah abre la puerta de la unidad 1407, y me enamoro.

Ventanas del piso al techo muestran el horizonte de la ciudad. El área de estar de planta abierta fluye sin problemas hacia una cocina de chef con una isla de mármol en cascada.

La habitación fácilmente cabe una cama tamaño queen con espacio para mi escritorio —esencial ya que el equipo de marketing a veces trabaja remotamente.

"El armario es más grande que tu habitación actual." La voz de Leah hace eco desde el vestidor. "¡Y mira este baño! Doble lavabo, bañera de inmersión... esto es hermoso."

Está en el límite de mi presupuesto, pero mis dedos hormiguean con posibilidades mientras los paso por la fría encimera de mármol. Esto se siente como un hogar.

La tercera opción es un estudio en un edificio histórico convertido. Las paredes de ladrillo expuesto y los pisos originales de madera rezuman carácter, pero Leah no está impresionada.

"El baño es literalmente un armario." Se para en la entrada del espacio reducido, con los brazos cruzados. "¿Y dónde instalarías tu oficina en casa? ¿Detrás de la cama? La acústica sería terrible para las videollamadas."

Mi mente sigue volviendo al segundo apartamento mientras agradecemos a Sarah y nos dirigimos a nuestro café favorito. El Bell & Brew está tranquilo a esta hora de la tarde. El aroma

a café y pasteles recién horneados nos envuelve mientras nos deslizamos en nuestra mesa de esquina habitual.

"Los muffins de arándanos acaban de salir del horno." La barista entrega nuestro pedido habitual —un muffin para compartir, un café con leche de avena para mí y un café negro para Leah.

Saco mi teléfono y empiezo a redactar un correo electrónico para Sarah. El vapor de mi café con leche empaña ligeramente la pantalla mientras escribo.

"Quiero el segundo apartamento." Leo en voz alta mientras escribo. "El que está en The Grand en la calle 14. El precio está en el límite de mi presupuesto, pero la ubicación y las comodidades lo valen. Por favor, hazme saber los siguientes pasos."

"Envíalo." Leah rompe un pedazo de muffin. "Ese lugar es perfecto para ti. Ahora, ¿podemos hablar del hecho de que mañana vas a estar trabajando para Knox Westwood?"

El calor sube por mi cuello al escuchar su nombre.

He visto sus fotos en Business Insider y Forbes —cabello rubio perfectamente peinado y ojos azules intensos que te hacen olvidar respirar. El hombre parece haber salido de la portada de GQ.

"Para." Me concentro en revolver mi café con leche, viendo girar la espuma. "Recursos Humanos me contrató. Probablemente ni siquiera lo veré mucho."

"Pero quieres verlo." Leah sonríe maliciosamente. "Vi tu historial de navegación cuando tomé prestado tu portátil. Esas fotos en traje se guardaron muy rápido."

"Estaba investigando la cultura de la empresa." La mentira sabe tan débil como el café del día anterior. "Además, necesito concentrarme en el trabajo. Sin distracciones."

"Tal vez una distracción te vendría bien." Su voz se suaviza. "Especialmente después de Matthew—" Se detiene abruptamente, viendo mi expresión. "Oh Dios, lo siento. ¿Demasiado pronto?"

El dolor familiar se extiende por mi pecho al escuchar su nombre. Matthew. Mi primer novio real, la primera persona a quien le entregué todo mi corazón. Un año juntos en la universidad, luego lo encontré con otra chica en una fiesta. Me rogó otra oportunidad y juró que fue un error de borrachera. Tres meses después, encontré mensajes en su teléfono que probaban que nada había cambiado. El dolor de esa traición todavía se siente fresco, aunque ha pasado casi un año.

"Está bien." Fuerzo una sonrisa. "Historia antigua."

Leah se lanza a contar una historia sobre un cliente pesadilla en su firma de diseño gráfico —algo sobre alguien que quería que su logo fuera "más morado pero también menos morado"— pero mi mente divaga.

Knox Westwood. Las fotos que he visto durante mi investigación de la empresa no le hacen justicia, según los foros de chismes de oficina que he estado leyendo.

Mis muslos se presionan involuntariamente mientras recuerdo una foto en particular de él en una gala benéfica, un clásico esmoquin negro perfectamente ajustado a sus anchos hombros.

"¡Anissa!" Leah agita su mano frente a mi cara. "¿Estás escuchando? Espera... estabas pensando en tu jefe guapo, ¿verdad?"

"¡No!" Respondo demasiado rápido, sintiendo mis mejillas enrojecer. "Estaba pensando en... los términos del contrato del apartamento."

"Claro que sí." Sonríe con suficiencia. "Solo recuerda, los romances de oficina son complicados. Especialmente con el jefe."

"Créeme, eso ni siquiera está en mi radar." Otra mentira para agregar a la colección de hoy. "Necesito este trabajo. Mañana se trata de causar una buena primera impresión y aprender las cuerdas. Eso es todo."

Mi teléfono vibra —Sarah confirma que recibió mi correo electrónico.

El apartamento podría ser mío para el final de la semana. Independencia real, un nuevo comienzo y un nuevo trabajo. Todo por lo que he trabajado finalmente está cayendo en su lugar.

Pero mientras recojo mis cosas para irme, la imagen de Knox Westwood flota por mi mente otra vez. Esos ojos penetrantes, la curva sutil de sus labios cuando casi sonríe en las fotos, la forma en que sus trajes le quedan como si hubieran sido creados por los dioses mismos. Mañana lo veré en persona, y el pensamiento envía un escalofrío por mi columna que no tiene nada que ver con el aire acondicionado del café.

Aprieto mis muslos otra vez, tratando de forzar a mi mente a volver a pensamientos profesionales.

Mañana no se trata de Knox Westwood.

Se trata de comenzar mi carrera, probarme a mí misma y volverme verdaderamente independiente. Pero mientras abrazo a Leah para despedirme y me dirijo a mi auto, no puedo evitar preguntarme si es tan impresionante en persona como lo es en las fotos.

Mi teléfono vibra de nuevo —mi madre preguntando a qué hora llegaré a casa para cenar. Pronto, pienso con una sonrisa, no tendré que responder esos mensajes. Pronto, estaré comenzando un capítulo completamente nuevo de mi vida.

Solo espero estar lista para lo que sea que traiga el mañana.

ANISSA

Mis tacones resuenan contra el piso de mármol pulido del vestíbulo de Westwood Enterprises.

El espacio se eleva a tres pisos de altura, con la luz del sol entrando a raudales por las ventanas que van del piso al techo y cubren todo el frente del edificio.

Las instalaciones de arte moderno captan los rayos de la mañana, sus superficies metálicas proyectan patrones sobre las paredes inmaculadas.

Una fuente enorme domina el centro del espacio, con agua cayendo en cascada sobre granito negro hacia una piscina cristalina.

"Respira profundo", me susurro a mí misma, ajustando mi blazer azul marino por décima vez esta mañana. El atuendo requirió tres cambios de vestuario para perfeccionarlo – falda lápiz ajustada, blusa blanca impecable y el blazer en el que me di el gusto la semana pasada. Profesional. Pulida. Compuesta. Aunque mis manos temblorosas cuentan una historia diferente.

"Buenos días." El guardia de seguridad levanta la vista de su escritorio. Su placa dice 'Robert'. "¿Puedo ver alguna identificación?"

Rebusco en mi bolso, casi dejando caer mi cartera. "Primer día", explico, tratando de mantener mi voz firme mientras le entrego mi licencia de conducir.

El rostro curtido de Robert se ilumina con una cálida sonrisa. "Me di cuenta. Tienes esa energía emocionada de primer día. Piso veintitrés – Recursos Humanos te está esperando. No te preocupes, todos están nerviosos en su primer día aquí."

"¿Tan obvio es?" Acepto mi identificación de vuelta, junto con una credencial de seguridad temporal.

"Créeme. Lo he visto todo." Señala hacia los ascensores. "Te irá bien."

El ascensor es todo cromo y espejos, ofreciendo una vista perfecta de mi ansiedad desde todos los ángulos. Reviso mi reflejo una última vez, colocando un mechón rebelde de cabello oscuro

detrás de mi oreja. Mis ojos azules brillantes están abiertos de anticipación – o tal vez de terror. Una mujer en un traje elegante se une a mí, tecleando en su teléfono.

"¿Primer día?" Levanta la vista, sonriendo.

"¿Hay algún letrero en mi frente o algo así?" Rio nerviosamente.

"No, pero esa mirada en tus ojos es universal." Extiende su mano. "Soy Rachel, de Comunicaciones de Marketing."

"Anissa. De hecho, también voy a Marketing."

"¡Oh, debes ser el reemplazo de Kayla! Probablemente trabajaremos juntas." El ascensor suena en su piso. "¡Nos vemos!"

Recursos Humanos es exactamente lo que espero – formularios y papeleo sin fin. Janet, la coordinadora de RRHH, me guía a través de formularios fiscales, elección de beneficios y protocolos de seguridad. Pongo mis iniciales y firmo mientras constantemente miro hacia la pared de cristal, preguntándome si Knox Westwood podría pasar. La anticipación hace que mi estómago revolotee.

"¿Anissa?" La voz de Janet interrumpe mi ensueño. "Todo listo. Emma de Marketing te encontrará en tu escritorio. Lleva estos a IT primero para tu acceso al sistema."

Dos pisos arriba, Emma resulta ser una mujer elegantemente vestida de unos treinta y tantos con una sonrisa cálida y un ingenio rápido. Su escritorio está frente al mío en el departamento de marketing de planta abierta. Fotos familiares y una pequeña colección de plantas personalizan su espacio.

"Primera cosa – café." Señala una elegante área de cocina. "Vivimos de eso aquí. Déjame mostrarte el lugar mientras tu computadora se inicia."

El recorrido revela un espacio de trabajo moderno lleno de áreas colaborativas y salas tranquilas para concentrarse. Emma explica la estructura mientras caminamos.

"Así que esto es lo que hacemos." Muestra varias campañas en sus monitores duales. "Manejamos todo el marketing interno y externo para la división tecnológica de Westwood. Redes sociales, relaciones públicas, lanzamientos de productos, presentaciones para inversores – lo que sea. Cada especialista en marketing maneja líneas de productos específicas."

"Es mucha responsabilidad." Me inclino mientras ella navega por su sistema de gestión de proyectos.

"Te harás cargo de nuestra cartera de computación en la nube." Emma hace clic a través de varias campañas. "Kayla se va la próxima semana – se muda a París para dedicarse a la fotografía." Sus ojos brillan. "Debe ser lindo poder seguir tus sueños así."

"¿París? Vaya." Me acomodo en mi silla, tomando notas mientras Emma me guía por su calendario de redes sociales.

"Hablando de sueños..." Emma baja la voz. "Te advierto – Knox suele pasar a conocer a los nuevos empleados. Trata de no tirar nada cuando lo veas. Las fotos realmente no le hacen justicia."

El calor sube por mi cuello. "Estoy segura de que no es tan—"

Las palabras mueren en mi garganta cuando una figura alta aparece en la entrada. Knox Westwood llena el marco de la puerta de cristal, y de repente olvido cómo formar oraciones básicas. Las fotos no le hacían justicia. Ni de cerca. Alto, de hombros anchos, con cabello rubio perfectamente peinado y ojos tan azules que deberían ser ilegales. Su traje de diseñador le queda como si hubiera sido vertido sobre su cuerpo. Me agarro del borde de mi escritorio, agradecida de estar sentada.

"Emma." Su voz es profunda, rica, con un toque de aspereza que hace que mi piel hormiguee. "¿Cómo se está adaptando la nueva empleada?"

"Knox, esta es Anissa Miller." Emma me señala. "Ella tomará la cartera de Kayla."

Él dirige esos intensos ojos hacia mí, y juro que la temperatura en la habitación sube diez grados. Una ligera sonrisa juega en las comisuras de su boca. "Bienvenida a Westwood. He oído cosas buenas sobre tu experiencia."

Me pongo de pie con piernas temblorosas, rezando no tropezar con mis propios pies. "Gracias, señor Westwood. Estoy emocionada de estar aquí." Mi voz sale más aguda de lo normal.

"Knox, por favor." Extiende su mano, y noto el costoso reloj en su muñeca, cómo los puños de su camisa están perfectamente a medida.

En el momento en que nuestras manos se tocan, la electricidad sube por mi brazo. Su agarre es firme, seguro, su piel cálida contra la mía. El apretón de manos dura una fracción de segundo más antes de que él se retire. Tengo que contenerme para no flexionar mis dedos después, tratando de retener la sensación.

"Avísame si necesitas algo." Sus ojos se detienen en los míos por un momento antes de que se vaya. El aroma de su colonia – algo caro y masculino – permanece en el aire. Me hundo de nuevo en mi silla, con el corazón acelerado.

Emma espera hasta que está fuera del alcance del oído antes de silbar en voz baja. "Bueno, eso fue interesante."

"¿Qué quieres decir?" Trato de mantener mi voz casual mientras organizo papeles que no necesitan ser tocados.

Ella gira en su silla para mirarme. "Niña, vi esas chispas. ¿Y ese apretón de manos? Pensé que iba a necesitar un extintor."

"Para." Siento que mis mejillas se sonrojan. "Es el director ejecutivo. Solo estoy... nerviosa."

"Ajá." Sonríe con picardía. "Así es como lo llamamos. Ven, déjame mostrarte el calendario de contenido."

El resto del día pasa en un borrón de capacitación y presentaciones.

Emma me guía a través de sus clientes más importantes, me muestra su sistema de gestión de contenido y me presenta al equipo de diseño. Pero cada vez que suena el ascensor o se acercan pasos, mi cabeza se levanta de golpe, esperando ver otro vistazo de Knox.

A las cinco en punto, mi cabeza está nadando en información y mi cuerpo todavía está zumbando con la conciencia persistente de ese apretón de manos. Recojo mis cosas, despidiéndome de Emma que está profundamente concentrada en una llamada telefónica con un cliente.

En el ascensor, saco mi teléfono y le escribo a Leah:

"Tenías razón. El jefe está guapísimo. Las fotos ni se acercan. Manda ayuda. En serio."

Las puertas se cierran mientras presiono enviar. Mi reflejo muestra mejillas aún sonrojadas por nuestro breve encuentro. Toco mi mano donde su piel tocó la mía, recordando el calor.

Mañana seré profesional. Concentrada. Pero ahora mismo, todo en lo que puedo pensar es en la manera en que sus ojos sostuvieron los míos, esa casi sonrisa, y cómo su presencia llenó toda la habitación. Incluso el recuerdo hace que mis muslos se presionen juntos.

Mi teléfono vibra con la respuesta de Leah: *"te lo dije 😈 Vamos a tomar algo esta noche. Necesito TODOS los detalles."*

KNOX

Me encuentro de pie junto a la ventana de mi oficina, observando las gotas de lluvia que se deslizan por el cristal.

La ciudad se extiende debajo, un laberinto de acero y concreto envuelto en niebla gris.

El ultimátum de mi padre retumba en mi cabeza con la misma intensidad que mi dolor de cabeza: casarme con Jade Carrington o ver cómo nuestra empresa se vende al mejor postor.

Mis manos se aprietan a los costados. Treinta años construyendo este imperio, y él está dispuesto a desmantelarlo por mi negativa a seguir sus juegos.

El intercomunicador suena, sacándome de mis pensamientos sombríos.

"¿Señor Westwood?" La voz de Claire es precisa y profesional. "Su reunión de almuerzo es en cuarenta y cinco minutos. Además, acaban de llegar los informes del tercer trimestre."

"Gracias, Claire." Miro mi Rolex – tiempo suficiente para revisar los números antes de reunirme con la mujer con quien mi padre espera que me case. "No me pases llamadas a menos que sea mi padre."

Me acomodo detrás de mi escritorio, abriendo mi portátil. La silla de cuero cruje suavemente mientras me reclino.

El informe trimestral del departamento de marketing llama mi atención, y de repente pienso en ella otra vez. Anissa Miller. Algo en ella me desestabilizó ayer. Quizás fueron esos impresionantes ojos azules, o su manera de comportarse – esforzándose tanto por proyectar confianza mientras sus manos temblaban ligeramente.

El recuerdo de su mano en la mía persiste – piel suave, dedos delicados, pero un apretón firme que me sorprendió.

"Concéntrate," murmuro, pasándome una mano por el pelo. Los informes se vuelven borrosos en la pantalla. Los números de marketing son sólidos este trimestre. Me encuentro preguntándome

qué nueva perspectiva podría aportar ella al equipo.

Un golpe en mi puerta me hace levantar la vista. "Adelante."

"Los contratos para la fusión Vertex." Claire coloca una carpeta gruesa en mi escritorio. "Su padre quiere que los revise para mañana."

Por supuesto que sí. "Bien. ¿Algo más?"

"No, señor."

La despido con un gesto, mirando mi reloj nuevamente. Es hora de irme. Tomo mi chaqueta del respaldo de mi silla, poniéndomela mientras me dirijo al ascensor.

Las puertas se abren revelando a la exacta persona en quien intento no pensar. Anissa está de pie en la esquina, con el teléfono en la mano, sus largas piernas cruzadas en los tobillos. Levanta la mirada, y observo cómo el color inunda sus mejillas.

El vestido azul marino que lleva se ajusta perfectamente a cada curva.

"Señor Westwood." Su voz es suave pero firme, aunque sus dedos se aprietan alrededor de su teléfono.

"Knox," la corrijo, entrando al ascensor. El espacio de repente se siente mucho más pequeño. Su perfume llena el aire – algo ligero y floral que me hace querer acercarme más. "Creo que eso quedó establecido ayer."

Ella se mueve ligeramente, y me sorprendo a mí mismo observando el movimiento.

Su lengua asoma para humedecer sus labios – un gesto nervioso que me provoca una oleada de calor. Un mechón de pelo oscuro cae sobre su rostro, y mis dedos anhelan apartarlo.

"¿Cómo te estás adaptando?" Mantengo mi voz neutral, profesional, incluso mientras noto cómo alisa su vestido con manos temblorosas.

"Bien." Se aclara la garganta. "Emma ha sido muy servicial. El equipo es estupendo."

"Me alegro de oírlo." Me apoyo contra la pared opuesta, tratando de mantener una distancia profesional. Es más difícil de lo que debería ser. "La primera semana siempre es la más dura."

Ella levanta la mirada, encontrándose con mis ojos, y por un momento todo lo demás se desvanece. El azul de sus ojos es increíble de cerca, enmarcado por pestañas oscuras que aletean cuando está nerviosa – como ahora. Un ligero rubor tiñe sus mejillas, haciéndola aún más atractiva.

El ascensor parece moverse en cámara lenta. Soy intensamente consciente de cada respiración, cada pequeño movimiento. Ella se coloca ese mechón rebelde detrás de la oreja, y me obligo a apartar la mirada.

"¿Hora de almorzar?" La pregunta sale más baja de lo que pretendía.

Ella asiente, y observo cómo el pulso en su cuello se acelera. "Me reúno con una amiga. Leah." Añade el nombre como si necesitara justificar sus planes.

Amiga afortunada, pienso, y luego inmediatamente aparto ese pensamiento. No tengo ningún derecho a pensar en ella así. Se supone que voy de camino a conocer a mi futura esposa – el pensamiento me deja un sabor amargo en la boca.

El ascensor se detiene en el vestíbulo. Ella se mueve para salir, pero su tacón se engancha ligeramente en el borde del suelo. Sin pensarlo, extiendo la mano para estabilizarla. Mi mano apenas roza su codo, pero el contacto envía electricidad a través de mi palma.

"Gracias," suspira, mirándome con esos ojos imposiblemente azules. Su piel está cálida bajo mis dedos.

Nos quedamos así por un momento demasiado largo, ninguno moviéndose. El ascensor suena con impaciencia.

"Que tengas un buen almuerzo, Anissa." Me obligo a dar un paso atrás, observándola mientras se aleja.

El trayecto hasta Le Ciel parece interminable.

El tráfico avanza lentamente por el centro mientras mi mente repite ese momento en el ascensor. La manera en que me miró, el suave enganche en su respiración cuando toqué su brazo. Tamborilo con los dedos sobre el volante, frustrado conmigo mismo.

Se supone que debo concentrarme en salvar mi empresa, no fantasear con una empleada.

Mi teléfono vibra – un mensaje de mi padre: "No llegues tarde. Causa una buena impresión."

Resisto el impulso de lanzar el teléfono al asiento trasero. En su lugar, entro en el carril del valet en Le Ciel.

El restaurante se eleva sobre la ciudad – todo cristal y ángulos modernos encaramados sobre uno de los edificios más antiguos del centro.

"Bienvenido, señor Westwood." La anfitriona me saluda por mi nombre. Por supuesto que lo hace – mi padre probablemente llamó con anticipación. "La señorita Carrington está esperando."

Me ajusto la corbata, siguiéndola a través del restaurante. La multitud del almuerzo llena el espacio con conversaciones tranquilas y el tintineo de copas de vino caras. Las ventanas del suelo al techo ofrecen vistas impresionantes de la ciudad lavada por la lluvia.

En una mesa de la esquina junto a la ventana está sentada una mujer que luce exactamente como lo que esperarías de la hija de un multimillonario.

Jade Carrington se levanta cuando me acerco, perfectamente arreglada en un traje de diseñador que probablemente cuesta más que el salario mensual de la mayoría de la gente. Su sonrisa es

ensayada.

"Knox Westwood." Extiende su mano. Su apretón es frío y profesional. Nada como la calidez que sentí en el ascensor. "He oído mucho sobre ti."

Esbozo mi sonrisa de negocios, pero mi mente ya está en otro lugar. En algún lugar de las calles de abajo, Anissa está almorzando con su amiga. El pensamiento no debería importar, pero lo hace.

"Jade." Tomo el asiento frente a ella. "Espero no haberte hecho esperar."

"Para nada." Me estudia por encima del borde de su copa de vino. "Papi dice que eres exactamente lo que esta fusión necesita."

Mi mandíbula se tensa ante su tono casual. Esto no es una fusión – es una toma hostil disfrazada de arreglo matrimonial. Pero me obligo a relajarme, a interpretar mi papel. Hay demasiado en juego.

"¿Pedimos?" Abro el menú, sin ver las palabras. Todo en lo que puedo pensar es en ojos azules y una sonrisa nerviosa en un ascensor.

El mesero se acerca, y me doy cuenta con repentina claridad que esto va a ser más complicado de lo que pensaba.

KNOX

"El wagyu aquí es excepcional." Jade deja su menú, sus uñas perfectamente manicuradas golpean suavemente contra la cubierta de cuero. Su cabello negro corto enmarca su rostro en un elegante bob.

Es hermosa de una manera calculada – el tipo de belleza que viene de las mejores rutinas de cuidado de la piel y citas regulares con los mejores estilistas.

Noto cómo se inclina ligeramente hacia adelante, asegurándose de que tenga una clara vista de su blusa de seda de diseñador. Sus ojos marrones claros me estudian por encima del borde de su copa de vino, evaluando cada movimiento que hago.

"Confiaré en tu recomendación." Cierro mi menú, haciendo señas al mesero. Algo en la forma en que me observa se siente depredador, como si fuera otra adquisición por hacer.

"Dos filetes wagyu, término medio." Jade ordena con la confianza de alguien que creció en restaurantes con estrellas Michelin. "Y tráiganos el Burdeos del '82." Se vuelve hacia mí con una sonrisa ensayada. "¿A menos que prefieras otra cosa?"

"El Burdeos está bien." Me ajusto la corbata, sintiendo de repente el peso de su atención. "Conoces bien tus vinos."

"Papi se aseguró de eso." Alisa la servilleta sobre su regazo, sus movimientos precisos y deliberados. "Hablando de padres, ¿cómo está Víctor? Parecía tenso cuando vino a casa de mi padre."

"Mi padre siempre está tenso." Tomo un sorbo del champán que trajeron cuando nos sentamos. Las burbujas no hacen nada para aliviar la tensión en mis hombros.

Sus ojos recorren mis hombros y brazos. "Aunque parece que manejas bien el estrés. ¿Haces ejercicio?"

"Cinco días a la semana, normalmente." Me muevo incómodo bajo su mirada. "Ayuda a despejar mi mente."

"Se nota." Su voz baja ligeramente. "¿Tienes un entrenador personal?"

"Solo disciplina. Y una maravillosa chef llamada Adriana." Observo cómo cambia su expresión al mencionar a otra mujer. "Ella me mantiene al día con mi dieta."

El calor en sus ojos se enfría por un momento. Sus dedos se tensan casi imperceptiblemente alrededor del tallo de su copa de vino. "¿Una chef? Qué... conveniente."

"Es increíble." Continúo, notando cómo la mandíbula de Jade se tensa ligeramente. "Hace todo desde cero. Incluso a mi madre le encantaba su cocina."

"¿Le encantaba?" Se recupera rápidamente, inclinándose hacia adelante con preocupación fabricada. "¿Tiempo pasado?"

"Mi madre falleció cuando tenía veinte años."

"Lo siento mucho." Estira la mano a través de la mesa para tocar la mía. Sus dedos están fríos contra mi piel. "Debe haber sido difícil."

Retiro mi mano naturalmente, alcanzando mi agua. "Fue hace mucho tiempo."

"Y ahora tienes a Adriana para cuidarte." Hay un filo en su dulzura ahora. "Qué afortunado."

El sumiller llega con el vino, proporcionando una interrupción bienvenida.

Jade observa mientras sirve, su compostura completamente restaurada. Pero he visto la grieta en su barniz pulido.

"Entonces," toma un sorbo deliberado de vino. "¿Qué hace funcionar a Knox Westwood? ¿Además de hacer ejercicio y tener una chef personal?"

"El trabajo, principalmente." Encuentro su mirada. "La empresa ocupa la mayor parte de mi tiempo."

"Seguramente no todo." Se inclina hacia adelante otra vez. "¿Qué haces para divertirte?"

"¿Cuando tengo tiempo? Boxeo, lectura, viajes ocasionales."

"¿Boxeo?" Sus cejas se elevan apreciativamente. "Eso explica los hombros."

Los filetes llegan, perfectamente sellados y presentados con toque artístico. Corto el mío, agradecido por la momentánea distracción de su obvio coqueteo.

"¿Qué hay de las relaciones?" Toma un delicado bocado de su filete. "¿Alguna ex que deba conocer?"

"Ninguna que valga la pena mencionar. ¿Y tú?"

"Algunas." Se limpia los labios con la servilleta. "Nada serio. Papi tiende a asustarlos cuando se acercan demasiado a la fortuna familiar."

La forma en que lo dice – parte resignación, parte diversión – me hace reír a pesar de mí mismo. Parece complacida con la respuesta, como si hubiera ganado algo.

"¿Ves? Al menos podemos ser amigos." Gesticula entre nosotros con su tenedor. "Mejor que un arreglo de negocios completamente frío. Si nos vamos a casar," continúa, enfatizando la palabra, "me gustaría conocer más sobre mi futuro esposo."

La palabra 'esposo' hace que mi mandíbula se tense. Me obligo a relajarme, tomando otro sorbo de vino. "¿Qué te gustaría saber?"

"Todo." Apoya su barbilla en su mano, estudiándome. "Pero empecemos por lo simple. Cuéntame sobre tu día típico."

Describo mi rutina matutina, observando cómo ella se aferra a cada palabra.

Es buena en esto – hacerte sentir como la persona más interesante en la habitación. Es claramente practicado, pero efectivo.

Su teléfono suena, y lo revisa con una sonrisa de disculpa. "Papi verificando. Está ansioso por saber cómo va esto."

"¿Y qué le dirás?"

"Que eres aún más guapo en persona." Deja su teléfono a un lado. "Y que creo que este arreglo podría funcionar después de todo."

Miro mi reloj, sorprendido de ver cuánto tiempo ha pasado. "Debería volver al trabajo."

"¿Ya?" La decepción cruza por su rostro. "Pensé que podríamos pedir postre."

"En otra ocasión." Hago señas pidiendo la cuenta. "Tengo reuniones esta tarde."

"Deberíamos hacer esto de nuevo." Toca mi mano ligeramente. "¿Tal vez cenar la próxima vez? ¿Más tarde esta semana?"

Retiro mi mano tan naturalmente como es posible, alcanzando mi billetera. "Revisaré mi agenda."

Su rostro decae ligeramente ante mi respuesta evasiva, pero se recupera rápidamente. "Por supuesto. Ambos tenemos vidas ocupadas a las que volver." Su tono sugiere que no me cree.

El valet trae mi auto. Jade se para cerca – demasiado cerca – mientras esperamos. Su perfume es caro, de diseñador, todo en ella lo es. Pero no es la fragancia floral ligera que me ha estado persiguiendo desde esta mañana.

"Gracias por el almuerzo." Se inclina, besando mi mejilla. Sus labios son suaves pero me dejan frío. "No tardes mucho en revisar esa agenda."

La observo deslizarse en su propio auto que espera, un elegante Mercedes negro. Es todo lo que mi padre podría desear en una nuera. Hermosa, bien educada, de buena familia. El arreglo de

negocios perfecto.

Entonces, ¿por qué siento que estoy traicionando a alguien más?

Me aflojo la corbata mientras conduzco de vuelta a la oficina. El almuerzo no fue terrible. Jade no es terrible. De hecho, es bastante inteligente cuando deja el acto de socialité. Pero cada vez que sonreía, me encontraba deseando una sonrisa diferente. Cada vez que reía, recordaba una risa nerviosa de un ascensor.

Mi teléfono vibra – otro mensaje de mi padre: *"¿Cómo fue?"*

Lo ignoro, estacionando en mi lugar. El guardia de seguridad asiente cuando entro al edificio. Me encuentro escaneando el vestíbulo buscando a Anissa aunque no debería.

El ascensor llega vacío. Entro, recordando el encuentro de esta mañana. El espacio todavía parece conservar un rastro de perfume floral, a menos que sea solo mi imaginación.

Esto va a ser un problema.

ANISSA

"Esa es la última caja." Leah deja caer un contenedor de cartón etiquetado como 'Cosas de Cocina' sobre mi nuevo piso de madera con un golpe que hace eco a través del apartamento semivacío. El sudor brilla en su frente mientras se endereza, apartando sus rizos cobrizos de su rostro. "Por favor dime que pediste comida. Estoy a punto de comerme estas bolitas de espuma para empacar."

"La comida tailandesa viene en camino." Ajusto una caja que está perfectamente recta, solo por tener algo que hacer con mis manos. El sol de la tarde entra por las ventanas del piso al techo, haciendo que las motas de polvo bailen. "Veinte minutos. Tal vez quince si damos una buena propina."

Mi nuevo espacio es un laberinto de cartón y plástico de burbujas, pero incluso en el caos, es hermoso.

La disposición de concepto abierto fluye desde la cocina impecable hasta la sala de estar, donde mi sofá está envuelto en plástico como una sobra gigante.

Ya no más padres preguntando a dónde voy, no más baño compartido con mi hermana que se toma duchas de cuarenta minutos. Solo mi espacio, mis reglas, mi vida.

"Este lugar es hermoso." Leah hurga entre las cajas hasta encontrar las copas de vino. "La vista por sí sola vale la pena haber estirado al máximo tu presupuesto."

"No me recuerdes el presupuesto." Me siento en una caja marcada como 'Libros' mientras ella nos sirve a cada una una generosa copa de vino tinto. "Debería revisar mi correo del trabajo una última vez antes de que empecemos a desempacar."

"¿Ya te estás volviendo adicta al trabajo?" Leah se sienta con las piernas cruzadas en el suelo junto a mí, mirando la pantalla de mi portátil. Sus ojos se agrandan. "Espera, ¿eso es de Knox?"

Mi estómago da un vuelco al ver su nombre en mi bandeja de entrada. El asunto dice "Seguimiento de la Semana de Bienvenida." Mi dedo se cierne sobre el panel táctil.

"¿Y bien?" Leah me da un codazo, casi haciendo que derrame mi vino. "¡Ábrelo!"

Hago clic, intentando mantener firme mi mano mientras leo:

"Anissa,

Espero con interés tu opinión sobre la campaña de computación en la nube la próxima semana. Sigue con el buen trabajo :)

Knox."

"¡Usó una carita sonriente!" La voz de Leah sube una octava. "¡Tu guapísimo jefe director ejecutivo te acaba de enviar un emoji!"

"Solo está siendo profesional." Pero no puedo dejar de mirar esa pequeña sonrisa casual, con mi corazón acelerado. "Cultura corporativa amigable y todo eso."

"Amigable mis narices." Leah deja su vino con determinación. "Vamos a buscarlo. Ahora mismo."

"No." Cierro mi portátil demasiado rápido. "Eso sería raro."

"Eso sería investigación." Ya está sacando su teléfono. "No finjas que no lo has pensado."

"Yo..." La protesta muere cuando ella abre su perfil de Instagram. Se me seca la boca.

"Dios. Mío." Leah me pone el teléfono en la cara. "Foto en la playa. El verano pasado. Mírala. Mírala ahora mismo."

Tomo su teléfono, tratando de parecer casual aunque mi pulso se acelera.

Knox emerge de las olas del océano como una especie de dios griego, con agua corriendo por su pecho y abdominales imposiblemente definidos. Su traje de baño cuelga bajo en sus caderas, el pelo mojado echado hacia atrás de su rostro.

Es injusto que alguien se vea tan bien en fotos espontáneas.

"Sigue deslizando." Agarro su teléfono con más fuerza, ignorando su sonrisa conocedora.

Su perfil es una colección de momentos que me oprimen el pecho.

Knox en trajes a medida en eventos benéficos, el material ajustándose a su cuerpo como si hubiera sido cosido directamente sobre él. En el gimnasio, la camisa pegada a su pecho mientras trabaja con un entrenador. Haciendo senderismo sin camisa en algún sendero de montaña, los músculos brillando al sol.

Cada foto es más sexy que la anterior.

"¿Notas algo interesante?" Leah recupera su teléfono, sonriendo. "Ni una sola foto en pareja. Sin novia, sin esposa, sin mujer misteriosa a la vista."

"Eso no significa—" El timbre me salva. "¡Llegó la comida!"

Prácticamente corro hacia la puerta, agradecida por la interrupción. Mis manos tiemblan ligeramente mientras le pago al repartidor, y sé que no tiene nada que ver con el hambre.

"Significa que está disponible." Leah comienza a desempacar contenedores sobre la isla de la cocina, el aroma del pad thai llenando el aire. "Deberías invitarlo a tomar algo."

El vino se me va por el lado equivocado y me ahogo. "¿Estás realmente loca? ¡Es mi jefe!"

"¿Y qué? Solo son tragos." Me pasa los palillos. "Casual, profesional, tragos después del trabajo entre colegas."

"Absolutamente no." Busco entre las cajas platos que no necesitamos, solo para evitar sus ojos. "De todos modos, él no querría."

"Solo hay una forma de averiguarlo." Su sonrisa se vuelve maliciosa. "Te reto."

"¿Qué somos, estudiantes de secundaria?"

"¿Asustada?" Se mete un trozo de pollo en la boca, viéndose demasiado complacida consigo misma.

"No." Reorganizo innecesariamente los contenedores de comida para llevar. "Solo... profesional."

"Aburrida." Rellena nuestras copas de vino. "La Anissa que conocí en la universidad tomaba riesgos."

"La Anissa que conociste no acababa de conseguir el trabajo de sus sueños que realmente, realmente necesita mantener."

"Bien." Se encoge de hombros, desplazándose por más fotos. "Lo entiendo. Estás demasiado asustada para invitar a salir al guapo director ejecutivo con los abdominales de acero y la sonrisa perfecta. Sin juzgar. Jugar a lo seguro es... está bien. Yo también estaría asustada."

Entrecierro los ojos mirándola por encima de mi copa de vino. "No estoy asustada."

"Demuéstralo." Me muestra su teléfono, con otra foto sexy de Knox en pantalla. "Invítalo a tomar algo mañana. ¿Qué es lo peor que podría pasar?"

"¿Podría ser despedida? ¿Morir de vergüenza?"

"O..." Alarga la palabra como un caramelo. "Podrías terminar tomando algo con el director ejecutivo más guapo de la ciudad. Quien, debo recordarte, acaba de enviarte una carita sonriente."

Mi corazón late con fuerza mientras realmente lo considero. El vino debe estar afectándome. "Probablemente está demasiado ocupado de todos modos. Los directores ejecutivos no toman tragos casuales."

"Entonces no tienes nada que perder." Se desplaza hacia otra foto de él en un esmoquin que me hace agua la boca.

"¡Bien!" Agarro mi teléfono, el arrepentimiento instantáneo inundando mi sistema. "Bien. Lo haré mañana. ¿Feliz?"

"Extasiada." Se recuesta contra la isla de la cocina. "Ahora, ¿qué vas a ponerte?"

"¡Ni siquiera se lo he pedido!" Mi voz se eleva con pánico.

"Pero lo harás." Levanta su teléfono, mostrándome a Knox en otro traje perfectamente ajustado. "Y cuando diga que sí, necesitas verte tan bien como él en esto."

Tomo un gran sorbo de vino, mi estómago ya hecho nudos. "Va a decir que no."

"Ya veremos." Su sonrisa podría rivalizar con la del Gato de Cheshire. "Ahora, sobre ese vestido negro que compraste el mes pasado..."

Me hundo en mi caja de libros, mi cabeza dando vueltas ligeramente.

¿En qué me acabo de meter? Pero cuando miro mi portátil, ese correo todavía está abierto, su casual carita sonriente burlándose de mí.

Tal vez Leah tiene razón. Tal vez es hora de tomar un riesgo.

Mi teléfono vibra – otro correo de Knox sobre la reunión de mañana por la mañana.

Mi estómago da un vuelco mientras leo su nombre, imaginando tratar de formar palabras reales para invitarlo a tomar algo.

"Esto es brillante o la peor idea de la historia." Presiono mi copa fría de vino contra mi mejilla sonrojada.

"Esas suelen ser las mejores ideas." Leah levanta su copa. "Por tomar riesgos."

Choco mi copa contra la suya, rezando para que mi mano no esté temblando demasiado obviamente. Mañana. Se lo pediré mañana. ¿Qué es lo peor que podría pasar?

Todo, grita mi cerebro. Todo podría pasar.

Pero solo sonrío y tomo otro sorbo de vino, fingiendo que mi corazón no está tratando de escapar de mi pecho. Al menos si todo sale horriblemente mal, podría mudarme fuera del estado. La Antártida podría ser agradable en esta época del año.

ANISSA

Me limpio las palmas sudorosas en mi falda de tubo otra vez, dejando marcas apenas visibles en la tela negra.

El aire acondicionado de la sala de conferencias golpea contra mi piel, pero el calor sube por mi cuello cada vez que Knox se mueve. Mi corazón golpea contra mis costillas mientras él pasa a la siguiente diapositiva de su presentación.

El sol de la mañana entra por las enormes ventanas, iluminando a Knox por detrás mientras está de pie en la cabecera de la brillante mesa de conferencias.

Su chaqueta de traje azul marino se estira perfectamente sobre sus hombros mientras señala las cifras proyectadas.

"El tercer trimestre superó todas las proyecciones." Su voz llena el espacio con tranquila autoridad. "Los ingresos aumentaron un dieciocho por ciento respecto al año pasado, con un crecimiento particular en nuestra división tecnológica."

Emma se mueve a mi lado, su codo conectando con mi brazo mientras desliza su libreta a la vista. Su pulcra escritura llena la página con notas reales de la reunión, a diferencia de mis garabatos dispersos.

"Toma notas, no solo fotos con tus ojos," susurra, con un tono divertido.

El calor inunda mis mejillas mientras rápidamente escribo algo sobre el crecimiento de ingresos. Pero es imposible concentrarse cuando todo lo que puedo pensar es en cómo voy a invitarlo a tomar algo después de esta reunión. Mi estómago realiza una elaborada rutina de gimnasia ante la idea.

"El departamento de marketing jugó un papel enorme en este éxito." Knox pasa a la siguiente diapositiva. Sus ojos recorren la sala, posándose en mí por una fracción de segundo que se siente

como una eternidad. "La campaña de computación en la nube impresionó particularmente a nuestros accionistas."

Presiono mi bolígrafo contra el papel, fingiendo tomar notas mientras en realidad observo cómo la luz del sol ilumina su cabello rubio. Las imágenes de su Instagram destellan en mi mente – él en esa playa, el agua corriendo por su pecho, esa foto de senderismo donde sus músculos...

Mi teléfono vibra contra la mesa, haciéndome saltar. Un mensaje de Leah ilumina la pantalla: *"¿Ya se lo has pedido? ¡No cambies de opinión!"*

Miro alrededor antes de responder: *"La reunión todavía no termina. Si dice que no, me mudo a Italia y nunca regreso."*

Su respuesta aparece instantáneamente: *"Niña deja de ser tan dramática 😳 Va a decir que sí. ¡Ahora concéntrate y consigue esa cita!"*

"No es una cita," respondo, aunque mi pulso se acelera ante la palabra. Esas fotos de la playa destellan en mi mente de nuevo.

"Los números de la expansión europea son particularmente sólidos." La voz de Knox atrae mi atención de vuelta. Se ha arremangado las mangas ahora, con los antebrazos expuestos mientras señala la pantalla. Debería ser ilegal verse tan bien en ropa formal casual.

"¿Preguntas?" Knox examina la sala. Cuando nadie habla, asiente. "Excelente trabajo todos. Mantengamos este impulso hacia el cuarto trimestre."

La gente comienza a recoger sus cosas, el sonido de sillas arrastrándose y papeles moviéndose llena el aire. Me quedo sentada, fingiendo organizar mis notas mientras mi corazón intenta escapar de mi pecho. Knox se mueve para apagar el proyector, recogiendo sus archivos con eficiencia practicada.

Es ahora o nunca.

Me levanto con piernas temblorosas, alisando mi falda mientras me acerco a él. Las últimas personas salen, sus voces desvaneciéndose por el pasillo.

"¿Knox?" Mi voz sale más firme de lo que me siento.

Se gira, y esa ligera sonrisa que me da envía calor directamente a través de mí. "Anissa. Has estado haciendo un excelente trabajo hasta ahora."

"Gracias." Me humedezco los labios nerviosamente, viendo sus ojos seguir el movimiento. "Me preguntaba si tal vez... si no estás ocupado... es decir, sé que probablemente estás ocupado, siempre estás ocupado, pero..."

Su sonrisa se ensancha ligeramente, diversión bailando en sus ojos. "¿Sí?"

"¿Te gustaría ir a tomar algo?" Las palabras salen atropelladamente. "Después del trabajo, quiero decir. Solo tragos casuales. Entre colegas. Dos adultos profesionales tomando algo profesionalmente. De manera profesional."

Deja sus archivos, girándose para encararme completamente. Algo en su expresión hace que mi estómago dé un vuelco. "¿Me estás invitando a una cita?"

"¡No!" Digo demasiado rápido, el calor inundando mi rostro. "No, solo dos adultos... jefe y empleada... empleada y jefe. Dos adultos conscientes acordando ir—" Me detengo, escuchándome divagar. "Estoy haciendo esto raro, ¿verdad?"

Se ríe, el sonido rico y cálido. "¿Qué tal el bar Ski a las siete? Las mejores vistas de la azotea en la ciudad."

Intento mantener mi voz firme a pesar de mi pulso acelerado. "Las siete funciona."

"Bien." Recoge sus archivos, con una sonrisa sexy. "Ansioso por nuestra bebida profesional entre dos adultos conscientes."

Espero hasta que sus pasos se desvanecen por el pasillo antes de desplomarme contra la mesa de conferencias, mis piernas apenas sosteniéndome. Mis dedos tiemblan ligeramente mientras le escribo a Leah:

"Dijo que sí. El bar Ski. 7 pm. Creo que me desmayé durante parte de la conversación."

Tres puntos aparecen inmediatamente, luego: *"¡TE LO DIJE! Me debes una Coca Cola mexicana con el azúcar buena. No esa porquería dietética. La de verdad. Además, ¡detalles mujer! ¿Qué dijiste exactamente??"*

Me río a pesar de mis nervios, liberando algo de la tensión. *"Bastante segura de que tuve un derrame cerebral a mitad de la frase y nos llamé 'adultos conscientes' al menos dos veces. Probablemente piensa que estoy loca."*

"¡Pero dijo que SÍ! Esto será perfecto."

"¿Cuándo te volviste tan optimista?" Escribo de vuelta, recogiendo mis papeles dispersos.

"Desde que vi esas fotos de la playa 😈 *Ahora vuelve al trabajo e intenta no babear sobre tu teclado pensando en él."*

Guardo mi teléfono, recogiendo mis cosas con manos que todavía no están del todo firmes.

Mientras me dirijo de vuelta a mi escritorio, veo mi reflejo en el cristal de la sala de conferencias. Mis mejillas están sonrojadas, y mis ojos brillan con anticipación o terror – probablemente una mezcla poco saludable de ambos.

Las siete en punto. Bar Ski. Tragos con Knox Westwood.

¿Qué podría salir mal?

Todo, mi cerebro amablemente sugiere. Cada cosa individual podría salir catastróficamente mal.

Pero mientras me siento en mi escritorio, fingiendo concentrarme en un correo electrónico, todo lo que puedo pensar es en cómo sonrió cuando dijo que sí. La manera en que sus ojos sostuvieron los míos como si pudiera ver a través de mi excusa de "tragos profesionales."

Tal vez Leah tiene razón. Tal vez esto no es tan loco como se siente.

Emma pasa por mi escritorio, dejando una nota adhesiva que dice: *"Vi todo eso. ¡Así se hace, chica! :)"*

Presiono mi botella de agua fría contra mis mejillas ardientes.

Ocho horas hasta los tragos. Ocho horas para decidir qué ponerme y cómo formar oraciones coherentes alrededor de un hombre que se ve así en traje. Y fuera de traje. Deja de pensar en él fuera de traje.

Bien. Trabajo. Debería trabajar.

Abro mi portátil, pero el correo de Knox de ayer aparece inmediatamente, esa carita sonriente burlándose de mí. Las siete en punto de repente se siente muy lejos y demasiado cerca al mismo tiempo.

"Tú puedes con esto," me susurro a mí misma, incluso mientras mi estómago da otro vuelco.

Mi teléfono vibra una vez más – Leah: *"Ponte el vestido negro. Ya sabes cuál."*

Sí sé cuál. Y tiene razón.

Si voy a tomar algo con mi jefe, me voy a ver increíblemente bien haciéndolo.

KNOX

Paso una mano por mi mandíbula recién afeitada, estudiando mi reflejo en el amplio espejo del baño.

El traje Tom Ford color gris carbón está perfectamente ajustado pero algo se siente fuera de lugar esta noche. Tal vez es el nudo en mi estómago que no desaparece.

El vapor todavía se adhiere a los bordes del espejo después de mi ducha mientras ajusto mi corbata por tercera vez. La seda azul profundo hace juego con mis ojos, pero de repente me pregunto si es demasiado. ¿Desde cuándo dudo de mi ropa?

Desde que Anissa Miller me invitó a tomar algo.

Su nombre ha estado corriendo por mi cabeza todo el día. La manera en que tropezaba con sus palabras esta mañana, esforzándose tanto por mantenerlo profesional mientras sus mejillas se sonrojaban. La falda negra de tubo que llevaba abrazando sus curvas mientras jugueteaba con su bolígrafo. He rechazado a innumerables empleados que han intentado difuminar las líneas profesionales, pero algo en ella...

Mi teléfono vibra en el mostrador de mármol – mi padre otra vez.

Tercera llamada hoy. La pantalla se ilumina con su rostro serio, una foto de algún evento benéfico de hace años.

Quiere saber cómo fueron las cosas con Jade, quiere seguir adelante con sus planes. Lo silencio, metiéndolo en mi bolsillo. El almuerzo con Jade no fue terrible, pero no hizo que mi piel hormigueara como un simple apretón de manos con Anissa lo hizo.

"Contrólate," murmuro a mi reflejo, pasando el peine por mi cabello rubio una última vez. Ella es una empleada. Esto es solo una copa. Copas profesionales, como ella señaló tan nerviosamente.

Conduzco a través del tráfico del centro mientras mi teléfono vibra de nuevo. Padre. Presiono ignorar, subiendo el volumen de la radio en su lugar. A través del parabrisas, las luces de la

ciudad se difuminan contra el cielo oscurecido. Él puede esperar. Al igual que sus planes para mí y Jade pueden esperar. Esta noche no se trata de negocios ni matrimonios arreglados.

El estacionamiento en el bar Ski está lleno – típico para un viernes por la noche.

Encuentro un lugar cerca del ascensor, viendo mi reflejo en la ventana del auto mientras salgo. Todo está perfecto, planchado, apropiado. ¿Entonces por qué tengo las palmas húmedas?

El viaje en ascensor hasta la azotea me da tiempo para notar mi propia tensión. Mi corazón no debería estar latiendo tan rápido. Son solo copas.

Las puertas se abren al espacioso lugar de la azotea, y la veo inmediatamente. Está sentada en la barra, y por un momento olvido cómo respirar. El vestido negro que lleva abraza cada curva perfectamente, terminando justo por encima de sus rodillas para revelar piernas torneadas. Su cabello oscuro cae en suaves rizos más allá de sus hombros. Cuando se gira ante mi aproximación, noto que sus labios están pintados de un rojo profundo que me deja la boca seca.

"Hola." Sonríe, y noto que sus dedos se aprietan alrededor de su copa. Todavía nerviosa, después de todas sus valientes palabras esta mañana.

"Hola." Me acerco, y ella se levanta para saludarme. El abrazo nos sorprende a ambos – no es nuestro habitual saludo profesional o apretón de manos, pero algo en ello se siente correcto. Ella es suave y cálida contra mí, su perfume ligero y floral. El aroma golpea algo primario en mi cerebro.

"No he pedido comida todavía." Se acomoda de nuevo en su taburete mientras tomo el que está a su lado. Sus piernas se cruzan en el tobillo, y obligo a mis ojos a volver a su rostro. "Pero las papas fritas con trufa aquí son supuestamente increíbles."

"Papas fritas con trufa serán." Le hago una seña al camarero, notando cómo las luces de la ciudad crean un halo alrededor de su cabello oscuro. "Y lo que ella está bebiendo."

"Martini sucio." Toma un sorbo, dejando una perfecta marca de lápiz labial rojo en el vaso. "Con aceitunas extra."

"Una mujer que sabe lo que quiere." Las palabras salen más bajas de lo previsto, y observo cómo el color sube a sus mejillas.

"A veces." Juega con el palillo de las aceitunas en su bebida. "Cuando no estoy divagando incoherentemente en salas de conferencias."

Me río, y su sonrisa se ensancha, genuina y brillante. "Estás bien y... eres graciosa."

"Ay, no." Se cubre la cara con las manos, pero puedo ver su sonrisa entre sus dedos. "¿Podemos fingir que eso no pasó?"

"Definitivamente no. Fue la invitación más entretenida que he tenido en años."

El camarero trae mi whisky solo y toma nuestro pedido de comida.

Noto cómo las piernas de Anissa se cruzan y descruzan mientras hablamos, su nerviosismo natural solo haciéndola más atractiva. El viento sopla ligeramente, enviando un rizo sobre su rostro. Mis dedos ansían apartarlo.

"Entonces," toma otro sorbo de su martini, dejando otra marca roja perfecta. "¿Sueles aceptar invitaciones a beber de tus empleados?"

"Nunca." La honestidad nos sorprende a ambos.

Parpadea, esos ojos azules abriéndose más. "¿Nunca?"

"Primera vez." La observo procesar esto, sus dientes atrapando su labio inferior. "Tú eres diferente."

El rubor se profundiza en sus mejillas, haciéndola aún más hermosa. "¿Diferente bueno o diferente preocupante?"

"Definitivamente bueno."

Sonríe, luego se lanza a una historia sobre su nuevo apartamento. "La vista es increíble. Ventanas del piso al techo, y por la noche la ciudad simplemente se ilumina. Aunque probablemente no debería haber gastado tanto en un edificio de lujo."

"¿Por qué lo hiciste?"

"Libertad." Se encoge de hombros, pero veo la emoción detrás. "Mis padres... tienen buenas intenciones, pero me tratan como si todavía tuviera dieciséis años. El mes pasado mi madre reorganizó todo mi armario sin preguntar. Necesitaba mi propio espacio."

"¿Cómo están manejando la mudanza?"

"Papá no puede creer que me haya ido. Mamá me envía mensajes cada hora pidiendo actualizaciones." Pone los ojos en blanco, pero hay afecto ahí. "Los amo, pero es hora. Necesito construir mi propia vida."

"La independencia es importante." Pienso en la naturaleza controladora de mi propio padre. "A veces las personas que más nos aman son las que más les cuesta dejarnos ir."

"Exactamente." Se inclina ligeramente hacia adelante, y capto otra ola de su perfume. "Quieren lo mejor para mí, pero no siempre saben qué es eso. Necesito averiguarlo por mí misma."

"¿Y qué has averiguado hasta ahora?"

Me mira a los ojos, y el aire entre nosotros se carga. "Que a veces las mejores decisiones son las más aterradoras."

Me encuentro contándole cosas que raramente comparto – sobre crecer bajo las expectativas de mi padre, sobre perder a mi madre. Cosas que no le he contado a nadie en años salen

naturalmente.

"Eso debe haber sido difícil." Toca mi brazo ligeramente, y la electricidad me atraviesa ante el contacto. Su mano se demora un momento antes de retirarla.

"Lo fue. Todavía lo es." Estudio su rostro en la suave iluminación de la azotea. El maquillaje mínimo realza su belleza natural, pero esos labios rojos están haciendo cosas con mi concentración. Cada vez que sonríe, quiero...

Está en medio de una risa por algo que he dicho, su cabeza ligeramente echada hacia atrás, cuando siento una mano en mi hombro.

Un perfume familiar me golpea – demasiado fuerte, demasiado artificial, demasiado como obligación.

"Cariño." La voz de Jade corta el momento como un cuchillo. "No esperaba verte aquí."

Mi cuerpo se pone rígido mientras el temor se acumula en mi estómago. Me giro para encontrar a Jade parada allí en un vestido de diseñador, su afilada sonrisa fija en Anissa.

La noche perfecta se hace añicos en un instante.

ANISSA

Mi sangre se congela mientras miro a Jade Carrington.

El tiempo se detiene mientras su mano perfectamente manicurada descansa posesivamente sobre el hombro de Knox, sus tacones de suela roja y vestido de diseñador gritando dinero antiguo. Justo como en la secundaria, cuando sus padres donaron el nuevo gimnasio mientras mi madre trabajaba turnos dobles para pagar mi uniforme.

El recuerdo me golpea como un puñetazo – dieciséis años, parada en el vestidor mientras Jade sostenía una envoltura de chocolate que había "encontrado" en mi bolso deportivo. "Chicas," había anunciado al equipo, "Anissa no tiene disciplina. Nadie debería estar comiendo chocolate antes de un partido." Después publicaba nuestros pesos en el tablón de anuncios cada semana, marcando el mío en rojo cuando subía aunque fuera medio kilo.

"Knox, cariño." Su voz gotea miel, pero reconozco el veneno debajo. Es el mismo tono que usaba justo antes de destruir la reputación de alguien. "¿No vas a presentarme a tu amiga?" Se presiona más cerca de él, marcando su territorio. "Después de todo, soy tu prometida, así que debería saber con quién pasas el tiempo."

Prometida. La palabra hace eco en mi cabeza mientras veo el rostro de Knox perder el color. Se ve atrapado, culpable, su confianza anterior desvaneciéndose mientras mira entre nosotras. El hombre que me hizo sentir especial hace solo minutos ahora ni siquiera puede mirarme a los ojos.

Los recuerdos regresan – primer año, entrando al equipo varsity contra todo pronóstico. Segundo año, Jade orquestó mi caída "accidental" durante una rutina clave. Tercer año, cuando atrapó a su

novio mirándome practicar y esparció rumores de que me acostaba con todo el equipo de fútbol. Último año, el uniforme empapado en cloro antes del campeonato, destruyendo mi oportunidad de una beca universitaria.

"Bueno." Me levanto, agarrando mi bolso, orgullosa de que mis manos no estén temblando. "Supongo que las presentaciones no son necesarias. Estoy bastante segura de que me recuerdas, Jade."

Los ojos de Knox se agrandan. "¿Ustedes se conocen?"

La sonrisa de Jade no llega a sus ojos mientras alisa su vestido de diseñador. "Preparatoria Preston. Estábamos juntas en el equipo de porristas." Envuelve su brazo alrededor de Knox, y observo cómo su cuerpo se tensa. "Aunque yo era la capitana, por supuesto. ¿Recuerdas esas prácticas matutinas, Anissa? ¿Los pesajes a las seis de la mañana?"

El recuerdo surge – paradas en fila en top deportivo y shorts, subiendo a la báscula mientras Jade gritaba los números. La vergüenza cuando anunciaba que alguien había subido de peso, la forma en que las hacía correr vueltas extra hasta que casi se desmayaban. Los batidos de proteína y las pastillas para adelgazar que nos empujaba, afirmando que eran "suplementos" para un mejor rendimiento.

"Capitana." Dejo escapar una risa hueca. "¿Así es como lo llamamos? ¿No torturadora?"

"Ay, cariño." Se ríe ligeramente. "¿Todavía estás aferrada al drama de la secundaria? Eso fue hace siglos."

"Claro. Drama. ¿Como cuando le dijiste a todos que tenía un problema con la bebida antes del campeonato?"

"Anissa—" Knox empieza, pero lo interrumpo.

"No." Mi voz se quiebra ligeramente. "Solo... no."

Observo mientras Jade se presiona más cerca de él, su cabello negro corto rozando su hombro. Se ve exactamente igual – perfectamente pulida, todo de diseñador, esa sonrisa calculada que dice que ha ganado. Otra vez. Justo como cuando se aseguraba de que siempre estuviera en la fila de atrás durante las presentaciones, oculta de la vista de los reclutadores.

"Deberías unirte a nosotros para cenar la próxima semana." La voz de Jade es engañosamente dulce. "Estamos planeando la fiesta de compromiso. Sería tan agradable ponernos al día. ¿Recuerdas cuánta diversión tuvimos planeando eventos? ¿Como esa venta de pasteles donde todos tus cupcakes misteriosamente desaparecieron?"

La fiesta de compromiso. Mi estómago se revuelve mientras miro a Knox, tratando de entender.

¿Por qué aceptaría tomar algo si se va a casar? ¿Por qué no dijo nada? La calidez en sus ojos antes, la forma en que se reía de mis bromas, cómo se inclinaba cerca cuando hablaba – ¿todo fue solo un juego?

"Que tengan una gran noche." Me giro, obligando a mis piernas a llevarme al ascensor. Detrás de mí, escucho a Knox llamar mi nombre otra vez, pero sigo caminando.

Diez pasos. Nueve. Ocho. Si tan solo puedo llegar al ascensor sin derrumbarme.

Sin recordar cómo Jade contaba nuestros pasos durante las rutinas, haciéndonos empezar de nuevo si alguien estaba aunque fuera ligeramente fuera de tiempo.

"Anissa, por favor espera..." Knox llama pero lo ignoro. Presiono el botón del ascensor repetidamente, rezando para que llegue.

"Cariño," la voz de Jade resuena por la azotea. "Déjala ir. Vuelve y toma una copa conmigo en su lugar."

Las puertas del ascensor se abren y prácticamente caigo dentro. Mientras se cierran, capto un vistazo de Knox viéndose desgarrado, la mano de Jade aún agarrando su brazo como un trofeo que ha ganado. Justo como el trofeo del campeonato que ella aceptó mientras yo estaba sentada en la banca con un tobillo "misteriosamente" torcido.

En mi auto, finalmente llegan las lágrimas. Golpeo mis manos contra el volante, recordando cuán especial me hizo sentir hace solo horas. Qué broma. Por supuesto que se va a casar con Jade Carrington. Ella siempre obtiene todo lo que quiere – la posición de capitana, las becas, y ahora el hombre del que me estoy enamorando.

El viaje a casa de Leah pasa en un borrón de luces de la calle y lágrimas.

Estaciono torcida frente al edificio de Leah, sin importarme si me ponen una multa, y corro hasta su apartamento. Mis puños golpean contra su puerta, el rímel corriendo por mis mejillas.

Ella abre a mitad de un golpe, copa de vino en mano. "Chica, ¿qué pasó? Pensé que estabas tomando algo con Knox."

"Knox está comprometido." Las palabras saben amargas. "Con Jade maldita Carrington."

"Espera, ¿qué?" Leah me jala dentro. "¿Jade Carrington? ¿La psicópata que te hacía vomitar después de cada práctica?"

"La única e incomparable." Me derrumbo en su sofá. "Y ahora se va a casar con mi jefe. Quien, por cierto, no pensó que valía la pena mencionarlo antes de aceptar tomar algo conmigo."

"Ese hijo de perra." Leah se sienta a mi lado, jalándome para un abrazo. "Lo mataré. A los dos."

"No puedo creer que tenga que verlos juntos. Su química es horrible... ella sigue siendo horrible." Lágrimas frescas caen. "Dios, voy a tener que verlos planear su boda. Probablemente tendré que ayudar con el marketing de su perfecto matrimonio por fusión."

Leah parece confundida. "¿Matrimonio por fusión?"

"Ella es la hija de Richard Carrington. Vertex Tech. Emma me ha estado ayudando a trabajar en una campaña de marketing para su fusión." Las piezas encajan y todo tiene sentido ahora. "No soy estúpida. Es un trato de negocios. Y yo soy solo la empleada idiota que pensó..." Me detengo, incapaz de terminar.

"No eres una idiota." Leah limpia las lágrimas de mis mejillas. "Él es el imbécil... no te culpes. No tenías idea de que se iba a casar."

Pero mientras me sostiene mientras lloro, todo lo que puedo pensar es en lo genuino que se sintió todo antes de que Jade apareciera. La forma en que Knox me miraba, cómo dijo que yo era diferente.

Qué broma cósmica perfecta – enamorándome de mi jefe comprometido que se va a casar con la chica que hizo un infierno mis años de adolescencia.

Tendré que renunciar. No hay manera de que pueda ver a Jade pavoneándose por la oficina, planeando su boda perfecta con el hombre que yo... No. Ni siquiera terminaré ese pensamiento. Ya puedo imaginarla llegando con revistas de bodas, asegurándose de pasar por mi escritorio para discutir arreglos florales y opciones de lugares.

"Necesito vino." Me siento, limpiando mis ojos. "Mucho vino. Y luego necesito actualizar mi currículum."

"De ninguna manera." Leah agarra mis hombros. "No vas a dejar que ella gane. No otra vez. Ya no eres esa estudiante asustada de primer año, Anissa."

Pero mientras alcanzo la botella de vino, mi teléfono vibra. El nombre de Knox aparece en la pantalla.

Lo miro fijamente, mi dedo flotando sobre el botón de rechazar, preguntándome cómo todo salió tan mal tan rápido. Decido enviarlo al buzón de voz. No puedo hablar con él esta noche, no después de descubrir que se va a casar con mi enemiga.

KNOX

Me giro para ver la figura de Anissa alejándose, mi pecho apretado con algo que se siente peligrosamente como arrepentimiento.

Las luces de la azotea captan las lágrimas en sus ojos mientras desaparece en el ascensor.

La noche había sido perfecta hasta que Jade apareció de la nada. ¿Cómo supo siquiera dónde encontrarme?

Jade se desliza en el taburete que Anissa acaba de dejar vacío. Su perfume es abrumador y artificial – nada como el sutil aroma floral de Anissa que todavía persiste en el aire.

"Knox." Su voz lleva ese tono practicado de sociedad, pero hay un filo debajo. Le hace señas al camarero. "Otro martini, extra seco."

"¿Qué haces aquí, Jade?" Miro fijamente mi whisky. "¿Cómo sabías dónde estaba?"

Ella ajusta su posición, asegurándose de que su vestido de diseñador muestre sus pechos en total exhibición. "¿No puede una mujer querer pasar tiempo con su prometido?" Sus dedos se deslizan por mi brazo, posesivos y fríos. "Aunque debo decir que no esperaba encontrarte en lo que parecía una cita."

"Aún no estamos casados." Las palabras salen afiladas mientras me alejo de su toque. "Y no respondiste mi pregunta. ¿Cómo sabías que estaba aquí? ¿Me seguiste?"

"No seas ridículo." Se ríe. "Estaba reuniéndome con amigos cerca. Pura coincidencia."

"Coincidencia." Me termino el resto de mi whisky, haciendo señas para pedir otro. "Como que casualmente sabías exactamente dónde estaba sentado."

"Estás siendo paranoico." Su mano encuentra mi brazo de nuevo. "Estoy más interesada en por qué estás teniendo copas íntimas con una empleada. Especialmente una que claramente tiene problemas con la verdad."

Me giro para encararla completamente. "¿Qué se supone que significa eso?"

"Oh, Knox." Se inclina más cerca, bajando su voz. "No puedes creer lo que dijo sobre la secundaria. Éramos amigas. Fui tan amable con ella. No entiendo por qué está tratando de hacerme ver como una chica mala. Esa simplemente no soy yo."

Estudio su rostro, recordando el miedo en los ojos de Anissa, la forma en que se encogió físicamente ante la presencia de Jade. "¿En serio? Porque su reacción parecía bastante genuina."

"La gente cambia, Knox." Se inclina más cerca, la desesperación filtrándose en su voz. Su mano agarra la mía con sorprendente fuerza. "Quiero que tengamos un buen comienzo. Quiero casarme contigo. Necesitamos fijar una fecha y empezar a planear."

"Todo esto está sucediendo demasiado rápido." Me levanto abruptamente, necesitando distancia de su empalagoso perfume y manos agarrantes.

"Nada está sucediendo demasiado rápido." Me sigue, sus tacones resonando contra el suelo mientras agarra mi brazo. "Nuestros padres arreglaron todo perfectamente. La fusión—"

"La fusión." Me río amargamente. "Claro. Porque de eso se trata. No de matrimonio, no de amor – negocios."

"No seas así." Su labio inferior tiembla, pero noto que sus ojos permanecen calculadores. "Me importas, Knox. Siempre pensé que eras guapo. Nunca olvidaré esa revista de negocios que te vi en."

Dejo escapar una risa amarga. "Qué conveniente. ¿Qué reacción esperas obtener de mí esta noche? No voy a estar menos enojado porque interrumpiste una reunión privada que estaba teniendo con Anissa."

"Knox, por favor." Se para demasiado cerca. "Sé que podemos hacer que esto funcione. Solo... verte con ella me hizo reaccionar un poco mal. La próxima vez, sabré cuál es mi lugar."

Me giro hacia ella lentamente. "¿Tu lugar?"

"Sí." Intenta inclinarse, su mano deslizándose por mi pecho, pero doy un paso atrás. "Lo que quieras, como quieras que esto funcione. Podemos ser tan buenos juntos. Piénsalo – la pareja perfecta de poder. Nuestras familias unidas, nuestras empresas fusionadas. Es el destino."

"Tu lugar," la interrumpo, "es dejarme solo esta noche."

Su rostro decae, esa máscara de sociedad deslizándose completamente. "Pero Knox—"

"Necesito espacio, Jade. Esto no es una discusión."

"¿Espacio?" Su voz se eleva, atrayendo la atención de las mesas cercanas. "¿Espacio para qué? ¿Ver más empleadas? ¿Tener más citas en azoteas?"

"Cómo paso mi tiempo no es tu preocupación. No todavía, y tal vez nunca."

"¿No es mi preocupación?" Agarra mi manga. "Nuestros padres—"

"Nuestros padres no están aquí ahora mismo." Suavemente pero con firmeza retiro su mano. "Y estoy empezando a preguntarme si deberían estar tomando estas decisiones en absoluto."

"No hablas en serio." Pánico real se filtra en su voz ahora. "Knox, por favor. Lamento si me excedí. Déjame compensártelo. Podemos cenar mañana, solo nosotros—"

"Buenas noches, Jade."

La dejo parada en el bar, ignorando sus llamados. En mi auto, saco mi teléfono y marco el número de Anissa. Directo al buzón de voz. Lo intento de nuevo con el mismo resultado.

El volante se siente frío bajo mi agarre mientras me siento en el estacionamiento. La fusión, la empresa, el ultimátum de mi padre – todo parecía tan claro antes de esta noche. Antes de que Anissa me pidiera tomar algo con esa sonrisa nerviosa. Antes de que viera a la verdadera Jade debajo de su exterior pulido.

Mi teléfono vibra – un mensaje de mi padre: "Cena con los Carrington mañana. 7 PM. No llegues tarde."

Ni siquiera me molesto en responder. No voy a ir, la cena con los Carrington es lo último en mi mente.

Intento llamar al número de Anissa una vez más. Buzón de voz otra vez. La imagen de su rostro cuando Jade apareció me persigue. El dolor en sus ojos es casi doloroso de recordar. Sentí una conexión genuina antes de que todo se hiciera pedazos – fue real. Sé que fue real.

Tal vez todo este compromiso fue un error. Pero mientras las palabras de mi padre hacen eco en mi cabeza – "Cásate con ella o vendo todo" – me doy cuenta ¿qué opción tengo realmente?

Arranco el auto, pero no puedo sacudirme la sensación de que estoy a punto de perder algo mucho más valioso que una empresa. En algún lugar al otro lado de la ciudad, Anissa probablemente me está odiando. Probablemente planeando renunciar.

Y no tengo idea de cómo arreglar nada de esto.

ANISSA

Me quedo mirando fijamente el logotipo de Vertex Innovations hasta que se vuelve borroso en mi pantalla, los bordes afilados de la "V" disolviéndose en formas sin sentido.

Hace dos semanas, esta fusión era solo otro proyecto, un logro profesional al que me emocionaba contribuir. Ahora, cada vez que veo esos dos logotipos empresariales juntos, se me revuelve el estómago.

No es el trato en sí, es el recuerdo de la mano perfectamente manicurada de Jade posada posesivamente sobre el brazo de Knox, su risa fuerte y molesta, reclamando al hombre que yo quiero.

La oficina vibra con la energía del lunes por la mañana. Suenan teléfonos, teclados resuenan y conversaciones apagadas flotan en el aire. Ya me he tomado dos tazas de café, esperando combatir el agotamiento de un fin de semana que pasé alternando entre llorar sobre mi almohada y despotricar con Leah.

"El anuncio debe publicarse en todas las plataformas simultáneamente", dice Emma mientras extiende los borradores sobre mi escritorio, sus pulseras tintineando mientras los organiza con una precisión que no me siento capaz de igualar en este momento. La luz matinal entra por las ventanas de la oficina, resaltando cada mancha de café en los papeles que despliega. "Redes sociales, comunicado de prensa, comunicaciones internas, todo se publica el próximo martes a las nueve en punto."

Mis manos tiemblan ligeramente mientras reviso los materiales, pero las aprieto en puños bajo la mesa para estabilizarlas. Cada página se siente más pesada de lo que debería, cada una es otro recordatorio de la próxima fusión y todas las consecuencias personales que está arrastrando a mi vida.

"Creo que deberíamos enfocarnos en la innovación", mi voz suena más fuerte de lo que me siento, lo cual considero una pequeña victoria. Señalo una sección del borrador, forzándome a concentrarme en el trabajo. "Enfatizar cómo esta fusión fortalecerá las capacidades de computación en la nube de ambas empresas. Resonará con nuestra audiencia y se ajustará a la narrativa de crecimiento."

"Inteligente", asiente Emma, navegando por el calendario de contenido en su monitor. Sus rizos enmarcan su rostro mientras se inclina. "Las especificaciones técnicas son sólidas. Aunque personalmente me interesa más el chisme de oficina sobre la hija de Richard Carrington queriendo unirse repentinamente a la empresa."

Por supuesto...

Agarro mi bolígrafo con tanta fuerza que me sorprende que no se rompa. "Centrémonos en el plan de marketing", digo con voz cortante.

Emma gira su silla para mirarme directamente, su curiosidad agudizándose. "Debes haber escuchado algo. Todo el mundo está hablando de ello..."

El familiar aroma de la colonia de Knox me alcanza antes de escuchar su voz. Mi cuerpo reacciona instantáneamente, traicionándome con una tensión automática que no tiene razón de existir después de haberlo visto con Jade. Las suaves notas de especias y cítricos están prácticamente grabadas en mi memoria, sin importar cuánto quiera olvidarlas.

"Señoritas", su voz corta el aire como un cuchillo caliente, más suave de lo que debería ser dadas las circunstancias. Hay algo diferente en su tono hoy, sin embargo. Está tenso, le falta esa confianza inquebrantable que generalmente llena el espacio por donde va. "El cronograma se ha adelantado. Carrington quiere el anuncio el lunes en lugar del martes."

Levanto la mirada lo suficiente para registrar su presencia, impecablemente vestido con un traje azul marino que le queda como si se lo hubieran cosido al cuerpo. Su cabello rubio está peinado hacia atrás, y sus penetrantes ojos azules parecen más oscuros hoy, como si algo los nublara. Mi estómago me traiciona nuevamente, revoloteando al verlo incluso mientras la ira hierve bajo mi piel.

"¿El lunes?", Emma frunce el ceño, golpeando su bolígrafo contra el escritorio. "Eso es apresurado. Tendremos que reprogramar la sesión de fotos y actualizar todos los horarios de publicación..."

"Lo sé", su peso se desplaza mientras se pasa una mano por el cabello. "Solo... háganlo realidad", dice.

"Por supuesto", mi voz es fría pero firme mientras reorganizo papeles innecesariamente. "No querríamos hacer esperar a nadie. Especialmente no a los Carrington. No son conocidos por su paciencia, ¿verdad?"

La cabeza de Emma se levanta bruscamente al oír el filo en mi tono, su bolígrafo congelado a medio golpe. Knox se tensa, pero no se inmuta. Puedo sentir sus ojos sobre mí, un calor imposible de ignorar.

"¿Hay algún problema con el cronograma, Anissa?", su voz es más suave ahora, más tranquila, pero hay un filo en ella, una advertencia.

Ahora sí lo miro, permitiendo que nuestros ojos se encuentren por primera vez desde que me enteré que se va a casar con Jade. Su expresión es indescifrable, pero sus hombros están tensos. Me pregunto si está enojado conmigo por desafiarlo frente a Emma, o si hay algo más debajo. De cualquier manera, no me importa. No después de cómo me humilló.

"Ningún problema", fuerzo una sonrisa que no llega a mis ojos. "Soy excelente manejando cambios inesperados. A diferencia de algunas personas que ni siquiera pueden mencionar cambios importantes en su vida durante una copa."

Los ojos de Emma se mueven entre nosotros, grandes con confusión y fascinación apenas disimulada.

"Quizás deberíamos discutir esto en privado", dice Knox, su mandíbula tensándose mientras su mirada sostiene la mía.

"¿Por qué?", arqueo una ceja. "¿Planeas compartir más secretos? ¿O solo organizar más 'copas profesionales' con empleados? Tal vez deberíamos invitar a Jade también."

Noto que su perfecta mandíbula se tensa. "Anissa..."

"El texto estará listo para el viernes", me vuelvo hacia mi computadora, cortándolo. Mis manos están temblando ahora, pero me niego a dejarlo notar. "¿Algo más?"

Su silencio se extiende tanto que pienso que podría insistir en el tema, pero finalmente lo escucho alejarse.

Emma espera exactamente tres segundos antes de acercar su silla. "Bien, ¿de qué se trataba eso? Y no digas que nada porque eso definitivamente fue algo."

Trago con dificultad, mi garganta repentinamente seca. "Se va a casar", digo finalmente, las palabras amargas en mi lengua.

La mandíbula de Emma cae. "¿Qué? ¿Desde cuándo?"

"Pregúntale a Jade Carrington. Seguro que le encantará darte todos los detalles", golpeo mi teclado con más fuerza de la necesaria. "Tal vez hasta consigamos asientos en primera fila para

la feliz fusión... quiero decir, boda."

"Espera, ¿Jade Carrington? ¿La hija de Richard Carrington?", la voz de Emma se eleva ligeramente mientras sus ojos se ensanchan con incredulidad.

Me levanto abruptamente, mi silla rodando hacia atrás con más fuerza de la que pretendía. "Necesito café."

La sala de descanso está vacía, gracias a Dios, mientras me sirvo mi tercera taza del día. Mis manos tiemblan tanto que derramo algunas gotas, el líquido oscuro salpicando el mostrador. Agarro una toalla de papel y froto las manchas con mucha más fuerza de la necesaria.

"Las métricas de respuesta en redes sociales se ven bien", la voz de Emma me sobresalta. Aparece a mi lado con su propia taza, su tono más suave ahora. "Pero probablemente deberíamos hablar sobre lo que acaba de pasar allá."

"No hay nada de qué hablar", mantengo mi atención en las manchas de café, negándome a encontrar su mirada.

"¿En serio? Porque eso se sintió como ver el partido de tenis más pasivo-agresivo del mundo."

Agrego crema a mi café, revolviendo mucho después de que está mezclado. "Está comprometido con alguien que conocí en la preparatoria. Eso es todo."

"¿Y?"

"Y nada", suspiro, dejando la taza. "Tomamos unas copas en el bar Ski. Su prometida apareció. Fin de la historia."

Emma se apoya contra el mostrador, estudiándome con ojos entrecerrados. "¡Espera! ¿Tuviste una cita con nuestro jefe?"

"No fue una cita", respondo bruscamente, pero las palabras carecen de convicción. Mi voz tiembla ligeramente mientras añado, "No me dijo que estaba comprometido."

"Vaya", Emma exhala, su expresión suavizándose. "Con razón estás..."

Un movimiento llama mi atención a través de la pared de cristal.

Knox está de pie en la puerta de su oficina, con las manos hundidas en los bolsillos, observándome. Incluso desde esta distancia, puedo ver la tensión en sus hombros y la forma en que su mandíbula está apretada como si estuviera conteniendo algo. Sus ojos encuentran los míos, y por un momento, el resto de la oficina se desvanece.

Da un paso adelante como si fuera a venir hacia mí. Mi respiración se atora en mi garganta. Entonces suena su teléfono. El hechizo se rompe mientras contesta, alejándose.

Me apresuro de vuelta a mi escritorio, pero todavía puedo sentir el calor de su mirada persistiendo, quemando en mi espalda.

ANISSA

La oficina está inquietantemente silenciosa a esta hora.

El suave zumbido del aire acondicionado llena el espacio, interrumpido solo por el débil tecleo de mi teclado.

La lámpara de mi escritorio proyecta un cálido resplandor sobre los materiales esparcidos frente a mí. Borradores del cronograma de la campaña, maquetas para las publicaciones en redes sociales y copias revisadas del comunicado de prensa saturan la superficie. Ahora que los Carrington solicitaron que la fecha límite se cambie al lunes, Emma y yo tenemos que trabajar hasta tarde para terminar todo.

Emma está sentada frente a mí, su silla crujiendo cada vez que se mueve.

Está golpeando su bolígrafo contra la mesa, revisando su reloj cada pocos minutos. Su energía se siente apresurada y ansiosa.

"No quiero perderme nada," dice, rompiendo el silencio. "Pero ya llevo treinta minutos de retraso, y tengo que recoger a mi sobrino de la escuela. Mi hermana está fuera de la ciudad."

La miro, ofreciéndole una sonrisa cansada. "Ve. Yo terminaré aquí."

"¿Estás segura? Es mucho trabajo."

La despido con un gesto. "Me las arreglaré. Vete antes de que se te haga más tarde."

Emma recoge sus cosas, echándose el bolso al hombro. Duda en la puerta, su sonrisa apologética. "Gracias, Anissa. Eres mi salvadora. Te debo una."

Asiento, ya concentrándome en la maqueta frente a mí. "Nos vemos mañana."

El sonido de sus tacones se desvanece por el pasillo, dejando la oficina completamente en silencio. Me reclino en mi silla, frotándome las sienes. Mi cuerpo se siente pesado por el agotamiento, pero no puedo concentrarme en lo cansada que estoy cuando hay trabajo por hacer.

La campaña necesita muchos ajustes, y garabateo notas en los márgenes del borrador.

Mi bolígrafo se desliza sobre el papel con precisión mecánica, aunque mi corazón no está en ello. El sonido de pasos me saca de mis pensamientos. Son medidos, deliberados y se acercan. Mi corazón salta antes de levantar la mirada. Sé quién es. La presencia de Knox llena la habitación antes de que siquiera hable.

"¿Trabajando hasta tarde?"

No levanto la mirada inmediatamente. Termino la nota que estoy escribiendo, tomando un respiro para estabilizarme antes de encontrar su mirada.

Está apoyado contra el marco de la puerta, su corbata aflojada y las mangas enrolladas revelando antebrazos que se ven irritantemente bien. Su cabello rubio está ligeramente despeinado, como si hubiera pasado sus manos por él demasiadas veces. Se ve perfecto. Y lo odio por eso.

"Alguien tiene que hacerlo," digo, manteniendo mi tono uniforme. "El cronograma se adelantó, ¿recuerdas?"

Entra en la habitación, cerrando la puerta tras él. El sonido se siente más fuerte de lo que debería, haciendo que el espacio parezca más pequeño. "Quería hablar contigo."

Me río, el sonido amargo. "¿En serio? ¿Ahora quieres hablar? Qué rico."

No se inmuta ante mi tono, pero algo en su expresión se suaviza. "Anissa, yo—"

"No." Lo interrumpo, poniéndome de pie para enfrentarlo completamente. "No tienes derecho a decir 'Anissa' así. Aceptaste tomar algo conmigo, sabiendo perfectamente que estás comprometido. ¿En qué diablos estabas pensando?"

Su mandíbula se tensa, y por un momento, no responde. Cuando finalmente habla, su voz es más quieta, casi suplicante. "No es lo que piensas."

"Ay, por favor." Cruzo los brazos, mirándolo con rabia. "No me insultes con ese cliché. Sé lo que es esto. Es un matrimonio por fusión. Pude notarlo por su horrible química."

Eso provoca una reacción. Sus labios se contraen como si estuviera luchando contra una sonrisa, pero sus ojos permanecen serios. "Tienes razón."

Pongo los ojos en blanco. "Lo sé."

Se acerca más, cerrando la distancia entre nosotros. Mi respiración se entrecorta, pero mantengo mi posición, negándome a retroceder.

"Lo siento," dice suavemente. "No tenía idea de que ella iba a aparecer. No planeé que te enteraras así."

Quiero gritarle, empujarlo lejos, pero sus palabras me desequilibran. Odio lo sincero que suena y cuánto quiero creerle a pesar de todo.

"Eso no lo hace correcto," digo, mi voz temblando ligeramente. "Deberías habérmelo dicho."

"Lo sé." Su voz es baja, casi un susurro ahora. "Debí hacerlo. Pero es complicado."

Me río amargamente. "¿Complicado? ¿Eso es lo mejor que tienes?"

Él no responde. En su lugar, da otro paso hacia mí, y de repente está justo ahí, imponente frente a mí. Su colonia me envuelve, intoxicante e irritante al mismo tiempo. Me siento atrapada, pero no de una manera que me haga querer huir.

Giro la cabeza para evitar su mirada, pero él ya está moviéndose. Sus manos toman mi rostro mientras se inclina, y antes de que pueda reaccionar, sus labios están sobre los míos. El beso es repentino, absorbente e imposible de resistir.

Por un momento, estoy paralizada. Mi mente me grita que pare, que lo empuje, pero mi cuerpo me traiciona. Mis manos encuentran su pecho, aferrándose a la tela de su camisa mientras él profundiza el beso. Sus labios son suaves pero exigentes, moviéndose contra los míos con un calor que me roba el aliento.

"Knox," susurro contra su boca, pero no suena como una protesta. Suena como rendición.

Su mano se desliza hacia mi cintura, acercándome más. Todo lo que puedo sentir es a él: su calor, su fuerza, la forma en que toma el control tan fácilmente.

"No deberíamos… alguien podría entrar," logro decir, aunque mi voz es débil y poco convincente.

"Solo estamos nosotros," murmura, sus labios rozando mi mandíbula. "No hay nadie más aquí."

Odio cuánto deseo esto, cuánto lo deseo a él, a pesar de todo. Mi mente corre con todas las razones por las que esto es una mala idea, pero ninguna es suficiente para detenerme. No cuando sus manos están sobre mí, no cuando sus labios vuelven a encontrar los míos, silenciando cada pensamiento.

Knox rompe el beso, sus labios dejando besos cálidos y abiertos a lo largo de mi mandíbula y bajando por mi cuello.

Cada toque de su boca enciende un fuego en mi piel. Sus manos se mueven a los botones de mi blusa, desabrochándolos uno por uno con una facilidad que me hace contener el aliento. El encaje de mi sostén se asoma mientras revela mi piel a su mirada hambrienta.

"Eres hermosa, Anissa," susurra. Su aliento es cálido contra mi cuello.

Me arqueo hacia su toque, mi cabeza cayendo hacia atrás mientras su boca envuelve mi pezón a través del encaje. Lo chupa y lo acaricia con su lengua, haciéndome jadear. Sus dedos encuentran el otro pezón y lo pellizcan, rodándolo entre ellos hasta que siento un destello de placer recorrerme hasta el centro.

"Por favor, Knox," le ruego, mi voz ronca y cargada de necesidad. "Necesito más."

Él se ríe suavemente, el sonido retumbando contra mi piel y enviándome otra ola de calor. "Paciencia, cariño," dice, su voz baja y llena de promesas.

Sus manos no se apartan de mí mientras me guía de vuelta a la silla de mi oficina. Mi cuerpo se hunde en el cuero, y mi respiración se detiene al ver el hambre en sus ojos. Mi falda se sube por mis muslos, revelando las medias de encaje y el liguero que había olvidado que llevaba puesto. Knox se arrodilla frente a mí, sus grandes manos deslizándose por mis piernas. Su toque es firme pero gentil, subiendo mi falda mientras avanza.

Cuando sus dedos rozan el borde de mis bragas, todo mi cuerpo se tensa en anticipación. Se detiene por un momento, sus ojos azules encontrándose con los míos. "Estás tan húmeda para mí, Anissa," dice, su voz gruesa y cargada de deseo. "Déjame probarte."

Enganchando sus dedos en los lados de mis bragas, las baja lentamente por mis piernas. Su mirada nunca me abandona, y siento que mis mejillas se calientan bajo la intensidad de su atención. Mi respiración es entrecortada mientras él abre más mis muslos. Se inclina hacia adelante, su aliento cálido rozando mi punto más sensible.

Cuando su lengua pasa por mi clítoris, un gemido escapa de mis labios. La sensación es abrumadora. Mis dedos se clavan en los apoyabrazos de la silla mientras él vuelve a lamerme, su lengua moviéndose con precisión y propósito. Me lame, probándome como si fuera su postre favorito. Mis caderas se levantan por sí solas, buscando más de su toque.

"Oh, Knox," gimo, incapaz de contener los sonidos que me arranca.

Él gime en respuesta, las vibraciones contra mi clítoris haciéndome temblar. Su lengua trabaja con un enfoque implacable, lamiendo, succionando y jugando con el hinchado haz de nervios hasta que estoy retorciéndome en la silla. Cuando desliza dos dedos dentro de mí, la sensación de llenura me hace jadear. Los curva dentro de mí, encontrando mi punto dulce al instante.

"Así es," me anima, su voz áspera y mandona. "Déjate llevar para mí, Anissa."

Sus dedos se mueven dentro de mí, acariciándome en un ritmo perfecto con los movimientos de su lengua. El placer crece rápidamente, una fuerza imparable recorriéndome. Mi cuerpo se tensa, cada nervio en llamas mientras mi orgasmo me golpea como una ola gigantesca. Grito su nombre, arqueando mi espalda de la silla mientras ola tras ola de placer recorre mi cuerpo.

Knox no se detiene. Su lengua sigue moviéndose, prolongando mi liberación hasta que estoy temblando y sin aliento. Mis muslos tiemblan alrededor de su cabeza mientras presiona un último beso sobre mi clítoris. Me mira, sus labios brillando con la evidencia de lo que ha hecho.

"Vaya, vaya," dice, su voz un gruñido bajo. "Sabes aún mejor de lo que imaginaba."

Apenas puedo pensar, mi cuerpo todavía vibrando con las secuelas de mi orgasmo. Lo tomo por los hombros, tirando de él hasta que me está montando en la silla. Mis manos se deslizan debajo de su camisa, ansiosas por sentir los duros contornos de su pecho. Su piel está cálida y suave bajo mis dedos.

"Mi turno de probarte," susurro. Mis labios encuentran la curva de su cuello, y muerdo suavemente la piel sensible ahí. Él gime, sus manos enredándose en mi cabello y manteniéndome cerca.

Desabrocho su camisa, botón por botón, revelando su torso cincelado. Dejo besos por su pecho, permitiendo que mis manos exploren los relieves de su abdomen. Su corazón late con fuerza bajo mis palmas, latiendo al unísono con el mío.

Con un gruñido, Knox me levanta de la silla. Envuelvo mis piernas alrededor de su cintura mientras me lleva al escritorio. Me deposita con suavidad, sus ojos llenos de deseo puro. Mis dedos van inmediatamente a su cinturón. Lo desabrocho rápidamente, mis manos moviéndose con una urgencia que no puedo controlar.

"¿Impaciente, eh?" bromea, su respiración corta y agitada.

No le respondo. Mi atención está fija en el bulto de sus pantalones. Bajo el cierre y deslizo mi mano dentro, sintiendo su calor contra mi palma. Justo cuando estoy a punto de liberarlo, el agudo sonido de su teléfono rompe el momento.

Knox se congela. Maldice entre dientes, apretando la mandíbula mientras se aparta de mí. Sus ojos se desvían a la pantalla de su teléfono, y veo su expresión endurecerse. Sin decir una palabra, se sube la cremallera y se arregla la camisa.

"Lo siento, Anissa," dice. Su voz suena arrepentida, pero su tono no deja espacio a discusión. "Tengo que contestar esto."

Lo observo en silencio, aturdida, mientras se aleja. Sale de la habitación, ya respondiendo a la llamada. Su voz es baja, pero escucho el nombre que sale de sus labios.

Jade.

KNOX

Camino por el pasillo vacío, mis pasos deliberados, mi respiración apenas estabilizándose.

Mis dedos trabajan con los botones de mi camisa, la tela todavía arrugada. El suave aroma de su perfume se aferra a mi piel. Ajusto el cuello, tratando de componerme, pero los pensamientos no me dejan.

Anissa.

Su nombre persiste en mi mente como una marca.

No estoy seguro de cuándo empezó—esta atracción, este dolor cada vez que está cerca—pero esta noche se cruzó una línea que no puedo descruzar. La culpa debería golpearme, pero no lo hace.

Mi pulgar se cierne sobre el ícono verde por un segundo antes de presionarlo.

"Jade," digo, forzando calma en mi voz. "¿Qué pasa?"

"¿Que qué pasa?" Su tono es afilado como si estuviera conteniendo una explosión. "Knox, ¿hablas en serio? Se suponía que debías estar aquí hace treinta minutos. Mis padres están esperando, la guía del lugar está esperando, tu padre está esperando."

Me froto la mandíbula, tomando un respiro profundo. "Voy en camino. Llegaré pronto."

"¿Vas en camino?" repite, su voz elevándose. "¿Tienes idea de cómo nos hace ver esto? Esta no es solo una reunión casual. Nuestros padres esperan que nos tomemos esto en serio."

"Dije que estaré allí," respondo bruscamente, más duro de lo que pretendía. "Me encargaré de esto."

Está en silencio por un momento, pero puedo escuchar su frustración a través de la línea. Finalmente, exhala bruscamente. "Bien. Te veré pronto."

La llamada se desconecta antes de que pueda responder, y miro la pantalla por un momento, su nombre todavía brillando allí antes de desvanecerse. El peso de la situación me golpea como una

tormenta que se construye lentamente.

Jade y yo debemos estar planeando una boda. Nuestros padres están apostando por esta fusión, esta unión, para asegurar el futuro de ambas empresas. Pero después de esta noche, después de Anissa, la idea de seguir adelante se siente insoportable.

Han pasado dos semanas desde que acepté este arreglo, y cada día desde entonces se ha sentido como un tornillo apretándose alrededor de mi pecho. Con cada día que pasa, la asfixia empeora.

Aparto los pensamientos mientras entro en el estacionamiento. El motor de mi auto ruge al encenderse, y lo guío hacia las calles de Manhattan. La ciudad se difumina a mi alrededor, un torrente de luces y movimiento, pero mi atención permanece al frente. El lugar está al otro lado de la ciudad, y cada giro se siente como un paso más cerca de algo que no quiero.

Cuando llego al lugar, su vista me toma por sorpresa. El edificio es un clásico de piedra rojiza, su fachada elegante y discreta. Luces cálidas brillan desde las ventanas, proyectando un aura acogedora que se siente casi fuera de lugar para lo que esta noche supuestamente representa. Altas puertas de cristal se abren hacia un interior moderno y elegante, el tipo de lugar diseñado para albergar eventos que valen millones.

Salgo del auto y me arreglo la chaqueta, forzándome a adoptar la compostura que se espera de mí. Dentro, la guía me saluda con una sonrisa educada, su tablilla en mano. Está a mitad de una frase cuando los veo—Jade, sus padres y Víctor parados cerca de una gran escalera que serpentea hacia el segundo piso. Los ojos de Jade se iluminan en el momento en que me ve, y me hace señas para que me acerque como si nada estuviera mal, como si no llegara tarde, como si no estuviera a segundos de abandonar toda esta farsa.

"Knox," dice Víctor, su voz llena de más calidez de lo usual. Pone una mano en mi hombro, su sonrisa amplia. "Me alegro de que finalmente pudieras unirte a nosotros."

Los padres de Jade hacen eco de sus sentimientos, pero apenas los escucho. Mi mirada se fija en Jade, quien me observa con una expresión que roza la adoración. Se acerca más, enlazando su brazo con el mío como si el movimiento fuera natural.

"Empezaba a pensar que no vendrías," dice suavemente, su tono destinado solo para mí.

Fuerzo una sonrisa, esperando que parezca genuina. "Me conoces. Siempre manteniendo las cosas interesantes."

Su risa es ligera y melodiosa, pero raspa contra mis nervios. Está tan ansiosa, tan convencida de que este es el camino correcto para nosotros, y no puedo hacer que me importe lo suficiente como para romper la ilusión. No todavía.

La guía nos conduce por el lugar, señalando las características mientras nos movemos de habitación en habitación. El salón es espacioso, con techos altos y candelabros que brillan como diamantes en la luz suave. La terraza tiene vista a la ciudad, el panorama impresionante incluso para alguien que ha vivido aquí toda su vida. Cada detalle es perfecto, diseñado para impresionar, pero todo lo que siento es entumecimiento.

Víctor está de pie junto a mí mientras la guía explica las opciones para los arreglos florales y planes de asientos. Se inclina cerca, su voz un murmullo bajo. "Al menos parece feliz, hijo."

Me tenso pero fuerzo mis labios en una débil sonrisa, asintiendo como si estuviera pendiente de cada palabra. La mirada de Víctor se detiene en mí un momento más antes de alejarse, satisfecho. Exhalo lentamente, tratando de contener la creciente marea de frustración.

Jade está radiante, su entusiasmo palpable mientras discute posibles esquemas de color con la guía. Me mira ocasionalmente, sus ojos llenos de algo que se parece demasiado a la esperanza.

Hace que mi pecho se apriete.

¿Cómo se supone que haga esto? ¿Cómo se supone que me case con alguien por quien no siento nada, mientras mis pensamientos están consumidos por alguien más?

El recorrido termina en el salón principal, donde la guía entrega un paquete de información. Jade lo agarra como si fuera oro, ya hojeando las páginas con su madre. Víctor parece complacido, su postura relajada por primera vez en semanas.

"Esto fue maravilloso," dice la madre de Jade, su voz cálida. "¿No lo crees, Knox?"

Asiento automáticamente. "Es... hermoso."

La sonrisa de Jade se ensancha, y por un momento, pienso que podría besarme allí mismo frente a todos. En cambio, se acerca más, bajando su voz. "Necesito hablar contigo de algo. En privado."

Miro a Víctor, quien nos observa con una leve sonrisa. Da un sutil asentimiento, su aprobación clara. Reprimo un suspiro, forzando otra sonrisa para Jade. "Claro. Vamos al bar Ski."

Su expresión vacila por un momento antes de que sacuda la cabeza. "En realidad, estaba pensando en ir a tu casa."

Maldición. No la quiero en mi espacio, el único lugar que todavía se siente mío. Pero su emoción es imposible de ignorar.

"Está bien," digo finalmente, la palabra sabiendo a ceniza. "Sígueme a casa."

Su rostro se ilumina, y apenas puede contener su emoción mientras recoge sus cosas. Miro a Víctor una última vez, pero ya se ha dado la vuelta, su atención de nuevo en la guía. Tomo una respiración profunda mientras caminamos hacia nuestros autos.

Mientras enciendo el motor, mis pensamientos vuelven a Anissa—y de repente siento el peso de mis decisiones más que nunca.

KNOX

Observo el Mercedes negro de Jade en mi espejo retrovisor mientras serpenteamos a través del tráfico nocturno.

Me sigue demasiado cerca, como si temiera que intentara perderla. La idea es tentadora.

La luz se pone roja, y me detengo suavemente. En mi espejo, puedo ver a Jade retocándose el lápiz labial, la luz interior de su auto resaltando sus rasgos afilados. ¿Cómo voy a salir de este lío?

El estacionamiento subterráneo está tenuemente iluminado cuando llegamos, nuestros autos estacionándose en espacios adyacentes.

El sonido de la puerta del auto de Jade hace eco en las paredes de concreto, seguido por el agudo taconeo de sus zapatos. Me tomo mi tiempo para salir, ajustando mi corbata, revisando mi teléfono – cualquier cosa para retrasar lo inevitable.

"Estás actuando extraño esta noche." La voz de Jade resuena por el estacionamiento mientras se acerca. "Lo noté en el lugar de la boda pero no dije nada."

Presiono el botón del ascensor, manteniendo mi mirada al frente. "¿A qué te refieres?"

"Soy más inteligente de lo que crees, cariño. ¿Hay algo que quieras admitir?" Se acerca más, su perfume abrumador en el espacio cerrado.

El ascensor llega con un suave timbre. Entro primero, obligándola a seguirme. "No hay nada de qué hablar."

"¿No?" Su mano manicurada se posa en mi pecho, justo sobre mi corazón. Se inclina, estudiando mi rostro. "Huelo su perfume en ti. ¿Es por eso que llegaste tarde a nuestra reunión? ¿Estabas con Anissa?"

La acusación golpea fuerte. Mi pecho se tensa mientras envuelvo mis dedos alrededor de su muñeca, quitando su mano de mi camisa con cuidado pero firmemente.

El silencio se extiende entre nosotros mientras el ascensor sube. Cuando llegamos a mi piso, salgo rápidamente, necesitando espacio.

El rico aroma a ajo y hierbas frescas me golpea tan pronto como abro la puerta de mi ático. La voz de Adriana llega desde la cocina, tarareando junto a algo que suena suavemente en los altavoces.

El sonido instantáneamente alivia algo de la tensión en mis hombros. Es su primer día de regreso de España, y no me había dado cuenta de cuánto extrañaba su presencia hasta ahora.

"Adriana," llamo. Aparece por la esquina, limpiándose las manos en su delantal gastado. Su rostro se ilumina cuando me ve, y sin dudarlo, me atrae hacia un cálido abrazo.

"Aquí está mi Westwood favorito." Su tono lleva su habitual toque juguetón mientras se separa para estudiar mi rostro. El familiar aroma de su cocina – una mezcla de hierbas y hogar – nos rodea. "Has estado sobreviviendo con comida para llevar, ¿verdad? Puedo notarlo por las ojeras bajo tus ojos."

"Me conoces demasiado bien." Me encuentro sonriendo genuinamente por primera vez en el día. "La cocina ha estado demasiado silenciosa sin ti. Esos batidos de proteína simplemente no son suficientes."

Un fuerte carraspeo interrumpe nuestra reunión. Los ojos de Adriana se desvían sobre mi hombro, observando el vestido de diseñador de Jade y su postura rígida.

Algo conocedor cruza su rostro – Adriana siempre ha sido buena leyendo a las personas.

"Adriana, esta es Jade." Hago un gesto entre ellas, observando cuidadosamente. "Jade, esta es Adriana. Ha sido mi chef durante años."

"Encantada de conocerte." La sonrisa de Adriana es cálida mientras extiende su mano, aunque noto el ligero arqueo de su ceja. Su simple amabilidad hace que el exterior pulido de Jade parezca aún más artificial.

El apretón de manos de Jade es breve. "Igualmente." Mira el delantal de Adriana, algo despectivo en su mirada que hace que mi mandíbula se tense. "Veo que tratas bien a tu personal doméstico, Knox."

"Familia." La corrijo firmemente. "Adriana es familia."

Un silencio incómodo cae entre nosotros. Me muevo hacia la cocina, atraído por los increíbles aromas y ansioso por cambiar el tema. "¿Qué estás preparando? Huele increíble aquí."

"Berenjena a la parmesana." Adriana regresa a la estufa, revolviendo una olla de salsa marinara que huele a cielo. La isla de la cocina está cubierta de ingredientes frescos – hierbas, tomates,

dientes de ajo esperando ser machacados. "Con pan de ajo. Los mercados en España me inspiraron – no creerías los ingredientes frescos de allí. Solo los tomates..."

"Cuéntame todo." Me apoyo contra el mostrador, genuinamente interesado. "¿Cómo está tu hermana? ¿Visitaste ese viñedo que mencionaste?"

Adriana se lanza a contar historias sobre Valencia, sus manos moviéndose expresivamente mientras describe la cocina y cultura local.

Se siente normal y cómodo – todo lo que el resto de mi vida no es ahora mismo. Me cuenta sobre el nuevo restaurante de su hermana, sobre las clases de cocina que tomó, sobre los antiguos olivares que visitó.

"Knox." La voz de Jade corta el momento como hielo. Está sentada en el borde del sofá, piernas cruzadas en el tobillo, observándonos con irritación apenas contenida. Su copa de vino ya está vacía.

Me dirijo a la cava de vinos, seleccionando una botella que he estado guardando para una ocasión especial – aunque esto no es exactamente lo que tenía en mente. El Burdeos de 1982 merece mejor que esta noche llena de tensión. Le sirvo una copa a Adriana también antes de unirme a Jade en el sofá.

"He estado pensando." Jade toma un sorbo cuidadoso de vino, su lápiz labial dejando una marca perfecta en la copa. Su postura es demasiado recta, demasiado practicada. "Sobre la fusión. Sobre nosotros."

Espero, la tensión regresando a mis hombros. Desde la cocina, escucho a Adriana moviendo ollas, fingiendo no escuchar.

"Quiero unirme a la empresa." Su voz crece más confiada. Se acerca más en el sofá. "Específicamente, al equipo de marketing."

El vino se vuelve amargo en mi boca. Dejo mi copa cuidadosamente, ganando tiempo.

"Tal vez podría darle algunos consejos a Anissa." Jade observa mi reacción detenidamente, sus ojos afilados. "Ayudarla a entender cómo me gustaría que se maneje la campaña de marketing."

Mi mandíbula se tensa ante la mención del nombre de Anissa. Desde la cocina, escucho que Adriana pausa brevemente su movimiento antes de continuar.

"Solo creo que tiene sentido." Jade se inclina hacia adelante, su mano posándose en mi rodilla. Su anillo de diamantes atrapa la luz, un recordatorio constante de lo que está en juego. "Esta fusión se trata de unir nuestras familias, ¿no? ¿No debería estar involucrada en cómo se presenta?"

Las implicaciones en sus palabras cuelgan pesadamente en el aire. Casi puedo ver el rostro de Anissa si accediera a esto – el dolor, la traición.

"¿Y bien?" Jade insiste, sus dedos apretando ligeramente mi rodilla. Su otra mano juega con su copa de vino vacía, un tic nervioso que probablemente no se da cuenta que tiene. "¿Qué piensas?"

La miro, y por primera vez, veo claramente en lo que me estoy metiendo.

Esto ya no se trata solo de la fusión. Se trata de poder, de control, de Jade queriendo afirmar su lugar en mi vida. También sé que quiere acercarse a Anissa, vigilarla.

La pregunta cuelga entre nosotros, esperando una respuesta...

KNOX

Me reclino en el sofá, dejando que la tensión se asiente en el aire entre Jade y yo. Sus dedos siguen golpeando ligeramente contra su copa de vino vacía, un recordatorio rítmico de su creciente impaciencia. Tomo un sorbo lento de mi vino, el rico sabor haciendo poco para aliviar la tensión que crece en mi pecho.

"Lo pensaré," digo finalmente, mi voz tranquila pero firme.

La sonrisa pulida de Jade vacila por una fracción de segundo, reemplazada por un destello de irritación que rápidamente enmascara. Se endereza, su postura cambiando a algo casi teatral, y deja la copa cuidadosamente sobre la mesa frente a ella.

"Bueno," dice alegremente, demasiado alegremente, "ya que estamos hablando del futuro, fijemos una fecha. ¿Qué tal en seis semanas? Me encantó el lugar esta noche—es perfecto. Todo lo que necesitamos hacer es acordar una fecha, Papi pondrá el depósito."

Seis semanas. Las palabras caen pesadamente en mi mente, pero ella ya está avanzando.

"Y probablemente deberíamos resolver lo del lugar donde viviremos. ¿Debería mudarme aquí, o preferirías que compráramos un lugar juntos?" Su tono es casual, pero sus ojos brillan con anticipación. "Oh, y he estado pensando. Haré que mi chef, Thomas, venga a cocinar para nosotros todos los días. Es brillante. Te encantará."

La declaración casual enciende algo en mí. Mi agarre se aprieta en mi copa de vino, y me obligo a dejarla antes de romper el tallo por la mitad.

"No," digo bruscamente, cortando su parloteo. "La chef Adriana no irá a ninguna parte."

Jade parpadea, tomada por sorpresa por la fuerza en mi tono. Inclina la cabeza, recuperándose rápidamente. "Por supuesto que no, pero ¿no crees que es justo darle una oportunidad a Thomas? Podríamos tener—"

"No," repito, levantándome abruptamente. El movimiento la corta a mitad de frase. "Adriana ha estado conmigo durante diez años. Eso no está en discusión."

Jade me mira fijamente, sus labios presionándose en una línea delgada. Alisa su vestido sobre sus rodillas, su compostura agrietándose lo suficiente para dejar ver su irritación. "Bueno," dice finalmente, su voz cortante, "solo estaba tratando de contribuir. ¿No es eso lo que quieres en una pareja?"

Miro el reloj en la pared, sintiendo que mi paciencia se desgasta. "Se está haciendo tarde. Creo que deberías irte a casa."

Sus ojos se ensanchan ligeramente, luego se estrechan. "Pero necesitamos—"

La corto con una mirada dura. "¿Qué me dijiste hace un par de semanas? ¿Que querías ser una esposa que conoce su lugar? Te sugiero que empieces a actuar apropiadamente para eso ahora."

La tensión estalla entre nosotros. Su boca se abre como si fuera a discutir, pero en su lugar, pone los ojos en blanco dramáticamente y agarra su bolso del sofá. Sin otra palabra, se bebe el resto de su vino, golpeando la copa vacía sobre la mesa con suficiente fuerza para hacerme estremecer.

El sonido de sus tacones hace eco a través del ático mientras se dirige a la puerta. Se cierra detrás de ella con un poco más de fuerza de la necesaria, el ruido reverberando a través del espacio silencioso. Dejo salir un respiro lento, el peso en mi pecho aliviándose ligeramente ahora que se ha ido.

"Vaya," la voz de Adriana rompe el silencio. Me giro para encontrarla parada en la puerta de la cocina, una mano en su cadera y una toalla sobre su hombro. "Eso fue todo un espectáculo."

Me froto la nuca, sacudiendo la cabeza. "No tienes que decírmelo."

"¿Quieres hablar de ello?" pregunta, su tono suavizándose. Se acerca, sus ojos oscuros escaneando mi rostro con el mismo cuidado que siempre me ha mostrado. "La cena está lista. ¿Por qué no nos sentamos, comemos y te desahogas?"

Dudo por un momento, luego asiento. "Sí. Me gustaría eso."

La mesa está puesta simple pero perfectamente. Adriana coloca el plato humeante de berenjena a la parmesana en el centro, seguido por una canasta de pan de ajo caliente. La rica marinara llena el aire, su sabor mezclándose con el aroma mantecoso del pan. Se sirve otra copa de vino, luego rellena la mía, sentándose frente a mí con una mirada conocedora.

"Bien," dice, cortando su porción. "Suéltalo."

Dejo escapar una risa sin humor, partiendo un pedazo de pan de ajo por la mitad. "¿Por dónde empiezo?"

"Empieza por lo que te molesta," dice.

Asiento lentamente, tomando un bocado antes de responder. "Víctor lo hizo sonar como una decisión de negocios, pero es más que eso. Cada día, siento que me estoy asfixiando bajo el peso de todo. Como si estuviera perdiendo el control de mi propia vida."

Adriana tararea pensativamente, su tenedor pausándose en el aire. "¿Y Jade? ¿Siquiera te agrada?"

"No de esa manera." Hago girar el vino en mi copa, mirando fijamente el líquido rojo oscuro. "Está bien en el papel, supongo. Pero no hay conexión. No hay chispa. Habla sobre unir familias y fijar fechas como si fuera una lista de verificación, pero no puedo imaginarme pasando una vida con ella."

Adriana toma un sorbo de su vino, su expresión ilegible. "¿Y qué hay de la otra mujer?"

La pregunta cae pesadamente entre nosotros. La miro, pero su rostro no revela nada. Adriana siempre ha sido perspicaz, pero la franqueza de su pregunta aún me toma por sorpresa.

"¿Qué hay con ella?" digo, aunque las palabras salen más defensivas de lo que pretendía.

Adriana levanta una ceja, reclinándose en su silla. "¿Es ella la razón por la que este compromiso se siente tan imposible?"

No respondo de inmediato, cortando mi berenjena en su lugar. Los sabores estallan en mi lengua —perfectamente sazonados, equilibrados—pero no hacen nada para distraerme de la pregunta. Finalmente, dejo mi tenedor y encuentro su mirada.

"Anissa me hace sentir vivo," admito en voz baja. "Cuando estoy cerca de ella, todo se siente más nítido, más real. Pero no importa. Este matrimonio no se trata de lo que yo quiero."

Adriana inclina la cabeza, su cabello oscuro captando la luz. "Eso es una tontería, y lo sabes. No eres solo un peón en el juego de tu padre, Knox. Tienes opciones. Siempre tienes opciones."

Me burlo, reclinándome en mi silla. "Has conocido a mi padre. ¿Realmente crees que me va a dejar retractarme de esto sin consecuencias?"

"Tal vez no," dice, su voz tranquila. "Pero no puedes pasar tu vida tratando de cumplir con sus expectativas. Créeme, esa es una batalla perdida. Terminarás resentido con él—y contigo mismo."

Las palabras golpean más fuerte de lo que quiero admitir. Adriana estira su mano a través de la mesa, su mano cálida sobre la mía. "Has construido esta vida, Knox. Tienes más poder del que crees. No dejes que el miedo te impida vivirla en tus términos."

Asiento lentamente, sus palabras penetrando. La tensión en mi pecho se alivia ligeramente.

"Gracias," digo finalmente, apretando su mano. "No lo digo lo suficiente, pero estoy agradecido por ti, Adriana. Eres una de las únicas personas que me mantiene cuerdo."

Sonríe, sus ojos suavizándose. "Para eso está la familia."

Terminamos la comida en un silencio cómodo, el tintineo de los tenedores contra los platos el único sonido. Cuando hemos limpiado la mesa, Adriana da una palmada suave en mi hombro mientras se dirige a la cocina.

Me quedo sentado, la copa de vino vacía en mi mano mientras miro las luces de la ciudad a través de la ventana. Las palabras de Adriana persisten en mi mente, desafiando la narrativa que me he estado diciendo durante semanas.

Tengo una elección y voy a elegir no casarme con Jade.

ANISSA

El café del que Leah no ha parado de hablar está escondido en una callecita tranquila empedrada, como sacada de un sueño de influencer. Los ventanales muestran el interior minimalista, con elegantes sillas negras y mesas de madera pulida.

El aroma tentador del café recién molido se escapa cada vez que se abre la puerta, mezclándose con el suave olor a pasteles mantecosos y lavanda.

Apenas entramos, Leah suspira dramáticamente, con una mano en la cadera. "Por fin. Te lo he estado rogando durante semanas. Dicen que aquí hacen unos croissants tan buenos que hacen llorar a los hombres."

Me río, ajustándome el bolso al hombro. "¿Te pasas todo tu tiempo libre investigando sobre productos horneados?"

Se encoge de hombros, sin disculparse. "Todos necesitamos pasatiempos."

La barista nos recibe con una sonrisa radiante que parece demasiado energética para ser tan temprano. Es joven, con el pelo teñido de azul recogido en una coleta despeinada y un aro plateado en la nariz que brilla con la luz. Su uniforme, una camisa blanca holgada metida en jeans negros, combina perfectamente con el ambiente chic y despreocupado del café.

"¡Buenos días! ¿Qué les puedo servir?" pregunta, con el bolígrafo ya listo sobre su libreta.

Leah examina el menú en la pared como si estuviera eligiendo acciones en la bolsa en lugar de café. "Oh, está bien. Quiero un macchiato de caramelo, con extra de caramelo y extra de espuma."

La barista asiente, sin perder la sonrisa. "Perfecto."

"Y..." Leah se inclina como quien cuenta un secreto, "Uno de esos croissants de almendra. No, mejor dos. Uno para ahora y otro para después."

La barista se ríe mientras lo anota. Se vuelve hacia mí. "¿Y para ti?"

"Solo un capuchino," digo, sacando mi cartera del bolso. "Ah, y añade otro croissant."

Leah me mira de reojo mientras entrego mi tarjeta antes de que ella pueda protestar. "Anissa, en serio, yo puedo pagar."

"Yo invito. La próxima vez pagas tú," bromeo, dándole un codazo.

Leah gruñe, claramente dividida entre el agradecimiento y la indignación. "Pagaré el postre la próxima vez, pero solo porque me sobornaste con croissants." Se echa los rizos oscuros sobre el hombro mientras se dirige a la mesa. "Tienes suerte de que te quiera."

Me río mientras recojo nuestro pedido. Las tazas de café están calientes en mis manos, y el olor a mantequilla de los croissants sale de la bolsa de papel.

Leah ya está instalada junto a la ventana. Prácticamente vibra de anticipación cuando pongo la bolsa frente a ella.

"Por fin," dice, metiendo la mano en la bolsa y partiendo un croissant por la mitad. Caen migas sobre la mesa, pero no le importa. Da un mordisco, cerrando los ojos en un éxtasis exagerado. "Dios mío, creo que acabo de ver el cielo."

"Eres tan dramática," digo, sentándome en la silla frente a ella.

Agita su croissant medio comido en mi dirección. "Esto es algo que te cambia la vida."

Me río y tomo un sorbo de mi capuchino. El sabor rico y ligeramente amargo toca mi lengua, calentándome al instante. Por un momento, me permito disfrutar de la paz de la mañana, el calor del café y el entusiasmo contagioso de Leah.

Pero el momento es fugaz. Los pensamientos de anoche vuelven a mi mente, llenando el silencio entre nosotras. Dejo mi taza, mis dedos trazando el borde mientras miro a Leah.

"Así que," empiezo dudosa, "me quedé hasta tarde en el trabajo anoche."

Leah levanta las cejas mientras arranca otro pedazo de su croissant. "¿En el trabajo?"

Asiento, mi corazón acelerándose. "Knox estaba allí."

Su mano se congela en el aire, su mirada se agudiza. "Oh, esto se puso interesante. Cuéntame."

Dudo, pero las palabras ya están burbujeando, desesperadas por escapar. "Nos besamos."

Leah casi se ahoga, tosiendo mientras se golpea el pecho con la mano. "¡¿Qué?!"

"Baja la voz," susurro, mirando las mesas cercanas. Algunas personas nos miran, pero la mayoría está absorta en sus propias conversaciones. "No necesito público."

Se inclina hacia adelante, sus ojos grandes y brillantes de emoción. "¿Tú y Knox Westwood se besaron? Anissa, esto no es algo que se menciona así como así en una conversación. ¿Qué pasó? Detalles. Ahora."

Suspiro, el recuerdo volviendo con claridad vívida. "Estábamos hablando, y se disculpó por cómo me enteré del compromiso. Parecía... no sé, diferente. Sincero. Una cosa llevó a la otra, y entonces me besó."

"¿Y?" insiste Leah, con una sonrisa traviesa. "No puede ser todo."

"Y algo más," admito, mis mejillas sonrojándose mientras tomo otro sorbo de café. "Él... me dio placer."

Leah se tapa la boca con la mano, sus ojos casi saliéndose de sus órbitas. "¡Dios mío! ¡Anissa! ¿Y?"

"Y justo cuando iba a..." me detengo, tratando de calmarme. "Sonó su teléfono."

Leah gruñe, dejándose caer en su silla. "No."

"Sí," digo, con voz apagada. "Se subió el cierre, contestó su teléfono y se fue como si nada hubiera pasado."

"Dime que no era Jade," dice Leah, su voz goteando temor.

"Era ella." La amargura en mi tono hace juego con la amargura que permanece en mi lengua.

Leah parece genuinamente horrorizada. "Esa mujer arruina todo. Lo ha hecho desde la preparatoria."

Me encojo de hombros, sin saber qué decir. "Una parte de mí se siente culpable. Está comprometido, Leah. Todo esto está mal."

Leah resopla, poniendo los ojos en blanco. "No me vengas con eso. ¿Qué hay de la otra parte?"

"¿Qué otra parte?"

"La parte que claramente está interesada en él," dice, agitando su croissant hacia mí como si fuera un dedo acusador. "Vamos, Anissa. Realmente te gusta, ¿verdad?"

Dudo, pero no tiene caso negarlo. "Sí," admito. "Me gusta. Y tal vez hay una pequeña parte mezquina de mí que siente que esto es venganza por todas las cosas que Jade me hizo pasar en la preparatoria."

Leah se inclina hacia adelante, sus ojos brillando con picardía. "¿Venganza, eh? Ahora sí estamos hablando."

"Leah, no," le advierto, ya sabiendo hacia dónde va esto.

"No, escúchame." Deja su café, sus manos animadas mientras habla. "Deberías acostarte con él."

"¿Qué?" Casi me ahogo con mi capuchino.

"Sí," dice, completamente imperturbable. "Piénsalo. ¿Qué tan satisfactorio sería saber que el futuro esposo de Jade Carrington no puede resistirse a ti? Es la venganza perfecta."

Sacudo la cabeza, riendo a pesar de mí misma. "Estás loca."

"Solo digo." Se encoge de hombros. "Hazlo. Esta noche."

"Eres imposible," digo, todavía riendo. "Juro que eres la peor influencia."

"Para eso estoy," dice, en tono burlón. "Necesitas alguien que te recuerde que eres una chica valiente, no una niña asustada que deja que Jade Carrington la pisotee."

Sus palabras me golpean más fuerte de lo que esperaba, pero antes de que pueda responder, agarra su bolso y se levanta. "Ya vuelvo. Baño."

Desaparece por el pasillo, dejándome sola con mis pensamientos. Tomo mi capuchino, el calor hace poco para calmar la tormenta en mi pecho. Leah tiene razón en una cosa: he dejado que Jade ocupe demasiado espacio en mi vida. Pero esto... esto se siente peligroso.

Cuando Leah no regresa después de unos minutos, decido ir a buscarla. El pasillo hacia el baño está tranquilo, el suave aroma a jabón de lavanda se hace más fuerte mientras entro. El espacio está impecable, el tipo de baño elegante que se siente más como un spa.

Me lavo las manos, el agua fría es una distracción bienvenida. Mientras saco mi brillo labial, el sonido de una puerta abriéndose detrás de mí me hace pausar. Miro en el espejo justo cuando Jade sale.

Sus labios se curvan en una sonrisa lenta y calculada. "Vaya," dice, su voz goteando burla, "qué coincidencia."

Mi estómago se retuerce mientras ella se acerca al lavabo, su mirada fija en la mía.

ANISSA

"Jade", murmuro, apretando mi brillo labial con fuerza.

Su sonrisa se ensancha mientras se lava las manos, el agua corriendo más tiempo del necesario. Finalmente la cierra, alcanzando una toalla de papel con deliberada lentitud.

"Escuché que estabas trabajando hasta tarde anoche", dice casualmente, su voz suave como la seda pero con un filo serrado. "Knox lo mencionó."

Mi pecho se tensa. "¿Ah, sí?"

"Oh, sí." Tira la toalla de papel a la basura y se apoya contra el mostrador, cruzando los brazos sobre su pecho. "Cuando salió de la oficina, fuimos a ver el lugar de bodas más increíble. Deberías haberlo visto. Arañas de cristal, una preciosa terraza al aire libre con vista a la ciudad. Era perfecto."

Me obligo a mantener mi expresión neutral, incluso mientras mi estómago se revuelve con más fuerza. Ella lo nota. Por supuesto que lo nota.

Su sonrisa se afila mientras continúa. "Después, me invitó a cenar. Y digamos que..." Hace una pausa, pasando sus dedos por su vientre plano en un movimiento exagerado. ..."no podía mantener sus manos alejadas de mí."

El aire parece haber sido succionado de la habitación. Mi garganta se tensa, pero logro mantener mi voz firme. "Felicidades", murmuro, mis palabras cortantes.

"Oh, gracias", responde Jade alegremente, sus ojos brillando con satisfacción. Se inclina ligeramente, como si compartiera un secreto. "¿Y sabes qué más? Dice que quiere formar una familia lo antes posible. ¿Quién sabe? Podría estar embarazada ya."

La mentira flota entre nosotras, pesada y deliberada. Mis manos aprietan el brillo labial, mis nudillos tornándose blancos. Me obligo a sostener su mirada, mi mandíbula tan apretada que duele.

"¿Eso es todo?", pregunto, mi voz baja.

"No exactamente." Jade saca algo de su enorme bolso de diseñador y me lo extiende. "Esto es para ti."

Miro fijamente el sobre en su mano, el papel blanco crema grabado con lámina dorada. *Una invitación de boda.*

"Me aseguraré de sentarte en primera fila", dice con una sonrisa dulzona, presionándolo en mi mano. "No querrás perdértelo."

Me da una última mirada triunfante antes de girarse y salir del baño a zancadas, sus tacones resonando contra las baldosas. La puerta se cierra tras ella, dejándome sola con el sonido de mi propia respiración entrecortada.

Miro la invitación, mis dedos temblando mientras la abro. El papel es grueso y lujoso, las letras doradas elegantes contra el fondo blanco. Jade Carrington y Knox Westwood. La fecha me devuelve la mirada, a solo seis semanas de distancia.

La habitación se inclina ligeramente, y me agarro del mostrador buscando apoyo. Mi pecho se tensa, y una oleada de náuseas me invade.

Necesito aire. Ahora.

Meto la invitación en mi bolso y empujo la puerta del baño, tambaleándome hacia el pasillo. El ruido del café es un zumbido sordo en la distancia, pero se siente lejano. Mi respiración es superficial, y los bordes de mi visión se nublan mientras me agarro de la pared, obligándome a mantenerme en pie.

"¡Anissa!", la voz de Leah corta a través de la bruma. Está de pie cerca de la entrada, su teléfono en una mano, sus ojos ensanchándose mientras observa mi expresión. Corre hacia mí, guardando su teléfono en su bolso. "Oye, ¿qué pasa? ¿Qué sucedió?"

Niego con la cabeza, tratando de encontrar mi voz. "Yo..." Mi garganta se siente apretada, las palabras atascadas. "Fui al baño a buscarte, pero... me encontré con Jade."

El rostro de Leah se oscurece. "Mierda. Lo siento. Salí a atender una llamada del trabajo. ¿Qué te dijo?"

Con dedos temblorosos, saco la invitación de mi bolso y se la entrego. Los ojos de Leah escanean las letras doradas, y sus labios se presionan en una línea delgada. Murmura algo entre dientes, su tono agudo y enfadado.

"Esa bruja", dice finalmente, empujando la invitación de vuelta a mis manos. "¿Qué te dijo?"

"Ella..." Mi voz se quiebra, y siento lágrimas picando en las esquinas de mis ojos. Tomo un respiro tembloroso, pero no hace nada para estabilizarme. "Dijo que eligieron un lugar anoche.

Que cenaron juntos. Que él no podía mantener sus manos alejadas de ella."

Los ojos de Leah destellan con ira, pero permanece en silencio, dejándome continuar.

"Dijo que él quiere formar una familia. Que podría estar embarazada ya." Las palabras salen atropelladamente, mi voz temblando con cada sílaba. "Y luego me entregó esto y dijo que se aseguraría de que esté en primera fila."

Las lágrimas caen ahora, calientes e incontrolables. Leah me atrae a sus brazos, su agarre firme y reconfortante. "Está bien", susurra, su voz feroz y protectora. "Estás bien. Superarás esto, Anissa. Lo prometo."

Sus palabras son un salvavidas, pero el dolor en mi pecho no disminuye.

Leah frota mi espalda suavemente, su voz suavizándose. "Está tratando de quebrarte, pero eres más fuerte que esto. Siempre has sido más fuerte que ella."

Asiento contra su hombro, pero las lágrimas siguen cayendo. El café a nuestro alrededor se desvanece en el fondo mientras Leah me sostiene, su presencia constante lo único que me impide desmoronarme por completo.

KNOX

Entro con el coche al estacionamiento de Parker & Asociados.

El elegante edificio se eleva sobre la calle, su fachada de cristal refleja el cielo gris de la tarde. No es la primera vez que he estado aquí, pero hoy se siente diferente. Más pesado. El peso de lo que estoy a punto de hacer presiona mi pecho mientras salgo del coche y me dirijo a las puertas principales.

El vestíbulo está impecable, como era de esperar. Los suelos de mármol pulido brillan bajo la iluminación empotrada, y las paredes están decoradas con arte abstracto que parece caro pero sin sentido.

Un suave murmullo de actividad llena el aire mientras clientes y abogados se mueven por el espacio.

Me acerco a la recepcionista, una joven con traje a medida que apenas levanta la vista de su computadora. Su placa dice Emily, y su cabello está recogido en una cola de caballo elegante.

"Buenas tardes. Tengo una cita con el licenciado Samuel Gray," digo, mi voz firme a pesar de los nervios que suben por mi espalda.

Emily mira su pantalla antes de asentir. "Por supuesto, señor Westwood. Por favor, tome asiento. El licenciado Gray lo atenderá en breve."

Asiento, alejándome del escritorio para sentarme en una de las rígidas sillas de piel dispuestas en la sala de espera. La mesa frente a mí tiene una variedad de revistas—Forbes, The Wall Street Journal, Business Today—todos títulos que normalmente ojearía sin pensarlo dos veces. Hoy, ni siquiera puedo concentrarme en las portadas.

Mi pie golpea contra el suelo mientras me recuesto en la silla, tratando de parecer relajado. La verdad es que mi mente está acelerada. Ya tomé mi decisión—no me casaré con Jade—pero las consecuencias son una tormenta que no estoy seguro de cómo enfrentar. Mi padre no hace

amenazas vacías, y la idea de que venda Empresas Westwood, de borrar todo por lo que he trabajado, es una realidad que no puedo aceptar.

"Señor Westwood." Una voz profunda me saca de mis pensamientos. Levanto la mirada para ver a Samuel Gray de pie en la entrada, con su mano extendida. Es mayor, de unos cincuenta y tantos años, con cabello canoso y ojos azules penetrantes que no se pierden nada. Su traje es oscuro y está perfectamente confeccionado, y su presencia impone respeto sin esfuerzo.

"Licenciado Gray." Me pongo de pie, estrechando su mano firmemente.

"Pase por aquí." Me hace un gesto para que lo siga, y lo hago, serpenteando por el laberinto de oficinas hasta que llegamos a la suya. El espacio está tan pulido como el vestíbulo, con ventanas del suelo al techo que dan a la ciudad y estantes llenos de textos legales que parecen bien usados en lugar de decorativos.

"Tome asiento," dice Gray, señalando la silla frente a su escritorio. Él también se sienta, juntando sus manos sobre la superficie pulida. "¿Qué puedo hacer por usted hoy?"

Tomo un respiro profundo, inclinándome ligeramente hacia adelante. "Necesito su ayuda. Es... complicado."

Los labios de Gray se curvan en lo que podría ser diversión. "Usualmente lo es."

Dudo por un momento, organizando mis pensamientos. "¿Está al tanto de los planes de mi padre para fusionar Empresas Westwood con Innovaciones Carrington?"

"He leído los titulares," dice Gray, asintiendo. "Es un movimiento significativo."

"Bueno, la parte personal es que se espera que me case con Jade Carrington como parte del trato."

La ceja de Gray se levanta ligeramente, pero no me interrumpe.

"He decidido que no puedo seguir adelante con esto. Pero mi padre ha dejado claro que si me echo para atrás, venderá la empresa. Todo."

Gray se recuesta en su silla, sus ojos agudos estudiándome. "Y está aquí porque quiere asegurarse de que él no pueda cumplir esa amenaza. O, al menos, proteger su participación en la empresa."

"Exactamente."

Gray asiente lentamente, su expresión pensativa. "Bien. Vamos a desglosar esto. Primero, necesitamos evaluar la estructura de la empresa—quién es dueño de qué, y qué derechos tiene cada parte. ¿Tiene una copia del acuerdo de accionistas o cualquier otro documento de gobierno?"

"Traje todo lo que pude encontrar." Alcanzo mi maletín, sacando una carpeta gruesa y deslizándola sobre el escritorio.

Gray la abre, hojeando los documentos con eficiencia práctica. Se detiene ocasionalmente, escaneando ciertas páginas antes de continuar. El silencio se extiende, pero no lo apresuro. Esto es demasiado importante para estropearlo con impaciencia.

Finalmente, cierra la carpeta y se inclina hacia adelante, con las manos juntas sobre el escritorio. "Aquí está la situación. Su padre tiene una participación controladora en Empresas Westwood. Eso significa que tiene una influencia significativa, incluyendo la capacidad de vender sus acciones sin su consentimiento. Sin embargo, hay algunas condiciones."

Me siento más derecho, mi atención fija en él.

"Los estatutos de la empresa incluyen una cláusula de derecho de primera negativa," continúa Gray. "Si su padre decide vender, está obligado a ofrecer sus acciones a los accionistas existentes —específicamente, usted—antes de acercarse a un comprador externo."

El alivio parpadea en mí, pero es de corta duración mientras Gray continúa.

"Dicho esto, el plazo para ejercer ese derecho suele ser corto. Necesitaría tener los recursos para igualar cualquier oferta que reciba, y rápidamente."

Asiento lentamente, asimilando las implicaciones. "¿Y si no puedo?"

"Si no puede, sus acciones podrían ir a un tercero. Pero," dice Gray, con tono firme, "hay otro ángulo que podemos explorar."

Me inclino hacia adelante, mi pulso acelerándose. "¿Cuál es?"

"Podríamos cuestionar la validez de la fusión misma," dice Gray. "Si podemos probar que el arreglo personal—su matrimonio—fue un elemento coercitivo en el trato, podría plantear dudas sobre la legitimidad de la fusión. Es un riesgo, pero es una opción."

Exhalo bruscamente, el peso de la decisión presionándome. "Entonces, o supero la oferta de quien sea que él intente vender, o cuestiono la fusión y arriesgo llevar esto a una batalla legal."

Gray asiente. "Esas son las opciones principales. También existe la posibilidad de negociación. Si su padre ve que usted va en serio con esto, podría estar dispuesto a llegar a un compromiso. Pero necesitaría abordarlo con cuidado."

Miro por la ventana, el horizonte de la ciudad extendiéndose sin fin. Nada de esto es fácil, pero lo sabía al venir. Lo que importa es que he tomado mi decisión. No me casaré con Jade, y no me alejaré de la empresa en la que he vertido mi vida. Ahora, solo necesito averiguar cómo hacer que eso sea realidad.

"Gracias, licenciado Gray," digo finalmente, poniéndome de pie. "Pensaré en mi próximo movimiento."

Gray también se pone de pie, estrechando mi mano firmemente. "Tómese su tiempo, señor Westwood. Y recuerde, estoy aquí para apoyarlo, cualquier camino que elija."

Asiento, las palabras asentándose en mi pecho como un salvavidas. Mientras salgo de su oficina, el peso de la decisión por delante se siente tanto aplastante como extrañamente liberador.



El murmullo matutino de la oficina está amortiguado cuando entro en la sala de descanso, mi mente es una tormenta constante.Mi reunión con Gray de antes me tiene pensando en los riesgos de enfrentarme a mi padre. Necesito descubrir cómo deshacer el lío que mi padre creó sin destruir todo lo que he construido.

Entonces lo escucho: una risa suave. De esas que atraviesan el ruido y se hunden directamente en mi pecho. Mis ojos se dirigen a la esquina de la sala donde Anissa está junto a Emma. Están preparando su café, con las cabezas inclinadas cerca mientras Emma dice algo que hace que Anissa eche la cabeza hacia atrás y ría.

Lleva una blusa sencilla metida en unos pantalones de talle alto, su cabello recogido pero con algunos mechones sueltos enmarcando su rostro. Es hermosa sin siquiera intentarlo. Nunca he deseado nada tanto como la deseo ahora.

Aclaro mi garganta, lo suficientemente fuerte para llamar la atención de ambas. Emma sonríe cortésmente, pero Anissa se congela por un segundo, sus ojos fijándose en los míos. El brillo en su expresión se apaga, reemplazado por algo cauteloso.

"Anissa," digo, manteniendo un tono neutral. "¿Puedes venir a mi oficina?"

Ella duda, mirando a Emma antes de asentir. "Claro."

Me doy la vuelta y me alejo, sin esperar a que me siga. Mi corazón late acelerado, y aprieto los puños para mantener la calma. Cada paso de regreso a mi oficina se siente como una batalla para mantener la compostura. El sabor de ella todavía está grabado en mi memoria—dulce, embriagador, imposible de olvidar. La quiero de nuevo. La quiero ahora.

Cuando entramos, cierro la puerta tras ella, el suave clic del seguro resonando en la habitación silenciosa. Apenas tiene tiempo de reaccionar antes de que me gire, agarrándola por la cintura y presionándola contra la puerta. Mis labios chocan con los suyos, y por un momento, ella me devuelve el beso. Sus manos agarran mis hombros, su cuerpo suave y cálido contra el mío. Es eléctrico, el mismo fuego que nos consumió antes.

Pero entonces me empuja, sus palmas planas contra mi pecho mientras rompe el beso.
"Anissa," digo, mi voz baja y áspera. "¿Qué pasa?"
"¿Qué pasa?" Sus ojos destellan con furia mientras me empuja otro paso atrás. "No seré tu amante, Knox."
Sus palabras me golpean como una bofetada. "¿De qué hablas?"
"¡Sabes exactamente de qué hablo!" espeta. "Jade me lo contó todo en el baño esta mañana. Me dijo que te casas con ella en seis semanas. Que pasaste la noche anterior eligiendo el lugar de la boda, luego la llevaste a casa y no podías quitarle las manos de encima."
Mi sangre se enfría con sus palabras. "¿Qué?" logro decir, pero ella no ha terminado.
"Incluso dijo que quieres formar una familia lo antes posible. Que podría estar embarazada ya."
"Maldita sea, está mintiendo," murmuro, pasándome una mano por el pelo. Mi pecho se aprieta de rabia—contra Jade, contra mí mismo, contra toda esta maldita situación.
Las manos de Anissa tiemblan mientras saca algo de su bolso. Me lo extiende. Es una invitación. La tomo, su peso más pesado de lo que debería ser. El papel color crema es grueso y caro, las letras doradas elegantes. Mi nombre y el de Jade están grabados en la parte superior seguidos de una fecha. Dentro de seis semanas.
"Es la primera vez que veo esto," digo, mi voz plana por la incredulidad.
Los ojos de Anissa se estrechan. "No me mientas, Knox."
"No estoy mintiendo." Miro fijamente la fecha, mi mente acelerada. "Ella me preguntó sobre esta fecha anoche, pero nunca estuve de acuerdo. Ni siquiera recuerdo haber tenido una conversación sobre invitaciones."
"¿En serio?" dice, su tono goteando sarcasmo. "Porque esto parece bastante oficial."
La miro, viendo el dolor en sus ojos, la confusión, la traición. Retuerce algo profundo dentro de mí. "Anissa," empiezo, acercándome, "no sé qué te dijo Jade, pero tienes que creerme—no me voy a casar con ella."
Su risa es amarga. "¿Te estás escuchando? ¿Cómo se supone que voy a creer algo de lo que dices cuando todo indica lo contrario?"
Se gira para irse, pero agarro suavemente su muñeca, atrayéndola de vuelta hacia mí. "Espera."
Sus hombros están rígidos mientras me acerco, pero no se aleja. La rodeo con mis brazos, sosteniéndola contra mí. Al principio está tensa, pero luego se afloja ligeramente, sus manos apoyadas contra mi pecho. Beso la parte superior de su cabeza, respirando su aroma.
"No me voy a casar con Jade," repito, mi voz suave pero firme. "No me importa lo que diga mi padre o qué acuerdos haya hecho. No va a suceder."

Ella inclina la cabeza hacia atrás, sus ojos brillantes con lágrimas contenidas. "¿Entonces qué está pasando, Knox? Porque ahora mismo, todo parece un desastre."

"Es un desastre," admito, con la voz ronca. "Pero voy a arreglarlo. Lo prometo."

Por un momento, la habitación está en silencio excepto por el suave zumbido del aire acondicionado. Su respiración se entrecorta ligeramente, y la abrazo más fuerte, sin querer dejar que se escape de nuevo.

ANISSA

El aroma del ajo y las hierbas llena mi cocina, mezclándose con el sonido de la salsa burbujeando suavemente en la estufa.

La sartén crepita mientras volteo las pechugas de pollo, sus bordes dorándose a la perfección.

Una olla de pasta cabello de ángel hierve en el quemador trasero, con el vapor elevándose en el aire mientras la revuelvo. Cocinar suele ser mi escape, mi momento de paz, pero esta noche, mis nervios no me dejan tranquila.

"¿Estás cocinando para él?", dice Leah al otro lado del teléfono, con voz de fingida incredulidad. "No puedo creerlo. ¿Qué estás preparando?"

"Pollo a la parmesana", digo, poniendo los ojos en blanco mientras espolvoreo perejil fresco sobre la salsa. "Y pan de ajo."

"¿Pan de ajo casero?", exclama. "Te estás luciendo. ¿Qué sigue? ¿Un soufflé de chocolate?"

"Cállate", murmuro, pero no puedo evitar sonreír mientras saco el pan del horno. Su aroma a mantequilla y ajo inunda la cocina, y mi estómago gruñe sin poder evitarlo.

"Sabes, esto es una pendiente resbaladiza", bromea Leah. "Primero, le preparas la cena. Después, estarás usando sus camisas y llamando a su ático tu segundo hogar."

Resoplo, negando con la cabeza mientras sirvo el pollo. "Es solo una cena."

"Nunca es 'solo una cena'", dice Leah, con tono dramático. "Especialmente no con un hombre como Knox Westwood. Sabes, la mayoría de la gente solo vería Netflix y se relajaría, pero no, tú estás aquí preparando una cena gourmet como una ama de casa de los años 50."

"Eres imposible", digo, riendo mientras revuelvo la pasta. "Pero en serio, Leah, ¿qué estoy haciendo?"

"Estás cocinando la cena para un hombre muy atractivo que claramente te gusta", responde. "Ahora que me has dicho que no se va a casar con Jade, creo que es una buena idea. Cocina para

él y disfruta de su compañía."

Suspiro, apoyándome en la encimera mientras mezclo la pasta con aceite de oliva. "Lo invité antes de tener tiempo de pensarlo bien. Y luego dijo que sí, y ahora..."

"Y ahora estás preparando pollo a la parmesana con tu delantal más bonito", me interrumpe. "¿Necesitas que te recuerde lo increíblemente guapo que es? ¿O ya te lo estás imaginando sin camisa en tu sala?"

"¡Leah!", balbuceo, riendo a pesar de mí misma.

"Solo digo", dice con inocencia. "Esto podría ser el comienzo de algo grandioso. O al menos algo emocionante."

"Hablando de emociones", digo, ansiosa por cambiar de tema, "¿no dijiste que tenías noticias?"

"¡Ah!", exclama, su voz iluminándose. "Casi lo olvido. ¿Adivina a quién acaba de invitar a salir su compañero de trabajo ridículamente guapo?"

"¡No puede ser!", jadeo, casi dejando caer la cuchara de servir. "¿Quién?"

"Mark de contabilidad", dice, sonando presumida. "Vino a mi escritorio hoy, todo nervioso y adorable, y me invitó a tomar algo."

"¡Leah!", chillo. "Eso es increíble. ¿Estás emocionada?"

"Totalmente", dice, luego hace una pausa para dar efecto. "Y ahora no serás la única con un romance de oficina. No sería justo, ¿verdad?"

Gimo, negando con la cabeza. "Nunca vas a dejar esto en paz, ¿verdad?"

"Ni de cerca", responde, riendo. "Estás viviendo el sueño, Anissa. Solo déjame vivir vicariamente a través de ti."

El sonido de un golpe en la puerta nos interrumpe, y mi corazón da un vuelco. Miro el reloj: está justo a tiempo.

"Ya está aquí", susurro, repentinamente nerviosa.

El tono de Leah se vuelve pícaro. "¡Ve por él, chica!"

"Adiós, Leah", digo, tratando de no reír mientras cuelgo. Tiro el teléfono sobre la encimera, me limpio las manos con un paño de cocina y me aliso la camisa. Respirando profundo, abro la puerta.

Knox está ahí, apoyado casualmente contra el marco de la puerta. Viste jeans oscuros y una camisa negra abotonada, con las mangas enrolladas revelando sus antebrazos. Su cabello rubio está ligeramente despeinado, y sus penetrantes ojos azules se fijan en los míos, haciendo que mi pulso se acelere.

"Hola", dice, con voz baja y cálida.

"Hola", respondo, sintiéndome repentinamente tímida. Antes de que pueda decir algo más, él entra, toma mi rostro con una mano y me besa.

No es tentativo ni vacilante; es audaz y consumidor. Sus labios están cálidos y firmes contra los míos, y su mano libre se desliza alrededor de mi cintura, acercándome más. Por un momento, me derrito en él, mis manos agarrando el frente de su camisa mientras la puerta se cierra detrás de él. Su aroma, limpio y amaderado, me envuelve, haciendo que mi cabeza dé vueltas.

Cuando finalmente se aparta, su mirada se detiene en mi rostro. "He estado pensando en ti todo el día."

Mis mejillas se sonrojan mientras retrocedo, tratando de recuperar la compostura. "La cena está lista."

La pequeña mesa del comedor está puesta de manera sencilla: dos platos, dos copas y una botella de vino que he estado guardando para una ocasión especial.

Knox se sienta frente a mí, sus anchos hombros haciendo que el pequeño espacio se sienta aún más pequeño. Toma un bocado del pollo, su expresión cambiando a una de pura satisfacción.

"Esto está increíble", dice, sus ojos azules encontrándose con los míos. "¿Dónde aprendiste a cocinar así?"

Me encojo de hombros, girando mi tenedor en la pasta. "Mi mamá me enseñó cuando era más joven. Siempre decía que cocinar es un acto de amor."

Knox levanta una ceja. "¿Es eso lo que es esto? ¿Un acto de amor?"

Casi me ahogo con el vino. "No tientes a tu suerte."

Él ríe, el sonido rico y cálido, y no puedo evitar sonreír. La conversación fluye fácilmente mientras comemos. Me cuenta sobre la vez que lo atraparon colándose en la piscina del vecino cuando era niño, y yo le cuento sobre el desastroso Día de Acción de Gracias cuando accidentalmente incendié el pavo.

Para cuando terminamos de comer, mis nervios se han derretido. Se siente fácil, natural, como si este fuera el lugar donde él debe estar.

Después de la cena, limpiamos juntos, chocando el uno con el otro en la pequeña cocina. Knox insiste en lavar los platos mientras yo seco, pero está tan concentrado en conseguir la temperatura correcta del agua que no puedo parar de reír.

"Lo estás haciendo mal", bromeo, empujándolo con mi cadera.

"¿Ah, sí?", me provoca. "¿Crees que puedes hacerlo mejor?"

"Hazte a un lado", digo, alcanzando la esponja.

No se mueve, en cambio se inclina ligeramente para que estemos al nivel de los ojos. "Oblígame."

El aire entre nosotros cambia, las bromas juguetonas dando paso a algo más intenso. Su mirada cae a mis labios, y por un momento, olvido cómo respirar. Pero antes de que pueda responder, el microondas suena, rompiendo la tensión.

"Las palomitas están listas", digo, con la voz un poco demasiado aguda.

Knox sonríe con suficiencia, haciéndose a un lado para dejarme pasar. "Salvada por la campana."

Nos acomodamos en el sofá con el tazón de palomitas entre nosotros, el brillo de la televisión proyectando una suave luz a través de la habitación. Knox estira su brazo sobre el respaldo del sofá, y me inclino hacia él sin pensarlo, el calor de su cuerpo conectándome a tierra.

"¿Qué vamos a ver?", pregunta, metiéndose una palomita en la boca.

"Algo ligero", digo, agarrando el control remoto. "Sin explosiones, sin persecuciones de autos."

Él ríe. "No eres divertida."

La película comienza, una comedia romántica que he visto una docena de veces pero que aún disfruto. Diez minutos después, siento los dedos de Knox rozando mi hombro, ligeros y tentativos. Lo miro, mi corazón saltándose un latido por la mirada en sus ojos.

Sin decir una palabra, se inclina y me besa.

Es lento y deliberado, el tipo de beso que exige toda mi atención. Su mano se desliza hasta mi cintura, acercándome más, y me giro hacia él, olvidándome por completo de la película. Mis dedos se enredan en su cabello mientras sus labios se mueven contra los míos, su toque encendiendo algo profundo dentro de mí.

Entonces recuerdo… nunca tuve la oportunidad de probarlo.

Desabrocho la camisa de Knox con dedos firmes, revelando las líneas esculpidas de su pecho. Mis dedos trazan los contornos de sus músculos, disfrutando del calor de su piel. Su respiración se acelera, y me inclino, presionando mis labios contra su cuello. Beso mi camino hacia abajo, dejando un rastro de calor con cada toque.

Mis manos exploran cada centímetro de su cuerpo mientras me acomodo sobre él, sintiendo su creciente deseo presionando contra mí. El duro bulto que se esfuerza por salir de sus pantalones hace que mi pulso se acelere. Mis dedos tiemblan un poco mientras lucho con su cinturón, mi ansiedad casi haciéndome torpe.

Finalmente lo libero, dejando salir su grueso y palpitante miembro de su confinamiento. Se alza con orgullo, un claro testimonio de su deseo por mí. Dejo que mi mirada se detenga, llena de

anticipación mientras me deslizo de su regazo y me coloco de rodillas. Mis manos acarician suavemente su longitud, disfrutando la sensación de tenerlo en mis manos.

“Eres tan hermosa,” susurra Knox, su voz baja y áspera por la necesidad.

Le sonrío, mis ojos encontrando los suyos mientras me inclino hacia adelante. Mi lengua roza la punta de su miembro, provocándolo con una lentitud deliberada. Su sabor es intoxicante, una mezcla de sal y almizcle que solo me hace querer más. Con movimientos deliberados, lo tomo en mi boca, mis labios formando un sello apretado alrededor de él.

Las manos de Knox se enredan en mi cabello, guiando mi ritmo mientras me muevo. Su miembro llena mi boca, cálido y pesado, mientras mi lengua gira alrededor de la sensible cabeza. La forma en que su cuerpo reacciona a mi toque me enloquece, sus gemidos enviándome escalofríos. Mis propios gemidos vibran a su alrededor, y puedo sentir cómo eso lo empuja más cerca del límite.

“Ah, mierda, Anissa,” gime. Sus caderas se levantan, encontrándome a mitad de camino mientras lo tomo más profundo. “Tu boca se siente increíble.”

Decidida a volverlo loco, lo tomo tan profundo como puedo. Mi garganta lo recibe, y la sensación de control es embriagadora.

Su respiración se vuelve entrecortada, su cuerpo tensándose mientras agarra mi cabello con más firmeza. “Estoy cerca,” advierte, su voz gruesa por el placer.

Acelero mi ritmo, mis labios y lengua moviéndose con propósito. Quiero saborearlo, sentir cada gota de su placer en mi lengua. Con un último empujón, Knox se rinde. Su cuerpo se arquea en el sofá mientras deja escapar un gemido profundo y gutural.

“Oh, Dios, Anissa,” grita mientras su miembro pulsa en mi boca. El sabor cálido y salado de su liberación llena mi boca, y trago ansiosa, saboreando cada gota. Sigo moviéndome, extrayendo todo lo que tiene para dar, mientras mi lengua lo limpia suavemente mientras su cuerpo tiembla con los últimos espasmos.

“Tú… chupas tan increíblemente bien,” logra decir finalmente, su voz todavía inestable.

Le sonrío, un destello travieso en mis ojos. “Gracias,” respondo, mi aliento aún cálido contra su piel sensible.

Knox me levanta y captura mis labios en un beso abrasador. Nuestros cuerpos se entrelazan en el sofá, nuestras manos explorándose mientras la intensidad crece nuevamente. La ropa cae al suelo en un frenesí, dejándonos a ambos desnudos. Mi pecho sube y baja con respiraciones profundas, mis pezones endureciéndose cuando sus labios los encuentran. Su toque es reverente, dejando un rastro de calor en cada lugar donde besa.

“Te necesito,” gruñe, su voz ronca y cargada de deseo.

Mi respuesta es una sonrisa traviesa mientras tomo su mano y lo llevo al baño. El sonido del agua corriendo llena el espacio, invitándonos a dejarnos llevar. Entramos a la ducha, el agua caliente cayendo sobre nosotros, amplificando el calor que ya arde entre nosotros.

Knox me presiona contra la fría pared de azulejos, sus manos agarrando mis caderas mientras se posiciona. Con un movimiento suave, se desliza dentro de mí, llenándome por completo. Un jadeo escapa de mis labios mientras mi espalda se arquea, dándole la bienvenida más profundo.

“Joder, te sientes increíble,” gruñe, su voz áspera de necesidad. Sus manos se aferran con fuerza a mis caderas mientras comienza a moverse, sus poderosas embestidas marcando un ritmo que me vuelve loca.

El baño se llena con los sonidos de nuestra pasión. El golpeteo de nuestros cuerpos chocando resuena en el espacio lleno de vapor, mezclándose con mis gemidos entrecortados y sus gruñidos guturales. Mis uñas se clavan en sus hombros, aferrándome a él mientras me lleva más alto. Cada embestida envía olas de placer a través de mí.

“Más fuerte,” suplico, mi voz áspera de desesperación.

Knox me complace, sus movimientos volviéndose más urgentes. Mi cuerpo tiembla mientras la presión se acumula, cada golpe llevándome más cerca del borde. La intensidad es abrumadora, mis sentidos consumidos por su cuerpo, el calor del agua y el sonido de su respiración entrecortada.

“¡Sí, sí, sí!” grito mientras la ola me arrastra. Mi cuerpo se aprieta alrededor de él, cada nervio encendido mientras mi orgasmo me consume. Mis uñas rasguñan su espalda mientras me aferro a él, perdida en el placer.

Knox gime contra mi cuello, su ritmo tambaleándose mientras me sigue al clímax. Se hunde profundamente una última vez, su miembro palpitando. Su aliento caliente acaricia mi piel mientras me abraza con fuerza, ambos temblando por la intensidad de nuestra liberación.

Nos quedamos ahí por un momento, nuestros cuerpos entrelazados, dejando que el agua caliente nos lave. Mis piernas se sienten débiles, pero Knox me sostiene firme. Sus labios encuentran mi hombro, dejando besos tiernos contra mi piel mojada.

“No puedo tener suficiente de ti,” susurra, su voz llena de asombro.

Sonrío, encontrando su mirada con satisfacción y calidez. “El sentimiento es mutuo, Knox. Quiero más de ti.”

KNOX

Lo primero que noto al despertar es el calor de su cuerpo presionado contra el mío.

La espalda de Anissa encaja perfectamente en la curva de mi pecho, su cabello extendido sobre la almohada como tinta derramada. Mi brazo está sobre su cintura, y lo aprieto ligeramente, atrayéndola más cerca. Ella se mueve, un suave gemido escapa de sus labios, seguido por una risa silenciosa.

"Buenos días", murmura, su voz aún espesa por el sueño.

Presiono un beso en su hombro desnudo, mis labios permaneciendo contra su piel. "Buenos días", respondo, con voz baja. Me muevo, rozando mi nariz contra su cuello y respirando su aroma. Huele ligeramente a lavanda.

Su cuerpo se derrite contra el mío, y por un momento, todo se siente correcto. Sin presión, sin expectativas, solo esto: ella, yo y la tranquila quietud de la mañana.

Pero entonces suena mi teléfono, su tono agudo cortando la paz. Gruño, estirándome para alcanzarlo en la mesa de noche. La pantalla parpadea con el nombre de mi padre, y mi estómago se tensa. Por supuesto, es él.

"Tengo que contestar", digo, presionando un rápido beso en la sien de Anissa antes de responder. "¿Sí?"

"Knox", la voz de Víctor es tan nítida y dominante como siempre, sin importarle que apenas está amaneciendo. "Necesitamos reunirnos. En mi oficina. Tan pronto como sea posible."

"¿Ahora?", miro el reloj, con irritación filtrándose en mi tono.

"Sí, ahora", responde secamente. "No me hagas esperar."

La línea se corta antes de que pueda responder. Típico. Arrojo el teléfono de vuelta a la mesa de noche con más fuerza de la necesaria, pasándome una mano por el pelo.

"Tengo que irme", le digo, mi voz más suave ahora. "Mi padre me necesita en la oficina."

Anissa se gira para mirarme, sus ojos aún pesados por el sueño pero teñidos de curiosidad. "¿Me llamarás más tarde?"

Me inclino, rozando mis labios contra los suyos en un beso lento y prolongado. “Haré más que llamarte,” murmuro contra su boca.

Sus labios se curvan en una pequeña sonrisa, pero antes de que pueda decir algo, mi mano desciende por su cuerpo, deteniéndose entre sus muslos. Su respiración se entrecorta cuando deslizo mis dedos bajo el encaje de sus bragas, encontrándola ya húmeda. Ella jadea suavemente, sus caderas arqueándose hacia mi toque.

“Knox,” suspira, su voz es una mezcla de protesta y necesidad.

Sonrío, besando su cuello mientras mis dedos se mueven contra ella, lentos y deliberados. “Relájate,” susurro. “Déjame cuidarte.”

Gime, su cabeza cayendo hacia atrás contra la almohada mientras continúo, su cuerpo respondiendo a cada movimiento. Sus uñas se clavan en mi hombro, y puedo sentir la tensión acumulándose en ella mientras su respiración se acelera.

Cuando finalmente llega al clímax, su cuerpo tiembla contra el mío, sus gemidos apagados por mis labios mientras la beso profundamente. Retiro mi mano, llevando mis dedos a sus labios. “Prueba tu sabor,” le digo suavemente, mi voz cargada de deseo.

Duda solo un momento antes de entreabrir los labios, su lengua rozando mis dedos. La imagen por sí sola casi me descontrola, pero me contengo, llevando mis dedos a mi boca para probarla también.

“Sabes increíble,” le digo, mi voz baja y ronca. Presiono un último beso en sus labios antes de apartarme. “Volveré por más miel luego.”

Se ríe, sus mejillas sonrojadas mientras me da un suave golpe en el brazo. “Vete antes de que llegues tarde.”



Para cuando llego al edificio de la oficina de mi padre, la tensión que se había desvanecido en la cama de Anissa está de vuelta, más pesada que nunca.

La imponente estructura de cristal se siente tan intimidante como el hombre que la construyó, y mientras entro, ya puedo sentir el peso de lo que está por venir presionando sobre mí.

La asistente de Víctor apenas levanta la vista cuando me acerco. "Lo está esperando", dice, señalando hacia la puerta de su oficina.

Asiento, enderezándome la corbata mientras empujo la puerta. Víctor está sentado detrás de su enorme escritorio de caoba, con papeles esparcidos frente a él. No levanta la vista cuando entro, su atención completamente enfocada en cualquier negocio que esté orquestando ahora.

"¿Querías verme?", digo, mi voz firme a pesar de la inquietud que revuelve mis entrañas.

Víctor finalmente levanta la mirada, sus ojos penetrantes clavándome en mi lugar. "Siéntate."

Hago lo que dice, apretando la mandíbula mientras me acomodo en la silla frente a él. Se recuesta en su silla, estudiándome como si fuera una pieza de un rompecabezas que aún no logra descifrar.

"Supongo que has estado pensando en tus responsabilidades", dice, su tono neutral pero cargado de implicaciones.

"¿Responsabilidades?", repito, frunciendo el ceño.

"Con esta familia. Con la empresa. Con la fusión", dice, sus palabras deliberadas. "Jade me dice que has estado... distraído últimamente. Espero que eso no interfiera con lo que se espera de ti."

Mis manos se cierran en puños bajo la mesa, pero mantengo mi voz tranquila. "Sobre eso—"

"No necesito excusas, Knox", me interrumpe, su tono volviéndose frío. "Necesito resultados. Los Carrington esperan que finalices tus planes de compromiso pronto, y no quiero retrasos."

Respiro profundo, obligándome a sostener su mirada. "No creo que pueda seguir adelante con esto."

Las palabras quedan suspendidas en el aire entre nosotros, pesadas e inflexibles. Por un momento, Víctor no reacciona, su expresión indescifrable. Luego se inclina hacia adelante, entrecerrando los ojos.

"No seas insensato", dice, su voz baja y cortante. "Esto no se trata de ti, Knox. Se trata del futuro de esta empresa, del legado que hemos construido."

"Me he partido el alma por esta empresa", estallo, mi frustración desbordándose. "He sacrificado todo para probarme a mí mismo, y no voy a tirar mi vida por un acuerdo comercial."

Los labios de Víctor se presionan en una línea delgada, sus ojos endureciéndose. "¿Crees que construí este imperio poniendo mis sentimientos personales por encima de lo que es mejor para la empresa?"

"Esto no es lo mismo", discuto, pero me interrumpe de nuevo, levantándose bruscamente.

"Tengo una reunión importante", dice, despidiéndome con un gesto de su mano. "Hablaremos después."

Me levanto también, mis puños cerrados a los costados. "Bien."

"Hijo", dice Víctor, su voz baja pero firme. "Ni se te ocurra cancelar esto."

No respondo. En su lugar, salgo de la oficina, la tensión en mi pecho amenazando con asfixiarme. Mientras las puertas del ascensor se cierran detrás de mí, solo un pensamiento hace eco en mi mente.

Enfrentarme a mi padre es la única opción que tengo.

KNOX

El viaje de regreso al apartamento de Anissa parece interminable, cada luz roja alarga más el silencio.

La voz de Víctor todavía resuena en mis oídos, su orden aguda e implacable: "Ni se te ocurra pensar en cancelar esto." No era solo una orden; era una advertencia. El tipo de advertencia que solo alguien como mi padre puede dar, cargada de poder y consecuencias.

Pero él no sabe lo que yo sé. No sabe que ya he decidido. Ya he cruzado la línea, y no hay vuelta atrás.

Para cuando llego al estacionamiento de Anissa, mi mente está clara. El peso de la indecisión se ha ido, reemplazado por algo más agudo, más fuerte. No solo quiero desafiarlo; necesito hacerlo. Por ella. Por mí. Por la vida que quiero, no la que él está tratando de imponerme.

Golpeo su puerta dos veces, mis nudillos firmes contra la madera. Un momento después, la puerta se abre, y Anissa está ahí, sus ojos abriéndose ligeramente cuando me ve. Lleva un suéter suave y holgado que cae por un hombro, su cabello oscuro recogido en un moño despeinado.

"¿Knox?", pregunta, su voz una mezcla de curiosidad y cautela. "Eso fue rápido."

Entro sin esperar una invitación, cerrando la puerta detrás de mí.

El espacio huele ligeramente a vainilla y algo floral, y se siente inmediatamente como ella. Cálido, acogedor. Seguro.

"Tenía que verte", digo, mi voz baja mientras me acerco.

Su ceño se frunce ligeramente. "¿Está todo bien?"

En lugar de responder, me acerco a ella, atrayéndola hacia un beso más desesperado de lo que pretendía.

Mis manos acunan su rostro mientras mis labios chocan contra los suyos. Ella envuelve sus brazos alrededor de mi cuello, y me devuelve el beso, su cuerpo suave contra el mío.

Cuando finalmente nos separamos, apoyo mi frente contra la suya, mi respiración agitada. Sus ojos buscan los míos, sus manos aún en mis hombros.

"¿Qué está pasando?", pregunta, su voz tranquila pero firme.

"Necesito preguntarte algo", digo, mis manos deslizándose hasta su cintura. "Y necesito que seas honesta conmigo."

Ella inclina ligeramente la cabeza, la confusión cruzando su rostro. "De acuerdo..."

"Cásate conmigo", digo, las palabras firmes y deliberadas. Sus ojos se agrandan, sus labios se separan como si fuera a hablar, pero no sale ningún sonido. "Estoy harto de jugar bajo las reglas de mi padre, Anissa. Estoy harto de dejar que él dicte mi vida. Casarme contigo... no se trata solo de desafiarlo. Se trata de nosotros. De lo que podríamos tener."

Sus manos caen de mis hombros, y da un pequeño paso atrás. "Knox... ¿estás seguro? No quiero ser un peón en alguna lucha de poder entre tú y tu padre."

"No eres un peón", digo, mi voz suavizándose. "Eres lo único en mi vida que se siente real. Esto no se trata de venganza, Anissa. Se trata de ti. Se trata de nosotros."

Ella se muerde el labio, sus ojos desviándose por un momento. "Pero el matrimonio... no es algo en lo que te precipites. Especialmente no para resolver un problema."

"No me estoy precipitando", digo, acercándome. "Me he estado enamorando de ti desde el momento en que entraste a esa oficina. Esto no se trata de resolver un problema, se trata de elegir lo que quiero. Y lo que quiero eres tú."

Su mirada vuelve a la mía, sus labios presionándose juntos. "Knox..."

"Hagámoslo", digo, mi voz más fuerte ahora. "Hagamos una maleta, volemos a Las Vegas esta noche y casémonos. Sin drama, sin interferencias. Solo nosotros."

Su risa es suave, incrédula. "¿Las Vegas? ¿En serio?"

"En serio", digo, una pequeña sonrisa tirando de mis labios. "Es rápido, es simple, y es nuestro."

Ella duda, sus dedos retorciendo el borde de su suéter. "Esto es una locura."

"Lo sé", digo, sonriendo. "Pero es el mejor tipo de locura."

Su risa crece, y después de un largo momento, asiente. "De acuerdo."

El alivio me inunda, y no puedo contener la sonrisa que se extiende por mi rostro. "¿De acuerdo?"

"De acuerdo", dice ella de nuevo, su sonrisa ensanchándose. "Hagámoslo."

KNOX

El apartamento de Anissa se convierte en un torbellino de movimiento mientras reunimos lo que necesita.

Ella agarra una pequeña maleta, metiendo ropa y artículos de aseo mientras yo tomo su portátil y el cargador. Cada pocos minutos, chocamos el uno con el otro, y no puedo evitar robarle un beso o dos mientras nos movemos.

"Leah va a enloquecer", murmura, cerrando su maleta.

"Díselo después de que esté hecho", digo, sonriendo con picardía. "Menos posibilidades de que te haga cambiar de opinión."

Ella ríe, poniendo los ojos en blanco. "Igual me va a gritar. Pero al menos estará feliz... eventualmente."

Cuando todo está listo, tomo su maleta y la guío hasta el auto. El aire nocturno es fresco, y la ciudad se siente más silenciosa de lo habitual. Mientras cargo su maleta en el maletero, ella está de pie junto a mí, sus brazos cruzados contra el frío.

"¿Estás seguro de esto?", pregunta, su voz suave.

Me giro para mirarla, acercándome hasta que puedo sostener su rostro entre mis manos. "Nunca he estado más seguro de nada", digo, mi voz firme. "Te quiero, Anissa. Y no voy a dejar que nadie ni nada se interponga en eso."

Sus ojos se suavizan, y se inclina hacia mi tacto. "De acuerdo", susurra. "Vamos."



En el momento en que salimos del Aeropuerto Internacional McCarran, Las Vegas golpea todos mis sentidos a la vez.

El aire del desierto está sorprendentemente cálido para ser medianoche, trayendo el aroma de los restaurantes cercanos y el humo de los casinos. Los letreros de neón pintan el cielo en colores imposibles - rojos, azules y morados sangrando unos en otros contra el fondo oscuro. Música y voces se mezclan desde todas las direcciones, creando un zumbido constante de vida y movimiento.

Anissa se mantiene cerca de mi lado mientras navegamos por la acera llena de gente.

Su hombro roza contra el mío con cada paso. La miro, observando su expresión de asombro mientras absorbe todo lo que nos rodea. Las luces se reflejan en sus ojos azules, haciéndolos brillar. Ha estado callada desde que aterrizamos, pero puedo leer la mezcla de ansiedad y emoción en la forma en que sigue mordiéndose el labio inferior.

"¿Habías estado aquí antes?", pregunto, mi voz cortando a través del caos que nos rodea.

Ella niega lentamente con la cabeza, todavía absorbiendo todo. "No. Es... abrumador. De una buena manera, creo."

"Quédate conmigo", digo, tomando su mano. Sus dedos están fríos a pesar del aire cálido. "Me aseguraré de que valga la pena."

Ella me mira con una pequeña sonrisa. "Te tomo la palabra, Knox Westwood."

Nuestro conductor espera junto a un elegante auto negro, profesionalmente discreto mientras sostiene la puerta abierta. Los asientos de cuero están fríos contra mi espalda mientras me deslizo junto a Anissa.

Ella alisa su vestido blanco - simple pero perfecto. Sus manos siguen jugando con la tela, delatando sus nervios.

A través de las ventanas polarizadas, el Bulevar de Las Vegas se despliega como un sueño.

Las fuentes bailan frente al Bellagio, sus aguas atrapando el arcoíris de luces. Las multitudes llenan las aceras - turistas con cámaras, despedidas de soltero en camisas a juego, parejas tomadas de la mano y robándose besos.

"¿Nerviosa?", rompo el cómodo silencio entre nosotros, observando su perfil mientras contempla el paisaje.

Ella se gira para mirarme, colocando un mechón de cabello oscuro detrás de su oreja. "Un poco. Quizás más que un poco." Sus ojos buscan los míos. "¿Tú no?"

"No." La palabra sale fácilmente, naturalmente. "Nunca he estado más seguro de nada."

El color inunda sus mejillas mientras mira nuestras manos entrelazadas. "¿Incluso con todo lo que estamos arriesgando? Tu padre, la empresa, Jade..."

"Oye." Levanto su barbilla suavemente, haciendo que me mire a los ojos. "Nada de eso importa. Solo nosotros. Solo esto."

Ella asiente mientras el auto se detiene en nuestro destino.

La Capilla del Amor no es lo que imaginé para mi día de boda. Es pequeña, íntima, con luces blancas parpadeantes colgadas del techo y sencillos arreglos florales alineados en el pasillo. Pero viendo la cara de Anissa mientras entramos, sé que es perfecta.

"Bienvenidos." El oficiante nos saluda calurosamente. Es mayor, con ojos amables y una sonrisa gentil que nos pone a ambos a gusto. "¿Están listos para comenzar?"

Miro a Anissa, dándole una última oportunidad de cambiar de opinión. Ella aprieta mi mano en respuesta.

"Más que listos", respondo por ambos.

La ceremonia en sí pasa en un torbellino de emociones. Las palabras del oficiante nos envuelven mientras me concentro en el rostro de Anissa, memorizando cada detalle de este momento. La manera en que sus ojos brillan con lágrimas contenidas.

El ligero temblor en sus manos mientras intercambiamos anillos - bandas simples compradas en una joyería de las Tiendas del Foro.

Cuando llega el momento de los votos, tomo un respiro profundo, hablando desde mi corazón en lugar de palabras preparadas.

"Anissa." Su nombre sale reverente, cargado de significado. "Has puesto todo mi mundo de cabeza de la mejor manera posible. Me haces querer más que acuerdos comerciales y reuniones de directorio. Más que éxito y estatus. Me haces querer amor, amor verdadero, y prometo darte todo lo que tengo, todo lo que soy, cada día por el resto de nuestras vidas."

Las lágrimas caen por sus mejillas, pero su sonrisa es radiante mientras comienza sus propios votos.

"Knox." Su voz tiembla ligeramente. "Nunca esperé nada de esto. Nunca pensé que estaría aquí, especialmente no contigo. Pero de alguna manera se siente correcto. Se siente real. Me haces lo suficientemente valiente para tomar riesgos, para creer en mí misma, para luchar por lo que quiero. Y prometo estar a tu lado, creer en ti y amarte, sin importar lo que venga después."

"Por el poder que me confiere el estado de Nevada", la voz del oficiante es cálida, "los declaro marido y mujer. Puede besar a la novia."

Acuno su rostro en mis manos, limpiando las lágrimas con mis pulgares antes de besarla profundamente.

El mundo se desvanece - sin padres enojados, sin fusiones empresariales, sin complicaciones. Solo nosotros, solo este momento, solo el comienzo de algo real.

Cuando nos separamos, Anissa deja escapar una risa temblorosa. "No puedo creer que acabamos de hacer eso."

"¿Ya te estás arrepintiendo, señora Westwood?"

Su sonrisa se ensancha al oír el nombre. "Ni uno solo."

Salimos de la capilla hacia la cálida noche de Las Vegas.

La ciudad parece diferente ahora, más viva, más llena de posibilidades. O tal vez es solo la forma en que todo se ve cuando sostienes la mano de la persona que amas.

"¿Y ahora qué?", pregunta Anissa, mirándome con confianza y amor brillando en sus ojos.

La atraigo hacia mí, respirando el aroma de su perfume mezclado con el aire del desierto. "Ahora enfrentamos lo que venga. Juntos."

Ella se pone de puntillas para besarme de nuevo, suave y dulce. Detrás de nosotros, las luces de Las Vegas continúan su interminable danza, pero yo solo la veo a ella. Mi esposa. Mi elección. Mi futuro.

Cualquier infierno que se desate cuando volvamos a casa - y lo hará - este momento vale la pena. Ella vale la pena. Algunas cosas son más grandes que los negocios, que el deber, que las expectativas.

Algunas cosas valen la pena arriesgarlo todo.

KNOX

La pastelería huele a azúcar y posibilidades, el dulce aroma del glaseado y las capas de pastel fresco mezclándose con el suave murmullo de una lista de jazz. Es el tipo de lugar diseñado para hacerte sentir cálido, acogedor y lleno de alegría. Pero mientras cruzo la puerta con Anissa del brazo, sé que no hay nada cálido ni acogedor en lo que está por suceder.

La mano de Anissa descansa suavemente en mi brazo, sus dedos rozando la manga de mi chaqueta. Se ve radiante, incluso en su sencillo vestido veraniego, su cabello oscuro recogido y su rostro libre de tensión.

Se mantiene orgullosa y confiada—no la mujer nerviosa que vi inquieta en el avión ayer. Sabe lo que significa este momento. No está aquí solo como mi esposa; está aquí como mi elección.

La campanilla sobre la puerta suena suavemente cuando entramos, y el murmullo de la conversación disminuye.

Veo a Jade inmediatamente, de pie junto a una mesa pulida cerca del fondo, hojeando un brillante catálogo de diseños de pasteles. Su cabello está impecable, su postura rígida con el tipo de elegancia que ha practicado toda su vida. Víctor está sentado junto a ella, su presencia imponente imposible de ignorar, su mirada aguda fija en mí desde el momento en que entro.

Los padres de Jade también están ahí, sentados frente a ella.

Sus rostros se iluminan con sonrisas artificiales cuando me notan. No se dan cuenta de Anissa al principio—no hasta que estamos a mitad de camino hacia la mesa.

En el momento en que Jade levanta la mirada y nos ve, su expresión se congela. Su agarre en el catálogo se aprieta, sus nudillos tornándose blancos. El rostro de Víctor permanece como una máscara de control calculado, pero sus ojos se entrecierran ligeramente.

Me detengo a unos metros de la mesa, mi brazo aún enlazado con el de Anissa. "Perdón por llegar tarde", digo, mi voz firme, casi casual. "Pensé que era hora de aclarar algunas cosas."

Los labios de Jade se separan, su confusión rápidamente transformándose en irritación. "¿Qué está pasando, Knox?", su voz es cortante, teñida de incredulidad. "¿Por qué está Anissa Miller aquí?"

Anissa da un paso adelante antes de que pueda hablar, con la cabeza en alto. "Ahora soy Anissa Westwood", dice claramente, su voz resonando en la habitación. El nombre cae como una bomba.

Jade parpadea, su boca abriéndose y cerrándose como si estuviera tratando de procesar lo que acaba de escuchar.

Víctor se mueve en su asiento, sus manos entrelazadas frente a él, su expresión tan ilegible como siempre. Los Carrington intercambian miradas confusas, sus sonrisas vacilando.

"¿Westwood?", Jade finalmente logra decir, su voz quebradiza. "¿De qué estás hablando?"

Deslizo mi mano hacia la parte baja de la espalda de Anissa, colocándome a su lado. "Nos casamos anoche", digo, las palabras deliberadas, cada una cayendo con el peso de la finalidad.

La habitación queda en silencio.

La madre de Jade jadea, su mano volando hacia su pecho como si acabara de presenciar un crimen escandaloso.

El padre de Jade se inclina hacia adelante, sus ojos entrecerrados con incredulidad. Víctor, sin embargo, no se mueve. No habla. Simplemente me observa, su silencio más fuerte que cualquier estallido.

"¿Casados?", repite Jade, su voz elevándose. "¿Te casaste con ella? ¿Sin decirle a nadie? ¿Sin... sin decirme a mí?"

"Así es como suele funcionar cuando dos personas se aman", digo tranquilamente, aunque la aspereza en su tono irrita mis nervios.

Jade da un paso más cerca, sus tacones resonando contra el suelo pulido. "Esto no se trata solo de ti, Knox. Se trataba de nuestras familias y nuestras empresas. La fusión. Mira, todos cometemos errores... anula tu estúpido matrimonio con Anissa para que podamos superar esto."

"La fusión se cancela", interrumpo, mi voz cortando la suya. "Y también la boda."

Su rostro se tuerce en una mezcla de incredulidad y furia. "¡No puedes simplemente cancelar todo! ¿Tienes idea de lo que esto significa para la empresa? ¿Para tu padre? Para—"

"No me importa", espeto, mi temperamento finalmente escapándose. "¿Crees que me importa lo que esta fusión significa para ti, Jade? ¿Para tu padre? ¿Para el mío? Esto ya no se trata de ellos. Se trata de lo que yo quiero."

Víctor finalmente habla, su voz baja pero dominante. "Suficiente."

La única palabra silencia la habitación. Se levanta lentamente, sus movimientos deliberados, su mirada fija en mí. "¿Tienes idea de lo que has hecho, Knox?"

"He elegido mi propio futuro", digo, sosteniendo su mirada. "Por primera vez, estoy tomando una decisión que es mía, no tuya."

La mandíbula de Víctor se tensa, sus manos apretándose a los costados. "¿Crees que esto se trata de control? ¿De mí dictando tu vida? Esta fusión era sobre asegurar el legado de nuestra familia."

"He asegurado mi propio legado", respondo con firmeza. "Y comienza con Anissa."

Al escuchar su nombre, la mirada de Víctor se dirige a ella por primera vez. Sus ojos se entrecierran ligeramente como si estuviera tratando de evaluarla. Anissa no vacila bajo su escrutinio. Se mantiene erguida, con la barbilla levantada, su expresión tranquila pero resuelta.

"Esto no ha terminado", dice Víctor finalmente, su voz baja y peligrosa. "¿Crees que puedes alejarte de esto sin consecuencias?"

"No me estoy alejando de nada", digo, acercándome a él. "Estoy caminando hacia algo mejor. Algo real."

Jade suelta una risa amarga, su voz goteando veneno. "¿Mejor? ¿Real? ¿Crees que esto—", gesticula hacia Anissa, sus ojos fríos—"es real? Te arrepentirás de esto, Knox. ¿Estás tirando todo por la borda por qué? ¿Por un capricho impulsivo?"

Me coloco frente a Anissa, protegiéndola de la mirada venenosa de Jade. "Cuidado, Jade", advierto, mi tono glacial. "No tienes derecho a insultar a mi esposa."

La palabra esposa cae pesadamente en la habitación, silenciándola nuevamente.

La mirada de Víctor se endurece, su mandíbula tensándose. "Esto es un error, Knox."

"No, Anissa me hace feliz. Acéptalo, papá", respondo, mi voz firme.

La tensión en la habitación es sofocante, pero no vacilo. La presencia de Anissa a mi lado es una fuerza estabilizadora, su silenciosa fortaleza conectándome a tierra mientras enfrento al hombre que ha controlado tanto de mi vida.

Víctor se da la vuelta, su expresión ilegible. "Vámonos", les dice a los Carrington, su tono cortante. Sin otra palabra, se dirige hacia la puerta, con Jade y sus padres siguiéndolo.

Jade se detiene en la puerta, sus ojos entrecerrados mientras nos mira. "Los odio", sisea, su voz baja. "A los dos."

La puerta se cierra de golpe tras ellos, y la habitación queda en silencio.

Anissa exhala lentamente, sus hombros relajándose mientras la tensión en la habitación se disipa. Me vuelvo hacia ella, mis manos descansando suavemente en sus brazos. "¿Estás bien?", pregunto, mi voz más suave ahora.

Ella asiente, sus labios curvándose en una pequeña sonrisa. "Eso fue... intenso."
Me río, atrayéndola hacia un abrazo. "Eso es decir poco."
Ella se inclina hacia mí, sus brazos rodeando mi cintura. Por un momento, solo nos quedamos ahí, el caos de los últimos minutos desvaneciéndose en el fondo. El aroma a glaseado y vainilla flota en el aire nuevamente, conectándonos con la tranquila normalidad de la pastelería.
"Estoy orgullosa de ti", dice, su voz amortiguada contra mi pecho. "Por enfrentarte a él. Por elegirnos."
Me aparto ligeramente, acunando su rostro en mis manos. "No solo elegí esto. Te elegí a ti."
Sus ojos brillan, y sonríe, la tensión en su rostro derritiéndose. "¿Y ahora qué?"
"¿Ahora?", sonrío, presionando un suave beso en sus labios. "Ahora elegimos un pastel. Porque si hay algo que he aprendido de todo esto, es que nadie puede quitarnos nuestra felicidad."
Ella ríe, el sonido ligero y libre, y sé en ese momento que he tomado la decisión correcta.

ANISSA

Las arañas de cristal del gran salón de baile de Empresas Westwood proyectan un cálido resplandor sobre mi vestido azul zafiro mientras acomodo a Caleb en mi cadera.

Nuestro hijo de quince meses está todo sonrisas esta noche, su cabello rubio ligeramente despeinado por su siesta anterior. Sus brillantes ojos azules - copias exactas de los de su padre - recorren la habitación, absorbiendo la elegantemente vestida multitud y las decoraciones brillantes.

"Mira, bebé." Señalo al otro lado de la habitación donde Knox está rodeado de miembros de la junta. "Ahí está papá."

Caleb chilla, sus manitas regordetas estirándose hacia Knox como si entendiera exactamente a quién estoy señalando. Incluso después de dos años de matrimonio, la vista de Knox en un traje perfectamente ajustado todavía hace que mi corazón se acelere. Atrae la atención sin esfuerzo, su presencia captando todas las miradas en la habitación.

Como si sintiera nuestra mirada, Knox mira hacia nosotros. Su expresión se suaviza inmediatamente, y se disculpa de su conversación. Lo observo moverse entre la multitud, recordando cuán diferentes eran las cosas hace dos años. El apresurado vuelo a Las Vegas, la pequeña capilla, la manera en que mis manos temblaban mientras intercambiábamos simples anillos de oro comprados horas antes. No teníamos idea de lo que enfrentaríamos al volver a casa.

"Mis dos personas favoritas." La voz de Knox me saca del recuerdo mientras se inclina para besar la cabeza de Caleb antes de capturar mis labios en un rápido beso. Nuestro hijo inmediatamente agarra la corbata de su padre, tirando con sorprendente fuerza.

"¿Intentando robar mi corbata, pequeño?", Knox ríe, dejando que Caleb tire de la costosa seda.

"Ha estado agarrando todo lo que ve." Cambio a Caleb a mi otra cadera. "Creo que sabe que algo importante está pasando esta noche."

La expresión de Knox cambia sutilmente - orgullo mezclado con anticipación. Hace dos años, nunca hubiera imaginado este momento. No después del caos que causó nuestra fuga. La furia de mis padres, las semanas de silencio de mi padre, las lágrimas de mi madre por perderse la boda de su única hija. Tomó tiempo, pero Knox los conquistó con su tranquila sinceridad y obvia devoción. Cuando anunciamos mi embarazo, mi papá ya lo llamaba hijo.

La mayor sorpresa fue la reacción de Víctor. Seis meses después de nuestra boda, descubrió el engaño de los Carrington - su inminente ruina financiera, sus mentiras sobre riqueza y éxito, y el desesperado intento de Jade por salvar la fortuna de su familia a través del matrimonio. En lugar de la explosión que esperábamos, Víctor llamó a Knox a su oficina y, por primera vez, admitió que se había equivocado.

Ahora, viendo a Víctor acercarse al micrófono al frente de la sala, es difícil creer lo lejos que hemos llegado. La multitud guarda silencio mientras da un toque al micrófono, su presencia imponente sin cambios a pesar de su cabello canoso.

"Buenas noches a todos." Su voz llena la sala. "Esta noche marca un momento especial para Empresas Westwood. Esta compañía ha sido el trabajo de mi vida, un legado construido durante décadas. Pero ningún legado está completo sin asegurar su futuro."

Sus ojos encuentran a Knox entre la multitud. "Me enorgullece anunciar que, a partir de hoy, el liderazgo de Empresas Westwood pasará oficialmente a mi hijo, Knox Westwood."

Knox aprieta mi mano antes de dirigirse al escenario. Lo observo tomar el lugar de su padre en el micrófono, recordando todos los momentos que nos trajeron aquí. La fusión que casi nos separó. La boda en Las Vegas que nos salvó. La mañana que le dije que estaba embarazada, viendo sus ojos llenarse de lágrimas de alegría.

"Gracias, papá." La voz de Knox es firme y clara. "Por todo. Por construir esta empresa desde cero y enseñarme lo que significa liderar - no solo con estrategia sino con el corazón."

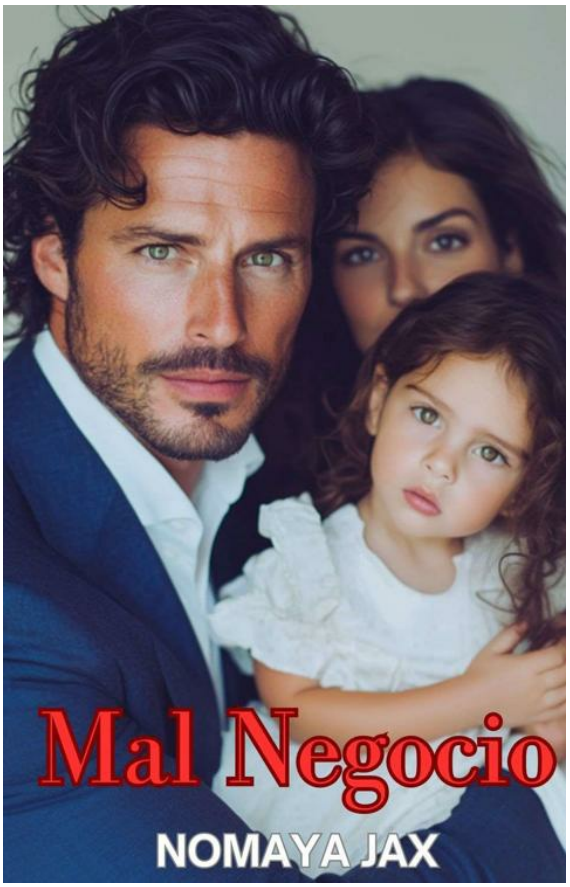
Sus ojos me encuentran entre la multitud, y su sonrisa se suaviza. "Y hablando de legados, no podría haber hecho nada de esto sin mi hermosa esposa, Anissa."

Caleb elige ese momento para chillar de alegría, aplaudiendo con sus manitas. La multitud ríe, y la sonrisa de Knox se ensancha. "Ese es mi niño. Caleb Westwood, damas y caballeros. Quince meses y ya robando el espectáculo."

Más tarde, mientras la fiesta termina, Knox nos guía al balcón. El aire nocturno está fresco contra mi piel mientras él rodea mi cintura con su brazo.

"Noche loca", murmura, observando a Caleb dormir contra mi hombro.
"Un par de años locos." Me apoyo en él, respirando su aroma familiar. "Pero no cambiaría nada."
Me gira suavemente para mirarlo, con cuidado de no despertar a nuestro hijo dormido. "Gracias, Anissa. Por nuestra familia. Por todo."
Las lágrimas pican mis ojos mientras levanto mi mano libre para acariciar su mejilla. "Tú me has dado tanto como yo a ti, Knox. Quizás más."
Mientras vamos a casa, con Caleb seguro en su silla de auto, pienso en aquella noche en Las Vegas. Las luces, la capilla, el salto de fe que dimos juntos. Mirando a Knox detrás del volante, a nuestro hijo durmiendo pacíficamente, sé sin duda que tomamos la decisión correcta.
Algunos riesgos valen la pena. Algunos amores merecen la lucha. Y a veces, las apuestas más grandes traen las mayores recompensas.

El final gracias por leer.
¿Te ha gustado esta historia sobre Anissa y Knox? Entonces te encantará mi novela,
Mal Negocio



Hace cinco años, una apasionada aventura de una noche con un desconocido misterioso me dejó

el regalo más grande de todos: mi hija Ava.

Nunca esperé volver a ver a su padre, hasta que los peligrosos secretos de mi prometido me obligaron a buscar refugio en el último lugar donde pensé que estaría: **en los brazos de su hermano.**

Lincoln Hawthorne es todo lo que recuerdo y más: poderoso, dominante y completamente irresistible.

Mientras navegamos por una red traicionera de mentiras y traición, buscando a mi prometido desaparecido, me encuentro dividida entre el hombre al que le prometí un para siempre y el hombre que se siente como mi destino.

Las miradas furtivas se convierten en encuentros prohibidos, y pronto, empiezo a cuestionar todo lo que creía saber sobre el amor, la familia y mi propio corazón.

Pero cuando la verdad sobre la paternidad de Ava sale a la luz, amenaza con destruir todo lo que hemos construido.

En un mundo donde la pasión no conoce límites, tendré que arriesgarlo todo por una oportunidad de felicidad eterna, incluso si eso significa enfrentar la ira de Jeremy cuando descubra el secreto que me une a su hermano para siempre.

Leer ahora! https://mybook.to/FNHzkY



Capítulo 1 – NATALIA

La luz de la luna se filtra a través de las cortinas transparentes de nuestra habitación, proyectando un brillo etéreo sobre la lujosa cama king-size.

Estoy perdida en un sueño pacífico cuando el susurro urgente de Jeremy atraviesa el velo del sueño.

"Natalia, despierta. Necesitas irte. Ahora."

Mis ojos se abren con dificultad, luchando por enfocarse en la tenue luz.

El reloj ornamentado en la mesa de noche marca las 2:03 AM. La confusión y el temor me invaden mientras me incorporo, las sábanas de seda deslizándose de mi cuerpo.

"¿Qué?" murmuro, con la voz espesa por el sueño. "Jeremy, ¿qué está pasando?"

Su rostro entra en foco. Su calidez habitual ha sido reemplazada por una fría urgencia que me provoca escalofríos.

"No es seguro aquí. Necesitas irte. Toma a Ava."

La niebla del sueño se disipa al instante, reemplazada por una familiar oleada de adrenalina y frustración. "¿Otra vez? Jeremy, dijiste que esto no volvería a pasar. Prometiste—"

"Sé lo que dije," me interrumpe, con voz baja y tensa. Sus ojos verdes, usualmente tan cautivadores, están duros como jade pulido. "Pero hubo un trato. No salió bien. No tengo opción. Necesito protegerlas a ti y a Ava."

Abro la boca para discutir, pero me silencia con una mirada.

"Basta. Necesitas irte ahora. Tengo un auto esperando abajo. Ve. Ahora."

Mis pies descalzos tocan el frío suelo de mármol mientras corro hacia nuestro vestidor. La alfombra mullida ahoga mis movimientos frenéticos mientras me pongo ropa y meto algunas cosas esenciales en un bolso de diseñador—mi mente corre, tratando de procesar lo que está pasando.

Me apresuro por el pasillo, mis pasos haciendo eco en los techos altos. Las paredes están adornadas con costosas obras de arte, cada una un testimonio de la vida de lujo que Jeremy nos ha dado.

¿Pero a qué costo?

Irrumpo en la habitación de Ava, un paraíso de princesas en tonos rosados y detalles brillantes.

Mi hija de cuatro años está acurrucada en su cama con dosel, ajena al caos.

La tomo en brazos, agarrando su unicornio de peluche favorito y algo de ropa.

Jeremy aparece en la puerta, su alta figura llenando el espacio. "Yo la llevaré al auto. Toma lo que necesites y encuéntranos abajo. Date prisa."

Toma a Ava de mis brazos, y me quedo mirando la habitación. La lamparita de unicornio rosa proyecta largas sombras sobre muñecas y libros abandonados. ¿Cuántas veces más tendremos que dejarlo todo atrás?

El viaje en el ascensor hasta el garaje subterráneo es interminable. Estudio mi reflejo en las puertas de latón pulido. Mis largos rizos oscuros son un desastre, y mis ojos color avellana están abiertos de miedo y agotamiento.

La mujer que me devuelve la mirada no se parece en nada a la mujer despreocupada que una vez fui.

Jeremy espera junto a un sedán negro discreto, Ava ya está abrochada en el asiento trasero. Me atrae hacia él, su colonia familiar y reconfortante a pesar de todo. "Lo siento," murmura. "Arreglaré esto. Lo prometo."

Simplemente asiento porque sé que es otra mentira. Me ayuda a subir al auto, y entonces nos movemos, las brillantes luces de la ciudad se desdibujan tras las ventanas tintadas.

Ava duerme pacíficamente en mi regazo, su pequeño cuerpo cálido contra el mío. Mi garganta se aprieta mientras acaricio sus rizos oscuros. Esta es la tercera vez este año que hemos tenido que huir en medio de la noche. ¿Cómo puedo seguir sometiéndola a esto?

El rostro apuesto de Jeremy flota en mi mente – cabello rubio despeinado por el sueño, esos cautivadores ojos verdes que primero me atrajeron. Había parecido tan seguro, tan sólido. ¿Era feliz con él, no? Pero siempre hay algo que está ocultando, siempre una parte de sí mismo y su mundo que no se me permite ver ni entender.

No me queda familia. Nadie a quien recurrir. Jeremy es todo lo que tenemos. El recuerdo de descubrir que estaba embarazada después de una aventura de una noche sin nombre todavía arde de vergüenza. Juré que nunca volvería a ser esa madre soltera desesperada, sobreviviendo apenas con propinas y favores.

Durante el último año, Jeremy nos ha dado todo – un hermoso ático con vista a la ciudad, ropa de diseñador y un sinfín de opciones de escuelas privadas para Ava.

¿Pero a qué costo? Soy secundaria a su negocio, a cualquier trato turbio que siga desarraigando nuestras vidas. Me mantienen en la oscuridad, me dicen que es por mi propia protección. ¿Pero cómo puedo proteger a Ava si ni siquiera sé de qué estamos huyendo?

Mi mente divaga hacia otras noches como esta.

La vez que tuvimos que salir de una gala benéfica por la cocina, la mano de Jeremy apretada en mi brazo mientras nos guiaba más allá del personal confundido. O el viaje de fin de semana interrumpido, nuestro avión privado despegando antes de que pudiera siquiera preguntar por qué. Cada vez, la explicación de Jeremy es vaga mientras me asegura que no hay nada de qué preocuparse.

El teléfono del conductor suena, cortando el tenso silencio. De repente, estamos acelerando. Giros bruscos me hacen abrazar a Ava con más fuerza, mi corazón late con fuerza mientras chirriamos en las esquinas. Las luces de la ciudad dan paso a calles más oscuras, y los edificios se vuelven más industriales.

Nos detenemos abruptamente frente a un edificio de concreto sin distinción. "Hemos llegado, señora," dice el conductor tensamente. "Por favor, apresúrese a entrar."

Tomo a Ava en mis brazos, agradeciendo silenciosamente a cualquier poder que le permita dormir durante estas huidas nocturnas. ¿Cuánto tiempo pasará antes de que empiece a preguntar por qué no siempre despierta en su cama?

La casa segura está muy lejos de nuestro lujoso ático. La entrada está tenuemente iluminada, revelando muebles escasos y paredes desnudas. Una pequeña cocina a la izquierda, sus

encimeras limpias pero gastadas. Un pasillo estrecho conduce a lo que supongo son los dormitorios y el baño.

No podría decirte la dirección ni aunque mi vida dependiera de ello. Otro de los secretos de Jeremy "para nuestra protección." Las paredes de concreto se sienten opresivas, cerrándose a nuestro alrededor.

Acuesto a Ava en la habitación más pequeña, un espacio apenas lo suficientemente grande para una cama individual y una pequeña cómoda. Beso su frente antes de cerrar la puerta silenciosamente, mi corazón doliendo ante la idea de que despierte confundida y asustada.

Sola en la habitación principal, el peso de todo se desploma sobre mí. Me hundo en el sofá gastado.

La vergüenza de esa aventura de una noche todavía persiste. Ni siquiera sabía su nombre, pero a veces veo ecos de él en la sonrisa de Ava. Los primeros dos años de su vida fueron un infierno – mis padres recién fallecidos en un accidente automovilístico, yo ahogando mi dolor en alcohol y malas decisiones.

Si no fuera por mi amiga Kristy cuidando a Ava, no sé cómo habríamos sobrevivido. Ella hizo posible que yo trabajara, aunque ese trabajo fuera quitarme la ropa para extraños. Los recuerdos de esas noches en el club todavía me hacen estremecer – la música pulsante, las manos codiciosas, la desesperación que sentía con cada dólar ganado.

Pero ahí es donde conocí a Jeremy. Era diferente de los otros clientes – respetuoso y generoso. Nos rescató y nos dio una vida que nunca pensé posible. En un año, pasé de ser una madre soltera luchadora a la prometida de uno de los solteros más codiciados de la ciudad.

Jeremy es solo dos años mayor que yo, pero siempre ha parecido... mayor. Más sabio.

Excepto las noches que bebe demasiado y no llega a casa. Las noches que me quedo despierta, preguntándome qué – o quién – lo mantiene fuera tan tarde. Las mañanas después, cuando su sonrisa no llega completamente a sus ojos mientras promete que no volverá a suceder.

Un suave golpe en la puerta me saca de mi espiral de recuerdos.

Me congelo, el pulso acelerado. Jeremy normalmente llama cuando es seguro volver a casa. Es demasiado pronto. Algo debe estar mal.

El golpe viene de nuevo, más insistente esta vez.

Me acerco a la puerta con piernas temblorosas, la mano vacilante en el pomo. "¿Quién es?" llamo, con voz apenas por encima de un susurro.

"¿Natalia?" Una voz de hombre, baja y desconocida. "Necesito que escuches con atención. Tú y Ava están en peligro. Jeremy me envió para llevarlas a un lugar más seguro."

Mi respiración se entrecorta. Esto no es como se supone que debe ir.

"No te creo," digo, tratando de mantener el temblor fuera de mi voz. "Jeremy habría llamado él mismo."

"No hay tiempo para explicar," insiste la voz. "Por favor, tienes que confiar en mí. Jeremy está en problemas. Si se quedan aquí, las encontrarán."

Mi mente corre. ¿Es esta otra de las pruebas de Jeremy? ¿O algo ha salido verdaderamente mal?

Pienso en Ava, durmiendo pacíficamente en la otra habitación. En la vida que he tratado de construir para nosotras. En todas las preguntas que me he tragado, todas las veces que me he dicho a mí misma que no saber era mejor que estar sola de nuevo.

El pomo de la puerta se siente frío bajo mi palma sudorosa. Tomo un respiro profundo, preparándome. "Pruébalo," exijo, mi voz más fuerte de lo que me siento. "Dime algo que solo Jeremy sabría."

Hay una pausa, lo suficientemente larga para que la duda se filtre. Entonces, "La primera noche que se conocieron, llevabas un vestido rojo con un tirante roto. Jeremy te dio su chaqueta para cubrirte."

Mi corazón salta un latido. Es cierto, pero también es el tipo de detalle que Jeremy podría haber compartido con un asociado cercano. Estoy a punto de pedir más cuando lo escucho – el sonido tenue pero inconfundible de un arma siendo amartillada.

"Natalia, por favor," urge la voz, con un nuevo borde de desesperación. "Se nos acabó el tiempo."

La adrenalina surge a través de mí. Me giro alejándome de la puerta, corriendo hacia la habitación de Ava. Mi hija se mueve mientras la levanto, confundida y adormilada.

"¿Mami?" murmura.

"Shh, bebé," susurro, agarrando su unicornio. "Vamos a una aventura, ¿okay?"

Escaneo la habitación frenéticamente. La ventana – pequeña, pero tal vez lo suficientemente grande. Pongo a Ava en el suelo, tratando de abrir la ventana con manos temblorosas.

Un estruendo hace eco desde la habitación principal. La puerta astillándose. Pasos pesados.

"¡Natalia!" Una voz diferente ahora, dura y enojada.

La ventana finalmente cede. El aire frío de la noche entra precipitadamente.

"Agárrate fuerte a mami, ¿okay?" le digo a Ava, subiéndola a mi cadera. Ella asiente, los ojos grandes con un miedo que no comprende.

Echo un último vistazo a la habitación, a la vida que estoy dejando atrás. Luego paso por la ventana, mis pies descalzos golpeando el césped húmedo. El sonido de gritos nos sigue mientras

corro con Ava aferrada a mí.

La calle está oscura y desconocida. No tengo idea de dónde estamos, o hacia dónde ir. Pero sé que no puedo detenerme. No puedo mirar atrás.

La pequeña voz de Ava atraviesa mi pánico. "Mami, tengo miedo."

La abrazo más fuerte, forzando una sonrisa. "Está bien, bebé. Mami te tiene."

Mientras corro hacia la noche desconocida, un pensamiento hace eco en mi mente: Esta vez, no dejaré que nadie más decida nuestro destino.

Leer ahora! https://mybook.to/FNHzkY

Anteprima: Multimillonario equivocado



Me embaracé del millonario equivocado

Como madre soltera en apuros, pensé que mi suerte había cambiado cuando conseguí un trabajo con el notorio playboy Stephan Blackwell.

Pero enamorarme de mi jefe millonario no estaba en los planes.

Es imposible resistirse a él, con su mandíbula cincelada, sus penetrantes ojos azules y un corazón de oro escondido bajo su exterior implacable.

Me hace sentir amada, deseada y vista de una manera que nunca antes había sentido.
Nuestra química es explosiva, pero tengo miedo de volver a salir lastimada.
Especialmente cuando el padre de mi hijo, un hombre irresponsable, irrumpe en nuestras vidas exigiendo una segunda oportunidad.
Stephan jura protegernos, luchar por nuestro futuro juntos.
Pero ¿puedo confiarle mi corazón roto y a mi adorable hijo?
¿O las sombras de mi pasado destruirán la promesa de nuestro *para siempre?*
Leer ahora! https://mybook.to/hQjS7A2



Capítulo 1 – AMBER
El sonido estridente de mi alarma me despierta de golpe.
Me doy la vuelta con un gemido mientras busco a tientas mi teléfono en la mesita de noche. Mis dedos lo encuentran y entrecierro los ojos para ver la pantalla. El brillo me hace parpadear. 8:15 AM.
Mierda.
Llego tarde. Muy tarde. Los recuerdos del evento de trabajo de anoche vuelven a mi mente mientras estoy acostada.
Stephan, mi jefe, había insistido en que asistiera a un evento de trabajo para cautivar a algunos clientes importantes. No sé cuántas copas de vino bebí para sobrevivir la noche, pero definitivamente fue una de más.
Detesto esas pretenciosas funciones de trabajo. ¿Socializar y hacer plática superficial con un montón de ejecutivos ricos? Eso no es exactamente mi idea de diversión. Pero cuando eres la asistente personal de Stephan Blackwell, director ejecutivo multimillonario y adicto al trabajo notorio, no tienes muchas opciones.
A regañadientes, me siento y balanceo mis piernas hacia el lado de la cama. Agarro mi vieja bata del pie de la cama y me la pongo sobre el pijama. Camino descalza por el pasillo hasta el cuarto de Jacob.
Contengo un bostezo mientras abro suavemente la puerta.
Sonrío con ternura al ver a mi pequeño acurrucado bajo su edredón con tema de dinosaurios. Tiene un puño presionado contra su mejilla mientras duerme. Acaba de cumplir cinco años hace un par de meses. Todavía puedo ver su cara iluminándose de pura alegría en su fiesta de cumpleaños, destrozando la pila de regalos con tema de dinosaurios.

Apenas pude juntar suficiente dinero para esa fiesta. Pero verlo tan feliz y rodeado de sus amigos valió totalmente la pena vivir de fideos instantáneos por un mes.

Tengo cuidado de no despertarlo. Me siento en el borde de su pequeña cama. Extiendo la mano para apartar un mechón de cabello sedoso y oscuro de su frente. Se parece tanto a mí: la misma nariz respingada, piel olivácea y labios carnosos. Pero esos ojos, que ahora parpadean para mirarme con sueño, son azules como los de su padre.

"¿Mami?" murmura Jacob.

"Es hora de levantarse, mi amor. Vamos un poco tarde. Vamos a vestirte para la escuela", le digo.

Jacob suelta un quejido de protesta mientras esconde su cara en la almohada. "No quiero ir, mami. Quiero quedarme contigo."

No hay nada que desee más que meterme en la cama y abrazarlo fuerte, pero esa no es una opción. Tengo que ser una adulta responsable.

"Lo sé, mi cielo. Pero tienes que ir a aprender y jugar con tus amigos. Y mami tiene que ir a trabajar para que podamos comer, pagar la renta y comprar juguetes."

Echo un vistazo al dormitorio mientras lo levanto. Hay juguetes y ropa por todas partes. Pero realmente no puedo culpar a Jacob por el desorden.

Toda nuestra casa es un desastre. Esas son las alegrías de ser madre soltera y tratar de meter nuestra vida en un pequeño alquiler de dos habitaciones. Los pisos de vinilo están rayados y despegándose.

Los electrodomésticos antiguos siempre se están descomponiendo y nunca parece que pueda deshacerme del olor a humedad desde la fuga de agua de la primavera pasada.

Es todo lo que puedo pagar con mi miserable salario, incluso con el reciente ascenso a asistente de Stephan. Cada vez que me doy la vuelta, parece que el casero está subiendo la renta de nuevo.

Me estaba ahogando en deudas y trabajando de mesera cada minuto libre, justo hasta que conseguí este trabajo el año pasado como asistente de Stephan Blackwell. El aumento de sueldo ha ayudado, pero seguimos viviendo de cheque en cheque.

Mientras ayudo a Jacob a ponerse su camiseta azul favorita y a encontrar un par de calcetines limpios, no puedo evitar sentir una punzada de culpa maternal.

Algunos de los otros niños en su clase siempre llevan los últimos tenis Nike y ropa de moda.

Llevan mochilas nuevas. Hago lo mejor que puedo para mantenerlo con ropa limpia y bonita, pero sé que él siente la diferencia. Apenas la semana pasada, llegó a casa llorando porque un pequeño mocoso se burló de sus tenis.

Odio no poder darle todo lo que quiere.

No soy una de esas madres que pueden gastar cien dólares en zapatos nuevos sin pensarlo. Pero estoy haciendo lo mejor que puedo. Y con suerte, en mi próxima evaluación de desempeño, Stephan reconocerá lo duro que he estado trabajando y me dará ese aumento por el que he estado rezando.

Dios sabe que el padre de Jacob no está contribuyendo...

"Jacob, vamos. Calcetines y zapatos, por favor." Mis ojos se dirigen al reloj de Batman en su pared.

Caramba.

A este paso, tendré suerte si llego a la oficina antes de las 10 AM.

Apresuro a Jacob hacia nuestra pequeña cocina y abro el refrigerador de golpe. Frunzo el ceño ante el escaso contenido: medio galón de leche en sus últimos días, algo de apio marchito y comida china para llevar que sobró.

Definitivamente necesito hacer compras. Agarro la leche y el cereal favorito de Jacob de la alacena. Lo acomodo en la mesa con un tazón y una cuchara. Mientras vierto el cereal, mi mente está corriendo con el millón de cosas que necesito hacer hoy.

"Mami, odio la escuela", dice Jacob de repente. "Aiden y Jayden siempre son malos conmigo."

Me detengo.

La caja de cereal flota sobre su tazón. "¿Qué te están haciendo, Jacob?"

Jacob encoge los hombros. "Me dicen nombres. Dicen que soy muy pequeño para jugar a los superhéroes con ellos."

Siento que mi enojo crece. "Eso no está bien", digo firmemente mientras dejo la caja y me agacho junto a su silla hasta que estamos al mismo nivel. "Dile a la maestra si te molestan de nuevo, ¿de acuerdo? Yo también voy a hablar con ella."

"Está bien, mami", murmura Jacob.

Le doy un rápido beso en la frente. "Termina y lávate los dientes. Ya regreso."

Me apresuro por el pasillo hacia mi habitación. Me quito la bata y me pongo una blusa limpia y una falda lápiz. Mientras me cepillo el pelo y me pongo un poco de corrector para ocultar las ojeras, estoy exprimiendo mi cerebro buscando una solución.

Voy a tener que convencer a Stephan con palabras dulces para que me deje salir temprano para ocuparme de esto hoy. Tal vez prometeré trabajar durante el almuerzo, venir este fin de semana...

Me pongo un brillo labial nude.

Mi estómago se anuda con temor porque no es exactamente el jefe más comprensivo.

Pero la familia es lo primero. Haré lo que tenga que hacer para cuidar a mi hijo.

Me pongo mis tacones sensatos con una mueca de dolor - mis pies todavía me duelen desde anoche. Agarro mi bolso y me encuentro con Jacob junto a la puerta principal.

"¿Listo, amigo?" Ayudo a Jacob a ponerse su mochila mientras asiente.

Mi corazón se duele por él mientras caminamos hacia mi antiguo Honda Civic. Lo abrocho en su asiento elevador en la parte trasera. La luz de 'revisar motor' parpadea cuando giro la llave. Es un gasto que no puedo permitirme arreglar ahora mismo.

"Oye, Jacob. ¿Qué te parece si vamos por un helado después de la escuela hoy? Solo tú y yo."

Miro a Jacob por el espejo retrovisor. La cara de Jacob se ilumina un poco ante eso. "¿De verdad? ¿Lo prometes?"

Me río. "Absolutamente, mi amor. Le diré a los abuelos que no te recojan hoy."

Mis padres han sido mi roca durante todo esto, especialmente después de que el supuesto padre de Jacob decidiera irse cuando tenía cuatro meses de embarazo. Dejó muy claro que no quería participar en la crianza de su hijo. Me dejó para que lo resolviera todo por mi cuenta. Sin mi mamá y mi papá... Me estremezco al pensar dónde estaríamos.

Han estado ahí para todo. Sé que le duele a mi mamá verme luchar así. A veces veo el dolor en sus ojos.

Mi mamá siempre me está pasando guisos extra y billetes de veinte dólares, sin importar cuánto proteste.

Me detengo en la escuela de Jacob y pongo el freno. Me bajo para darle un último abrazo a mi hijo.

"Te amo, mi amor. Te recojo más tarde, ¿está bien?" Le beso la frente.

"Está bien, mami. También te amo."

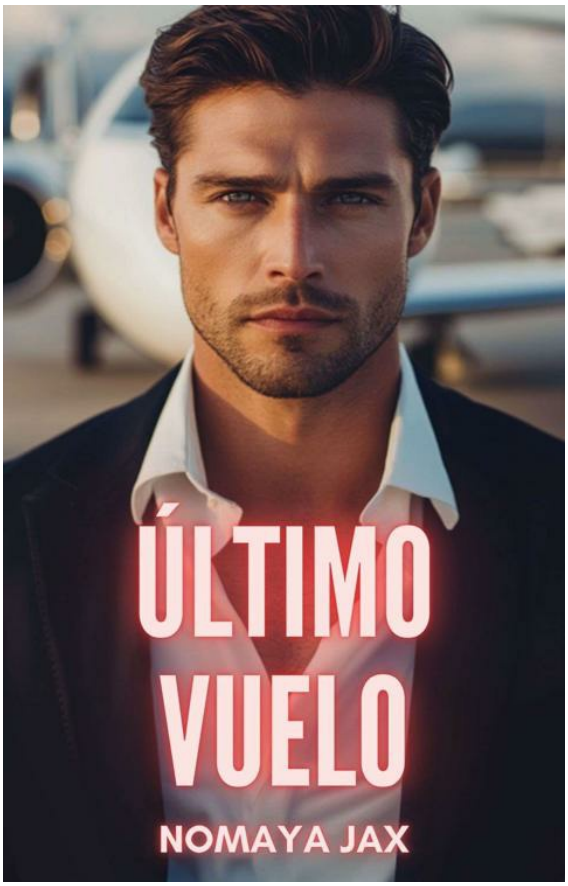
Jacob me aprieta antes de correr a unirse a los otros niños.

Me quedo ahí parada viéndolo desaparecer en el edificio. Daría cualquier cosa por congelar el tiempo.

Lo mantendría así de inocente para siempre. Pero el tiempo no se detiene para nadie. Soy la asistente de un jefe multimillonario durante el día y una madre superpoderosa durante la noche. Pero un día todo este trabajo duro valdrá la pena y podré darle a Jacob la vida que se merece.

Leer ahora! https://mybook.to/hQjS7A2

Anteprima: Último Vuelo



Construí mi vida sobre el control: el éxito, la riqueza, sin ataduras emocionales.

¿El amor? Eso nunca fue parte del plan.

Entonces conocí a Amara Reed. Feroz, bondadosa y diferente a cualquier persona que haya conocido, ella me hizo cuestionarlo todo.

Desde el momento en que la vi, supe que tenía que hacerla mía. Pero ganarme su corazón no fue fácil. Ella tenía muros alrededor de su corazón, y yo estaba determinado a derribarlos.
Una noche en un yate lo cambió todo entre nosotros, pero a la mañana siguiente, ella me alejó.
Sin explicación, sin segunda oportunidad.
Debería haberla dejado ir, pero no pude. No cuando sabía que ella sentía lo mismo.
Amara piensa que venimos de dos mundos diferentes, pero yo he construido imperios—demostrarle que está equivocada será lo más fácil que jamás haya hecho.
Porque cuando la miro, veo mi futuro, y haré lo que sea necesario para que ella también lo vea.
Leer ahora! https://mybook.to/KfZVN



Capítulo 1 – CARTER
El ronroneo del auto de lujo llena el aire, amortiguado por el aislamiento del elegante interior.
El aroma del cuero se mezcla con el suave perfume de Sasha—un recordatorio de la noche anterior.
Me recuesto contra el asiento, mi mano descansando casualmente sobre su muslo. Sus largas piernas están cruzadas con elegancia, su cuerpo orientado hacia mí como si fuera dueña del espacio entre nosotros.
Las ventanas están lo suficientemente oscurecidas para bloquear el mundo exterior.
Su risa es grave y profunda, rozando mi oído como el beso que planta en mi cuello.
"Hawái fue increíble", murmura, con voz seductora, ensayada. Sus labios trazan la línea de mi mandíbula, provocando, mientras sus dedos juegan con el puño de mi camisa. "No quería que terminara."
Sonrío, sin molestarme en ocultar lo divertido que estoy. Sasha es hermosa—imposiblemente perfecta de esa manera cuidadosamente fabricada que suelen tener las modelos. Piel bronceada, cabello rubio que siempre cae perfecto, y un encanto natural que puede hacer que un hombre se olvide de sí mismo. Casi. Pero no yo.
Mis dedos se tensan alrededor de su muslo, lo suficiente para hacer que se muerda el labio y me mire con esos grandes ojos azules que probablemente piensa son irresistibles. "El chofer te llevará a casa", digo, apretando su muslo una última vez antes de alejarme.
Su sonrisa vacila por una fracción de segundo antes de recomponerse. "¿Me llamarás más tarde?", pregunta, inclinando la cabeza lo suficiente para que su cabello caiga sobre un hombro. Es calculado. Todo en Sasha es deliberado.

Encuentro su mirada y le guiño un ojo, sabiendo exactamente lo que quiere oír—y que no se lo daré. "Tal vez."

La decepción brilla brevemente en sus ojos antes de que la cubra con otra sonrisa. Pero ya la he visto, y no puedo dejar pasar eso. Extiendo la mano, tomando su barbilla entre mi pulgar y mi índice, obligándola a mirarme a los ojos.

"Hey. Nada de eso." Mi voz es firme, no cruel, pero no hay espacio para debate. "Sabes lo que es esto, ¿verdad?"

Ella duda, luego asiente. "Lo sé", dice, más tranquila ahora.

"Conoces las reglas, Sasha. No nos enamoramos." Dejo que las palabras floten entre nosotros, observándola cuidadosamente. Sus labios se aprietan, y puedo ver el esfuerzo que le toma contener lo que quiere decir.

"Lo sé", repite, su sonrisa volviendo, pero menos confiada.

Mis ojos bajan a sus labios por un momento antes de volver a su mirada. "No lo olvides, cariño. Nunca seremos nada más. No quiero verte lastimada."

Por un segundo, pienso que podría discutir. Pero asiente de nuevo, con la sonrisa forzada aún en su lugar.

La suelto, recostándome mientras abro la puerta y salgo del auto.

La puerta se cierra detrás de mí con un suave golpe, dejándola atrás mientras me ajusto la corbata y me estiro. La rigidez del vuelo persiste en mis hombros, un recordatorio de que incluso los jets privados tienen sus límites.

El vuelo fue rápido, pero rápido no significa cómodo. Normalmente, iría a casa primero, quizás tomaría una ducha y me repondría antes de sumergirme en el trabajo. Pero hoy no.

Las reuniones en mi calendario son demasiado importantes para reprogramarlas, y esa es la realidad de mi vida. Siempre en movimiento, siempre priorizando el siguiente trato.

Miro hacia arriba al edificio frente a mí, su fachada de cristal brillando bajo el sol de la mañana.

Scott Enterprises—un símbolo de todo lo que he construido. Mi imperio. A los cuarenta, tengo la vida por la que la mayoría de los hombres matarían, y lo sé. Si hubiera querido la esposa, los hijos, la cerca blanca, lo habría hecho hace diez años. Pero no lo hice. No lo quiero. Estoy casado con esto—mi empresa. Mi libertad.

Todo lo demás es solo entretenimiento.

En el momento en que entro, el aire cambia. Más fresco. Más silencioso.

El leve zumbido de la eficiencia me rodea. La gente asiente cuando paso, algunos ofreciendo saludos apresurados antes de volver a sus tareas. No me molesto en reconocer a la mayoría. No

por descortesía, sino porque mi mente ya está pensando en el día que tengo por delante.

"Señor Scott." Una voz familiar llama mi atención, y miro a mi derecha para ver a Mark dirigiéndose hacia mí, con una tableta en mano. Mark Whitaker, jefe de finanzas. Ha estado conmigo durante seis años, tiempo suficiente para haberse ganado mi confianza—algo raro. Es confiable, y más de una vez me ha salvado el pellejo cuando los tratos amenazaban con torcerse.

"Camina conmigo", digo, sin detener mi paso mientras él se acopla a mi lado.

"Tenemos una situación", comienza, su tono cuidadoso pero directo. Esa es una de las razones por las que lo mantengo cerca—no endulza las cosas.

Lo miro de reojo. "¿Qué tipo de situación?"

"Es sobre TL Ventures", dice, sus ojos desviándose hacia la tableta antes de encontrarse con los míos nuevamente. "La empresa en la que invertimos el trimestre pasado."

"¿Qué pasa con ellos?"

"Han declarado bancarrota."

Me detengo, girándome para enfrentarlo completamente. "¿Disculpa?"

"Lo declararon esta mañana. Acabo de recibir el aviso." Extiende la tableta, pero ni me molesto en mirarla. Mi mandíbula se tensa, y puedo sentir el familiar ardor de la irritación arrastrándose.

"Mintieron", digo secamente. "Sobre su éxito. Mintieron para que invirtiéramos."

Mark asiente, su expresión sombría. "Parece que sí."

Empiezo a caminar de nuevo, más rápido esta vez, y él se apresura para mantener el paso. "¿Cómo diablos no detectaste esto antes?" Mi voz es baja, pero la ira es inconfundible. "Pensé que habías investigado a estos tipos."

"Lo hice", dice rápidamente, su tono defensivo pero firme. "Todo se veía bien en ese momento. Sus finanzas, sus proyecciones—todo parecía sólido."

"Claramente no. Acabamos de perder dos millones de dólares."

"Dos millones no son significativos para nosotros", empieza, pero lo interrumpo con una mirada cortante.

"No se trata del dinero", digo, mi voz fría. "Se trata del principio. Yo no pierdo, Mark. No ante idiotas como estos."

Él asiente, tragando con dificultad. "Entiendo."

"Programa una reunión con Mitch", digo mientras llegamos a mi oficina. Empujo la puerta y entro, ya aflojándome la corbata. "Él fue quien nos presentó a ellos. Quiero saber si sabía que esta empresa se estaba hundiendo antes de que invirtiéramos. Algo me dice que no está siendo honesto."

Mark duda. "Pero, señor—"

"Solo hazlo. Si sabía que esta empresa era una mierda, entonces el cabrón me debe dos millones de dólares."

Mark exhala, asintiendo a regañadientes. "Lo programaré."

"Bien. Ahora sal."

Se va sin decir otra palabra, cerrando la puerta detrás de él. Me hundo en la silla de cuero detrás de mi escritorio, el peso de la situación asentándose sobre mí.

Dos millones no es mucho, no en el gran esquema de las cosas. Pero sigue siendo una pérdida, y odio perder. Es un recordatorio de que ni siquiera yo soy inmune a ser engañado.

Mitch tendrá que responder por esto. Y si descubro que sabía que la empresa se estaba hundiendo y no me lo dijo, me aseguraré de que se arrepienta.

Leer ahora! https://mybook.to/KfZVN

Thank you!

I hope you enjoyed the love story of Anissa and Knox!

As a newly established romance author, I would like to thank you for taking the time to read my novels!

Your support means the absolute world to me. I look forward to bringing you more amazing romances in the future!

If you've enjoyed this story, please leave me a review on Amazon and follow my Amazon Author page so you'll be able to find my new releases!

Thank again, you are greatly appreciated!

xoxo,

Nomaya Jax